

**UNIVERSIDAD DE LA FRONTERA
FACULTAD DE CIENCIAS AGROPECUARIAS Y FORESTALES**



**CARACTERISTICAS DE LOS HÁBITOS DE CONSUMO DE ALIMENTOS
EN CONSUMIDORES DE DISTINTA ETNIA EN LA REGIÓN DE LA ARAUCANÍA**

Tesis presentada a la Facultad de Ciencias Agropecuarias y Forestales de la Universidad de La Frontera, como parte de los requisitos para optar al título de Ingeniero Agrónomo.

VALESKA ANDREA HUAQUIÑIR CAYUL

**TEMUCO – CHILE
2010**

**CARACTERISTICAS DE LOS HÁBITOS DE CONSUMO
DE ALIMENTOS EN CONSUMIDORES DE DISTINTA ETNIA
EN LA REGIÓN DE LA ARAUCANÍA, CHILE.**

**PROFESOR GUIA : BERTA LORENA SCHNETTLER MORALES
INGENIERO AGRÓNOMO, M.B.A.,
DOCTORA EN CIENCIAS EMPRESARIALES
DPTO. PRODUCCIÓN AGROPECUARIA.**

**PROFESOR CONSEJERO : MARIANELA DEL CARMEN DENEGRI CORIA
PSICOLOGA, Mg. PSICOPEDAGOGÍA
DOCTORA EN PSICOLOGIA
DPTO. DE PSICOLOGIA**

INDICE

Capítulo		Página
1	INTRODUCCION	1
2	REVISION BIBLIOGRAFICA	4
2.1	Pueblos Indígenas	4
2.2	El mapuche en la historia	4
2.3	Localización histórica del pueblo mapuche	6
2.4	Escenario actual del pueblo mapuche	8
2.4.1	Migración indígena	8
2.4.2	El mapuche urbano y rural	9
2.5	Alimentación y soberanía alimenticia	12
2.6	Variables que afectan los hábitos alimenticios	14
2.6.1	Influencia de la cultura	14
2.6.2	Localización geográfica	16
2.6.3	Diferencia generacional	19
2.6.4	Situación y Nivel Socioeconómico (NSE)	20
2.7	Hábitos alimenticios del pueblo mapuche	22
2.7.1	Continuidades y cambios en la alimentación indígena	25
2.7.1.1	Consumo de carne y pescado	26
2.7.1.2	Consumo de frutas y verduras	29
2.7.1.3	Consumo de cereales y pan	30
2.7.1.4	Consumo de leche y bebidas	32
3	MATERIALES Y METODOS	35
3.1	Diseño de investigación	35
3.2	Unidades de estudio	35
3.3	Instrumento	35
3.4	Procedimiento	36

3.5	Análisis estadístico	36
4	PRESENTACIÓN Y DISCUSION DE RESULTADOS	37
4.1	Frecuencia de consumo de alimentos	39
4.1.1	Diferencia entre consumidores mapuches y no mapuches	39
4.2	Diferencias sociodemográficas en los hábitos de consumo de alimento de la etnia mapuche	42
4.2.1	Frecuencia de consumo de pan	42
4.2.2	Frecuencia de consumo de cereales y pastas	43
4.2.3	Frecuencia de consumo de carne	44
4.2.4	Frecuencia de consumo de pescados y mariscos	47
4.2.5	Frecuencia de consumo de leche, queso y huevos	48
4.2.6	Frecuencia de consumo de aceite, mantequilla y margarina	49
4.2.7	Frecuencia de consumo de fruta	50
4.2.8	Frecuencia de consumo de verduras y tubérculos	53
4.2.9	Frecuencia de consumo de azúcar, café y té	55
4.2.10	Frecuencia de consumo de hierba mate	56
4.2.11	Frecuencia de consumo de bebidas gaseosas	58
4.2.12	Frecuencia de consumo en restaurantes	59
4.3	Consumo de alimentos tradicionales en la etnia mapuche	61
4.4	Consumo de alimentos tradicionales según características sociodemográficas en consumidores de la etnia mapuche	63
4.4.1	Frecuencia de consumo de locro	63
4.4.2	Frecuencia de consumo de muday	65
4.4.3	Frecuencia de consumo de tortilla de rescoldo	66
4.4.4	Frecuencia de consumo de catuto o mültrun	69
4.4.5	Frecuencia de consumo de pantrucas	70
4.4.6	Frecuencia de consumo de charqui	72
4.4.7	Frecuencia de consumo de carne de caballo	73
4.4.8	Frecuencia de consumo de apol	73
4.4.9	Frecuencia de consumo de ñachi	74

4.4.10	Frecuencia de consumo de mullokin	75
4.4.11	Frecuencia de consumo de kako	77
4.4.12	Frecuencia de consumo de merkén	78
5	CONCLUSIONES	80
6	RESUMEN	82
7	SUMMARY	83
8	LITERATURA CITADA	84
9	ANEXOS	91

La presente tesis se desarrolló con financiamiento del Proyecto:

Fondecyt 1080146 “El rol de la etnia en el consumo de alimentos”

1. INTRODUCCION

A lo largo de la historia el papel de la alimentación en la vida del hombre ha ido cambiando y ha adquirido un nuevo significado. En principio el hombre buscaba alimentos sólo para satisfacer sus necesidades biológicas, luego esa búsqueda de alimentos se relacionó con elementos como el lujo, la religión, los festejos, las ofrendas, el *status* social, para finalizar en el placer y la satisfacción. Hoy en día, la alimentación está relacionada con el modo de vida del ser humano y dice mucho sobre la educación y la cultura de las personas. Muestra la riqueza, pobreza, abundancia o escasez de un pueblo.

Los hábitos alimentarios están relacionados con la identidad cultural y son influenciados por la formación cultural y social. Las tradiciones religiosas, la clase social, el ingreso, las restricciones y prohibiciones alimenticias son elementos característicos de cada cultura. El multiculturalismo presente en la formación cultural chilena, la influencia indígena (especialmente mapuche) y los inmigrantes, han contribuido a la formación de una gastronomía diversificada y llena de sabores.

Desde tiempos remotos los mapuches se han vinculado íntimamente con la tierra (mapuche: “gente de la tierra”), antiguamente se alimentaban de frutas, hierbas silvestres y raíces, y de los animales y peces que podían cazar. Tras la llegada de los españoles y el sometimiento de este pueblo, los mapuches se asentaron en diferentes localidades de Chile, especialmente en la zona centro sur, cultivando la tierra para producir su alimento, y así procurar su sustento. El principal cultivo eran las leguminosas como el haba, el poroto y la lenteja; raíces como la papa; y cereales como el maíz, la quinua, el trigo y la cebada, los cuales se mantienen hasta la actualidad. Además de basar su alimentación en una combinación de cereales con legumbres, a esta base agregaban la carne de animales, como el caballo, la oveja, el jabalí y las aves, así como también

peces y mariscos, los cuales siempre estaban acompañados del muday, que es un jugo de trigo, maíz o piñones, propios de esta etnia.

Sin embargo, y pese a las bondades de la dieta tradicional indígena, en la actualidad los mapuches están consumiendo cada vez más productos de almacén, como fideos, arroz y bebidas, aumentando con ello la ingesta de calorías y los consiguientes problemas acarreados por el sobrepeso. En el último tiempo, los mapuches han aumentado cada vez más el consumo de comida rápida y grasas. Además, se han puesto más sedentarios, sobre todo quienes viven en Santiago, que han reemplazado el trabajo en el campo por trabajos más livianos. Una de las consecuencias de esta chilenización alimentaria la constituye el preocupante aumento de la diabetes y la obesidad entre los mapuches, lo que además acarrea un mayor riesgo de enfermedades cardiovasculares.

La conducta de consumo constituye un objeto de estudio que atañe a profesionales de diversas áreas, y si bien existe un creciente interés por estudiar el consumo de alimentos en grupos o minorías étnicas en diferentes países el mundo, la gran mayoría de las investigaciones se ha centrado en las minorías étnicas inmigrantes y no en los pueblos originarios indígenas. Es por esto que surge la necesidad de conocer las diferencias de consumo que existen entre la población mapuche y la no mapuche, y analizar la continuidad, cambios o rupturas en el patrón de alimentación de los hogares mapuches en relación a sus tradiciones ancestrales.

En base a lo anterior, los objetivos del presente estudio de tipo descriptivo exploratorio son los siguientes:

Objetivo general :

- Caracterizar los hábitos de consumo de alimentos en consumidores de distinta etnia en la Región de La Araucanía.

Objetivos específicos:

- Distinguir diferencias en los hábitos de consumo de alimentos considerados en la Encuesta de Presupuesto Familiar (EPF) del Instituto Nacional de Estadísticas entre consumidores mapuches y no mapuches.
- Determinar diferencias en los hábitos de consumo de alimentos considerados en la EPF según las características sociodemográficas en consumidores de etnia mapuche.
- Caracterizar el consumo de alimentos tradicionales en consumidores de etnia mapuche.
- Determinar diferencias en el consumo de alimentos tradicionales según las características sociodemográficas en consumidores de etnia mapuche.

2. REVISION BIBLIOGRAFICA

2.1 Pueblos indígenas.

La etnia¹ mapuche, constituye la tercera sociedad indígena actual más numerosa de América (después de los quechuas y aymaras) y la cultura indígena mayoritaria y mejor conservada de Chile (Grebe, 1998). De acuerdo al último Censo de Población y Vivienda realizado por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE, 2003) en Chile (15.116.435 hab) el 4,6% de las personas señala pertenecer a alguna de las ocho etnias reconocidas por el Estado en la Ley Indígena (mapuche, aymara, rapa nui, atacameño, alacalufe, colla, quechua y yamana). Como resultado, 692.192 personas son indígenas en Chile, de los cuales 604.349 (lo que significa el 87,3% de la población indígena nacional) pertenecen a la etnia mapuche, cifra muy por debajo de la encuesta realizada durante el censo del año 1992, cuando 928.060 señalaron pertenecer a esta etnia (esto entre personas mayores de 14 años, si se incluían a los menores de esa edad se calculaban en 1.281.651 personas). La población mapuche estimada actualmente en Chile según varias ONGs varía entre 800.000 a 1.400.000 de personas (dependiendo si se incluyen o no a quienes no conservan su cultura ni reconocen su herencia). Así por ejemplo la encuesta CASEN del año 2006, contabilizó a 925.005 mapuches. Según el INE (2003) el 33,6% de la población mapuche habita en la Región de La Araucanía (203.221 hab.) y el 30,3% en la Región Metropolitana (182.963 hab.).

2.2 El mapuche en la historia.

El territorio ocupado hoy por Chile habría estado habitado antiguamente por grupos humanos que vivían de la caza y la recolección (Dillehay, 1990; Aylwin, 1994; Aldunate, 1996;

¹ En Chile se les conoce con el nombre de etnias indígenas a las comunidades cuya lengua, religión, valores e historia difieren del resto de la población. Desde hace siglos ocupan (y se identifican) con el mismo territorio.

Bengoa, 1996). Estudios actuales en América tienden a corroborar que los primeros poblamientos fueron más temprano de lo que usualmente se ha aceptado. La fecha más temprana de la presencia del hombre en Chile corresponde a los sitios paleoindios de Monteverde, Puerto Montt (12.000-10.000 A.C) (Grebe, 1998; Dillehay, 2004; Pardo y Pizarro, 2005a), sin embargo esta fecha podría ser modificada por hallazgos de futuras investigaciones.

Estos antiguos grupos humanos tenían su base económica en la recolección de moluscos (hombres de los conchales) y algas marinas (cochayuyo y luche); de frutos, como el piñón, el algarrobo y otros; eran cazadores de guanacos, huemules, y todo tipo de animal que poblaba abundantemente el territorio; pescadores de ríos y lagos en algunos casos, y muchas veces osados marinos que salían a pescar en balsas y botes de cuero (Dillehay, 1990; Bengoa, 1996). Tanto la cordillera de Nahuelbuta como la de los Andes permitían la recolección del principal alimento mapuche, el piñón, el que al parecer almacenaban para una parte del año.

En los valles del Mapocho y Quillota comenzaba a desarrollarse la agricultura propiamente tal, ya que existían sistemas de regadíos que los mapuches del sur no conocían a pesar de haber incorporado el maíz y la quinua. Bengoa (1996) señala que la base de la alimentación era la papa y los porotos pallares, los que se cultivaban en “claros de bosques” y en terrenos de vegas de gran fertilidad que no exigían una gran preparación, puesto que las lluvias regaban naturalmente la semilla y sólo esperaban la cosecha. Situación que según el autor explica la ubicación de gran parte de la población mapuche en terrenos pluviosos del centro – sur del país, y además denota la inferioridad en cuanto a los sistemas de producción más desarrollados e intensivos que implementaron los mexicanos al producir en “chinampas” y los peruanos en la “terrazas de cultivos” y otros sistemas de riego (Pardo y Pizarro, 2005a).

La ganadería de hueques o chilihueques (ovejas o guanacos de la tierra) era un sistema de crianza doméstica y de autoconsumo. Posteriormente, la irrupción de la ganadería vacuna, equina, ovejuna y caprina traída por los españoles, significará el cambio principal en la economía mapuche, en sus costumbres y en general en todos los aspectos de su vida (Aldunate, 1996;

Bengoa, 1996; Del Pozo, 2002; Carrasco, 2004), ya que además, fueron incorporados tempranamente a su dieta (Montecino, 2004). Si bien, durante todo el período colonial los mapuches resistieron victoriosamente, aceptaron influencias de sus enemigos, como el uso del trigo y metales, y constantes contactos comerciales (Bengoa, 2000). Entre estos últimos figuraban la sal (del lado mapuche) y el aguardiente y herramientas de trabajo del lado español (Bengoa, 2000; Del Pozo, 2002).

Los españoles a su llegada encontraron a los mapuches en una situación muy especial en comparación con la evolución de otros pueblos aborígenes invadidos por europeos. Era una sociedad que no había sufrido la revolución agrícola y, por lo tanto, continuaba siendo un cazador – recolector, que aún no se asentaba en comunidades productoras sedentarias. Quizá en esta estructura de relaciones hombre – naturaleza se encuentra una de las principales explicaciones de la larga guerra de Arauco y el espíritu guerrero de los mapuches (Bengoa, 1996), los que en la región de La Araucanía resistieron durante casi tres siglos de dominación española (Aylwin, 1994; Sepúlveda, 2005). Por lo mismo, resulta fácil explicar por qué en el primer escudo de Chile de 1812 no están el cóndor y el huemul, y sí dos indígenas que desde esa época representaban a la nación.

En el año 1883, tras un proceso histórico de enfrentamientos entre españoles y mapuches y posteriormente entre chilenos y mapuches se inicia la reducción de la población mapuche y la apropiación de sus tierras, viéndose éstos obligados a transformarse en campesinos, a “civilizar” su consumo y a producir para un mercado en el cual puedan obtener los productos de este nuevo consumo (Caniguan, 2007).

2.3 Localización histórica del pueblo mapuche.

La ubicación histórica de la población mapuche no es sólo un dato necesario para situar geográficamente a esta agrupación, es también, un aporte de información significativa respecto a

las características socioculturales de los actuales mapuches (Saavedra, 2002), ya que no es lo mismo vivir en las grandes ciudades, lejos de sus territorios ancestrales, que hacerlo en las reducciones.

Los mapuches han reconocido históricamente a un grupo central y cuatro familias regionales. Así, el grupo principal son los mapuches (gente de la tierra) ubicados en el Centro; pewenches (gente del piñón) ubicados al Este; williches (gente del sur) ubicados hacia al Sur; lafkenches (gente del mar) ubicados al Oeste; y pikunches (gente del norte) (Grebe, 1998; Pardo y Pizarro, 2005a; Sepúlveda, 2005; GORE, 2009). Esta última familia desapareció tempranamente durante la Conquista y Colonia debido a la derrota que sufrieron por parte de los españoles (Caniguan, 2007). Desde tiempos inmemoriales, se practicaban intercambios entre las personas de estos sectores, de igual modo se intercambiaban conocimientos acerca de la conservación y preparación de los alimentos (Jelves *et al*, 2002). Las mujeres fueron las encargadas y las especialistas de estos intercambios en el comercio. Lo que en buena medida ocurre hasta el día de hoy, en donde es posible observar en los mercados del sur de Chile como las mujeres venden sus productos mientras los hombres observan o conversan de otros temas (Bengoa, 1992).

El mapuche o araucano habita principalmente en Chile, donde ocupa el área comprendida entre el río Biobío y la Isla Grande de Chiloé (37° y 42° de Latitud Sur). En Argentina, la población mapuche se ubica mayoritariamente en las vertientes occidentales de sectores cordilleranos vecinos a las regiones de La Araucanía y Los Lagos, específicamente en la provincia de Neuquén (Aldunate, 1996; Grebe, 1998).

La encuesta CASEN (2006) señala que la mayoría de la población indígena vive en las Regiones Metropolitana (27,1%), La Araucanía (23,9%) y Los Lagos (14,7%), y que la tendencia a través del tiempo es que vivan más en las ciudades que en zonas rurales: aumentando desde un 51,7% en 1996 a un 69,4% en 2006.

2.4 Escenario actual del pueblo mapuche.

2.4.1 Migración Indígena.

El progreso se ha focalizado en áreas geográficas específicas, impulsando así el fenómeno de la migración (Llancapan y Huenchuleo, 2006). Al analizar el flujo interregional de la población indígena en el país, es decir, la migración interna, es posible distinguir aquellas regiones que se constituyen en sus principales polos de atracción o expulsión. Así, la Región Metropolitana y La Araucanía actúan como las regiones que atraen mayor número de inmigrantes (14.422 y 8.618 personas respectivamente), y a la vez aparecen, como las regiones con mayor número de emigrantes (12.191 y 10.044 personas respectivamente) (Damianovic, 2005).

En general, el desplazamiento de esta sociedad ha sido gravitante en la última década, y el aporte de los censos y encuestas (INE, CASEN, CEP) han permitido determinar patrones e identificar tendencias referidas a los movimientos que realizan. Los datos reflejan que la población indígena migra más frecuentemente que la población no indígena, de hecho 6,2% de la población indígena total migró en los últimos diez años (Valdés, 2003; Llancapan y Huenchuleo, 2006). A primera vista, se podría afirmar que son los pobres los que tienen mayor tendencia a migrar, básicamente por la necesidad de mejorar sus ingresos y elevar sus expectativas de consumo (Valdés, 2003). Sin embargo, el fenómeno de la migración intra-regional, desde lo rural a lo urbano, no es un fenómeno reciente ni menor, pues, según las estimaciones realizadas, para el año 2010 tres de cada cinco personas vivirán en áreas urbanas (Bodei, 2000).

Castro (2001) señala que características negativas de tipo económico, socioculturales y psicológicas potencian a los mapuches a migrar de su lugar de origen. De acuerdo a Oyarce *et al.* (1989), este fenómeno afecta principalmente a la población indígena femenina, debido a que la pauta tradicional de herencia del suelo privilegia a la población masculina. Para Del Popolo (2007) factores como: conflictos militares, desposesiones de tierras (Garrido, 2009), desplazamientos, desastres naturales, el deterioro general de sus hábitat por diversos motivos

unidos a la ausencia de alternativas económicas viables, y la perspectiva de mejores oportunidades económicas en las ciudades ha llevado a los pueblos indígenas a, voluntaria o involuntariamente, migrar a zonas urbanas. Gissi (2004) señala que esta situación se debe a un fenómeno general y mundial de éxodo desde el campo y la ruralidad hacia las grandes urbes. Pero además en la población mapuche este fenómeno también se explica por las diferencias inter-regionales existentes en el país, y en particular por las condiciones de pobreza de La Araucanía (Gissi, 2004).

Valdés (2003) señala que estos resultados no permiten afirmar que la tendencia migratoria presente indicios de aculturación y desestructuración social. No obstante, para Grebe (1998) el principal efecto del aumento progresivo de la migración rural-urbana mapuche incide en el incremento de un proceso de aculturación en marcha, donde tanto la influencia transmitida por la educación formal como por los medios de comunicación, han desarrollado en los migrantes mapuches (principalmente adolescentes y adultos jóvenes) una adaptación creciente a la sociedad chilena y su cultura (Grebe, 1998; Castro, 2001).

2.4.2 El mapuche urbano y rural actual.

Según De la Guarda y Vegas (1995) la sociedad mapuche está compuesta en su totalidad por dos grandes sectores. Uno de ellos el tradicional o rural, ex reducciones; y el otro grupo es el urbano, que a su vez se subdivide en urbanos (nacidos en la ciudad) y migrantes. Del Popolo (2007) señala que los pueblos indígenas no se dividen en urbanos y rurales sino que estos pueden tener miembros urbanos y rurales, pertenecientes a un mismo pueblo, con los mismos derechos e identidades culturales, y que enfrentan los mismos retos al adaptarse a variables ambientes.

De acuerdo a los resultados del último censo (INE, 2003) del total nacional de población mapuche (604.349 personas), el 62,4% (377.133 personas) reside en zonas urbanas y el 37,6% (227.216 personas) lo hace en zonas rurales. A nivel regional la situación cambia, ya que es

posible encontrar en La Araucanía la mayor proporción de población indígena en medio rural (51,4%) (Damianovic, 2005).

La heterogeneidad es la principal característica que define hoy a las comunidades mapuches de la Región de La Araucanía (Carrasco, 2004), pues en forma inevitable y progresiva, el indígena moderno migrado inicia un proceso de adaptación al nuevo entorno urbano (Grebe, 1998). Estudios realizados por el CEP (2006) acerca de la capacidad de mantener la cultura mapuche en el medio urbano, indican que el 76% de los mapuches considera que quienes viven en la ciudad pierden su contacto con la cultura mapuche. La urbanización es vista como una amenaza cultural de primer orden justamente por su impacto sobre la lengua y sobre todo por la pérdida de contacto con la tierra (Valenzuela, 2007; Garrido, 2009). Sin embargo, y sin importar el lugar en el cual se desenvuelvan, los mapuches en general enfrentan una situación socioeconómica complicada. Hecho, que a diferencia de lo que se pudiera pensar se dificulta sobre todo en el sector urbano; con altas tasas de pobreza, bajos niveles educacionales y educación de baja calidad, aspectos que versan sobre desigualdades que afectan a las etnias en forma negativa al compararlas con indicadores iguales para el resto de la población (Cerdeña, 2009; Garrido, 2009). Además, su mercado laboral tiene características de bajas y fluctuantes tasas de empleo; bajas remuneraciones y contratos de trabajos informales con su subsecuente impacto en el acceso a salud y pensiones más altas en el futuro (Cerdeña, 2009), y donde los menos, encuentran trabajo como temporeros, cortando fruta y empacando ésta para su comercialización en el extranjero, o asisten las casas de los centros urbanos como empleadas domésticas (las mujeres), y obreros de construcción (los hombres) (Pizarro *et al.*, 2009).

En el ámbito rural la situación de este grupo étnico no es más alentadora, en relación a las tierras en manos de los mapuches, los cultivos se desarrollan en predios de cada vez menor extensión, lo que posiblemente explique el uso de éstos con la finalidad de autoconsumo y subsistencia. La producción es mayoritariamente de papas y trigo y en menor medida de avena y porotos, observándose una disminución progresiva en la producción de hortalizas (COTAM, 2003). Además, el rendimiento por hectárea para los cultivos en general es bastante bajo, y salvo

algunas excepciones como los garbanzos y las lentejas, los rendimientos son bastante menores que en el resto del país (Cerde, 2009). Esta pérdida en la fertilidad y aptitud agrícola de los suelos, se debe a que hoy en día muchas comunidades indígenas se encuentran cercadas por extensos predios de plantaciones de pinos y eucaliptos, que provocan, entre otras consecuencias, la disminución de las fuentes hídricas y la desaparición de la flora y fauna nativa (COTAM, 2003; Peredo y Barrera, 2005a; Cárdenas y Antileo, 2006; Pizarro *et al.*, 2009), considerando además que desde un principio los mapuches han establecido sus reducciones indígenas en tierras de suelos pobres y de escasos recursos hídricos (Oyarce *et al.*, 1989).

Para el mapuche su tierra es tan importante como lo que producirán en ella, es por eso que el 45% de los mapuches rurales participa con frecuencia en un *nguillatún* (Valenzuela, 2007), la única ceremonia comunitaria vinculada a la fertilidad de la tierra.

Si bien las comunidades mapuches rurales viven mayormente hoy de la agricultura, no poseen una verdadera cultura agraria. A pesar del conocimiento ancestral de algunos cultivos en un sistema de horticultura, no conocían los requerimientos que demanda el uso intensivo del suelo: técnicas de regadío, preparación y mejoramiento de suelos, rotación de cultivos, etc. (Aldunate, 1996). Ello explica por qué los primeros misioneros extranjeros que a comienzos del siglo se establecieron en La Araucanía, como; anglicanos (Misión Araucana de Quepe y Chollcholl), metodistas (Escuelas Agrícolas de Angol e Imperial), e incluso los capuchinos católicos (Padre Las Casas y Boroa), se instalaron con escuelas agrícolas y realizaron programas de enseñanza de este tipo (Bengoa, 1992).

Es por esto, que durante las últimas dos décadas el esfuerzo de los gobiernos por mitigar las divergencias existentes entre el pueblo mapuche y la sociedad chilena se ha dirigido hacia el fortalecimiento de los derechos civiles, el fomento de la participación política y la mejora de las condiciones socioeconómicas principales como educación, salud, vivienda e ingresos (Garrido, 2009). Así, la creación de la Comisión Especial de Pueblos Indígenas (CEPI), la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI), la creación de cinco áreas de desarrollo indígena

(ADI), y el convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) son, entre otras, algunas de las instituciones que se han creado con el fin de paliar las desigualdades que han caracterizado a esta sociedad (Garrido, 2009).

Sin embargo, ésta situación es particularmente relevante dado que detrás de su mecánica existiría un factor de poder político y económico coyuntural, que se explica a través del desplazamiento de la responsabilidad de alimentar a los miembros de la familia, desde los padres hacia el sistema escolar y médico estatal (COTAM, 2003). De esta forma, la JUNAEB, por medio del Programa de Alimentación Escolar (PAE), ejecutó un programa de intervención alimentaria de forma directa, donde por primera vez en la historia las minutas alimenticias para los estudiantes de origen mapuche venían redactadas en mapudungun. Sin embargo, las minutas consumidas por los niños y niñas mapuche en las escuelas beneficiarias del PAE no poseían ningún contenido propio de la alimentación mapuche (COTAM, 2003).

2.5 Alimentación y Soberanía alimenticia.

La alimentación responde a la satisfacción de una necesidad primaria, pues los humanos deben ingerir unos determinados alimentos, para que el organismo reciba las proteínas, nutrientes y calorías necesarias para sobrevivir (Durán, 2006). La alimentación también juega un papel importante en la socialización de las diversas culturas (Sadler y Obach, 2006). Es por esto, que en el mundo mapuche la alimentación tiene un rol cultural central, ya que constituye un canal de transmisión de los valores propios de esta cultura, pues hay alimentos que se consumen día a día pero también están los alimentos rituales, aquellos que nutren el vínculo con el mundo inmaterial y que alimentan el espíritu (Sadler y Obach, 2006).

De acuerdo a lo anterior, las organizaciones campesinas definen soberanía alimentaria como: el derecho de los pueblos a definir sus estrategias sustentables de producción, distribución y consumo de alimento para toda la población con base en la pequeña y mediana producción,

respetando sus propias culturas y la diversidad de los modos campesinos, pesqueros e indígenas de producción de la tierra y el mar (Thomet y Sepúlveda, 2005). En el contexto internacional, Chile aparece como uno de los países con menor autonomía en cuestiones de política alimentaria, ciñéndose en todo momento a los acuerdos externos que persiguen la seguridad alimentaria a partir del fortalecimiento del sector productivo (Sepúlveda, 2005).

Así, la alimentación abre el espacio de conocimiento de la identidad de grupos urbanos o rurales, indígenas o negros, permitiendo analizar los constantes cambios que se dan en la vida de una sociedad y a su vez permite reconocer la historia acumulada de identidad reflejada en cada plato de comida (Delgado, 2001).

Actualmente, el envejecimiento promedio de la población mundial, junto con la ampliación del trabajo femenino fuera del hogar, ha generando una demanda creciente por alimentos preparados y por el consumo alimentario fuera de la casa, profundizando así la directriz en donde el alimento ya no cumple solamente una función de nutrición (ODEPA, 2005; Nunes dos Santos, 2007). En este contexto, emergen nuevas tendencias donde los alimentos étnicos, exóticos o simplemente diferentes, constituyen nuevas atracciones (ODEPA, 2005).

De acuerdo a la Oficina Agrícola (2009) en Washington D.C, los consumidores de EEUU a pesar de la crisis económica, continúan con un creciente interés en experimentar nuevos sabores y en ellos la comida étnica parece crecer con mayor intensidad que el resto de los alimentos. Estudios recientes señalan que los alimentos étnicos² representan US\$ 1 de cada US\$ 7 gastados en alimentos. En efecto, ha pasado de US\$ 37 mil millones en 1997 a US\$ 72 mil millones en 2007, es decir un incremento de 95% en diez años y proyectan ventas cercanas a los US\$ 114 mil millones en 2015, con un crecimiento promedio anual superior a 7%. Las comidas étnicas de diversos tipos son populares en todo los EEUU y disponibles en la mayoría de los Estados y

² El término alimento étnico se asocia a una región específica y/o a un grupo étnico en particular. Su consumo se relaciona con la continuidad de tradiciones, el resguardo de identidad, los sentimientos y recuerdos de familia, además de la confianza que sienten hacia productos que ya conocen y con los cuales están familiarizados. (Camarena y Sanjuán, 2008)

Condados. El 65% de los alimentos étnicos son vendidos en restaurantes, y el 35% restante son comprados en supermercados y pequeños almacenes (Oficina Agrícola, 2009).

2.6 Variables que afectan los hábitos alimenticios³.

La evolución del sistema alimentario mapuche estaría acompañada tanto por la transformación del contexto ecológico como por la transformación de la estructura social y del estilo de vida mapuche (COTAM, 2003). Entre las numerosas variables actuando sobre los individuos y sus modos de alimentarse están aquellas relacionadas con la cultura, el cuidado de la salud, con el nivel socioeconómico, el nivel educacional, el empleo y la situación geográfica (Ibacache, 1990; Busdiecker *et al.*, 2000).

2.6.1 Influencia de la cultura.

Schiffman y Kanuk (2005) definen la cultura como el conjunto total de creencias, valores y costumbres aprendidos, que sirven para dirigir el comportamiento como consumidores de los miembros de una sociedad específica.

La alimentación es una manifestación cultural que se interrelaciona con todos los aspectos de la vida de un grupo humano (Bertran, 2006). Así factores como el idioma, costumbres alimenticias, religión, conocimiento, educación, entre otras, determinarán la personalidad de esta sociedad (Schiffman y Kanuk, 2005). Por tanto, el hombre se alimenta en función de la sociedad a la que pertenece, ya que la gente que tiene la misma cultura comparte los mismos hábitos alimenticios, es decir, comparten el mismo grupo de variables alimenticias (Durán, 2006). Sin embargo, Delgado (2001) considera que dentro de la misma cultura los hábitos alimenticios no

³ Se pueden definir como los hábitos adquiridos a lo largo de la vida que influyen en nuestra alimentación. Diferencian a las sociedades entre sí, y a los grupos existentes en ellas, pues son la expresión de sus creencias y tradiciones, y están ligados al medio geográfico y a la disponibilidad alimentaria (Bertran, 2006).

son necesariamente homogéneos, ya que la gente de diferentes clases sociales y ocupaciones come de forma diferente.

Un estudio realizado por Peredo y Barrera (2005a) en una comunidad mapuche del sector Maquehue muestra el fuerte incentivo desde el hogar y la comunidad a la comprensión del mundo cultural que los rodea. Sin embargo, y producto del permanente contacto que han tenido con la ciudad (Temuco), esta comunidad al igual que la gran mayoría de las comunidades mapuches de la región presentan tal grado de aculturación que acciones tan propias como el consumo de alimentos tradicionales, se han visto rezagado sólo para la celebración de fiestas y ceremonias tradicionales como el nguillatún y el wetripantu (año nuevo mapuche) (Peredo y Barrera, 2005a; Sadler y Obach, 2006). De esta manera, y pese a las bondades de la dieta tradicional mapuche, se pudo observar que los habitantes de esta comunidad están consumiendo cada vez más productos altamente calóricos, como pan y comida chatarra (tan propios de la ciudad) y la calidad de los alimentos ingeridos no aportan los niveles óptimos de proteínas (50-60 g/persona/día). Existe, además, una carencia absoluta de vitamina C y a pesar que los aportes de calorías superan las 2.750 Kcal/persona/día, éstas son un aporte de mala calidad, ya que corresponden, fundamentalmente, a frituras que se consumen rápidamente (Peredo y Barrera, 2005a).

Sadler y Obach (2006) señalan que a través de lo que se come se va construyendo el universo simbólico y el significado de los patrones alimenticios. La comida, de esta manera, no es sólo un elemento que nutre el organismo sino que es una herramienta cultural a través de la cual se van construyendo las cosmovisiones de los pueblos.

Según estos datos, se puede suponer, que la mayor concentración indígena en Malleco y Cautín va acompañada también de una mayor autoidentificación y vitalidad de la cultura mapuche (Gissi, 2004), y por ende, un mayor consumo de alimentos tradicionales. Tal vez ello se explique, y al contrario del proceso migratorio de Santiago, por la cercanía geográfica de la ciudad de Temuco, de las áreas rurales, además de la cercanía con familiares a quienes visitan al menos dos veces al año (De la Guarda y Vegas, 1995).

Zavala (2008) señala que la evangelización de los indígenas tuvo efectos directos sobre su *admapu*⁴, es decir, la manera de vivir según la tradición y leyes ancestrales. En este sistema de vida tradicional, la conversión se trataba de tres pecados respecto de los cuales los indígenas se mostraban bastante intransigentes: la poligamia, las borracheras y el chamanismo. En este último caso, se relacionó al *machi* y *machitún* mas bien a actos de brujería y espíritus malignos que a un poder de mediación y cura (debido al uso de sangre en las ceremonias). Carrasco (2004) señala que tanto la iglesia católica como evangélica influyen negativamente en la continuidad de tradiciones ancestrales.

En la costumbre mapuche, también existen ciertos alimentos que adquieren otro valor, dependiendo de ciertas situaciones. La grasa, por ejemplo, en ceremonias de contra⁵ el consumo está prohibido. A otros alimentos se les atribuye efectos protectores, como la sal (para espantar brujas) en la cordillera, y el cochayuyo (para atraer la helada y evitar que caiga en las plantas) en la costa (Caro, 1986), además con el empleo de sal, azúcar y ají pueden detectar el “mal de ojo” y el “empacho”, señala la misma autora.

2.6.2 Localización geográfica.

Dentro de un mismo país existen regiones que por su localización geográfica, clima y recursos naturales disponibles para su supervivencia no poseen los mismos hábitos alimentarios de otras regiones (Montecino, 2004; Nunes dos Santos, 2007).

Chile es un país de una gran extensión territorial, y tiene una gran variedad de condiciones climáticas y geográficas. En La Araucanía por ejemplo, se da un potencial mayor en cuanto a producción económica en segmentos poblacionales con suelos más fértiles y los climas menos

⁴ *Admapu* era la palabra utilizada por los mapuches para designar la totalidad de su sistema de vida, la “ley” que regía sus tradiciones y su destino (Zavala, 2008).

⁵ Ceremonia oficiada por el *machi* que tenía por objeto liberar la casa de una familia que había sido embrujada por malos espíritus. Se recomendaba que durante el rito no debería ingerirse ningún alimento que contuviera grasa, de lo contrario el mal no se podría echar fuera (Caro, 1986).

adversos del valle central, en oposición a las regiones costeras y la cordillera de los Andes (Dillehay, 1990). Por supuesto, las poblaciones de la zona litoral poseen prácticas económicas muy distintas a las de sus vecinos en el interior, dedicando sus actividades según las diferentes zonas geográficas, a la ganadería en pequeña escala, la recolección de peces, mariscos y la confección y venta de productos como leña, carbón y algas y el trabajo en artesanía (Oyarce *et al.*, 1989).

De acuerdo a un informe realizado por la COTAM (2003), una de las principales modificaciones en la estructura alimenticia de los mapuches se originó producto de los cambios en la procedencia de los alimentos. Antes de 1960, el acceso a los alimentos provenía de la producción agrícola y de las prácticas de recolección de frutos y especies del bosque nativo. Coinciden Caro (1986) e Ibacache (1990) al señalar que hay productos de la dieta mapuche que no se compran de forma habitual y el consumo depende de la estacionalidad de la producción de estos, como: leche, carne, huevos, leguminosas, frutas y verduras. En las zonas urbanas, no ocurre esta situación, ya que la dieta está menos condicionada por la estacionalidad de los alimentos (Kaplan y Carrasco, 1999).

Sin embargo, la multiplicación de los medios de transporte y la construcción de caminos, durante la década de los 80 y 90, permitió el ingreso a las comunidades de alimentos y productos traídos desde la urbe, los cuáles en la actualidad ya han pasado a ser indispensables para la dieta de cada familia (COTAM, 2003). Así, yerba mate, azúcar, aceite, fideos, arroz, son hoy en día, algunos de estos productos, que en la mayoría de los casos no son reemplazables, pues por el contrario, ellos han venido a reemplazar a los alimentos antes consumidos.

Caro (1986) no menciona diferencias relevantes en la dieta habitual de las familias mapuches según las distintas áreas. Más bien, las diferencias se aprecian en la cantidad, calidad y aprovechamiento de los productos, señala la autora. En la cordillera, los productos de temporada (leche, frutas y verduras y productos de chacra) se aprovechan totalmente, por una parte, por el aislamiento geográfico que hace difícil su comercialización, y por otra, la migración temporal de

los hombres hasta el lado argentino, permite satisfacer las necesidades de otros productos (Caro, 1986). No ocurre lo mismo en el Valle Central y en la Costa, prosigue la autora, donde la cercanía de los centros urbanos facilita el proceso de comercialización e intercambio.

Montecino (2004) señala que existe una diversificación de los sistemas alimenticios de acuerdo a su origen urbano o campesino. En el área rural es posible encontrar en mayor grado de pureza, la práctica de costumbres y creencias identificadas como propias por la cultura mapuche (Mella *et al.*, 2003) a diferencia de aquellas poblaciones del valle central que viven alrededor o cerca de los pueblos mestizos, que se encuentran aculturadas en mayor grado (Dillehay, 1990), y donde es más evidente la globalización de los modos de alimentación (Busdiecker *et al.*, 2000). Sin embargo, y tal como lo informa la COTAM (2003) esta permanencia de las costumbres gastronómicas es diversa en tanto es observable sólo en determinados grupos de edad, y en individuos cuyo contacto con la urbe y la sociedad chilena es bajo, ya que existen algunos focos culturales y geográficos aislados, como por ejemplo los de las cadenas costeras de Nahuelbuta y los valles interiores de la cordillera de los Andes, en donde aún permanecen algunas formas más puras de la cultura y sociedad mapuche, pero éstas están desapareciendo rápidamente (Dillehay, 1990).

En relación a lo anterior Durán (2006) señala que hay alimentos, como la carne, cuyo acceso es desigual dependiendo si el entorno es rural o urbano, y su obtención, permite analizar el grado de globalización de una población y/o de un modelo alimentario. También hay productos de recolección (por ejemplo: hongos y piñones) asociados sólo a existencias forestales (cordilleranas y costeras) (GORE, 2009), y productos como el pan, cuyo mayor consumo es posible hallar en las zonas rurales y en las ciudades más pequeñas del país (Amigo *et al.*, 2001).

Pérez *et al.* (1999) señala que producto de la localización aislada de la población aymara, específicamente la que vive sobre los 2.000 metros de altura, estos grupos dependen exclusivamente de la agricultura basada en el cultivo de papas, quinoa, cebada y el consumo de carne de llamas y alpacas para sobrevivir. La dieta alimenticia aymara, por tanto, resulta

evidentemente más sana que la observada en los consumidores de la etnia mapuche, siendo posible observar un mayor grado de conservación de los alimentos tradicionales, lo que refleja una menor intervención de las costumbres alimenticias de la sociedad chilena.

A pesar de esto, hoy en día las escuelas que cuentan con programas de educación intercultural bilingüe están comenzando a introducir la alimentación dentro de sus programas, y con esto, reconstruyendo en las urbes la cocina tradicional mapuche (Sadler y Obach, 2006).

2.6.3 Diferencia generacional.

Existe una interesante diferencia generacional en torno a la alimentación. Sadler y Obach (2006) indican que la gente mayor tiene una fuerte adherencia a las organizaciones mapuche y mantienen patrones muy tradicionales en torno a la alimentación. La gente joven, en cambio, muchas veces ha dejado de lado los alimentos típicos de la cultura mapuche o los ha resignificado de acuerdo a los contextos culturales modernos propios de las ciudades, incorporando también nuevos hábitos alimenticios. Los/as niños/as, por su parte, se acercan más o menos al mundo culinario mapuche dependiendo de la relación que sus madres y abuelas, principalmente, mantengan en este ámbito (Sadler y Obach, 2006).

La COTAM (2003) destaca entre los factores de cambio, la intervención estatal en todos los rangos de edad, promovidos por la; educación, desarrollo productivo y salud humana, que han establecido distinciones entre lo que los propios mapuches identifican como “comida de antes “ y “comida de ahora”, “comida mapuche” y “comida wingka”.

Un estudio de la ODEPA (2009) reveló diferencias en cada tipo de alimento. Los hombres entre 20 y 30 años (del segmento ABC1) declaran un bajo consumo de frutas y verduras, más motivados por comidas familiares que por iniciativa propia. En este mismo rango de edad

(segmento C2, C3) mencionan más consumo de comida chatarra, como: hamburguesas, papas fritas, hot dogs, ketchup y productos *light* (mujeres 30-45 años). El mismo estudio, destaca en las mujeres de 20-30 años y 31-45 años (ABC1, C2 y C3), tienen un perfil de estilo de vida y alimentación más saludables, declarándose menos cercanas a la carne, y más orientadas a los vegetales, pescados y carnes blancas. En estos segmentos de edad la carne se vincula íntimamente a ocasiones sociales (fiestas), donde adquiere un rol protagonista (ODEPA, 2009).

Otro fenómeno social que está afectando los hábitos alimenticios del hogar tienen relación con la mujer quién es considerada fundamental en la transmisión del saber culinario (González, 1997). La incorporación y el aumento de las mujeres trabajando fuera del hogar, y el uso de electrodomésticos junto a una disminución de su dependencia económica, está significando una mayor dependencia de los alimentos procesados si las mujeres no disponen de suficiente tiempo para dedicar a la preparación de comidas (González, 1997; Busdiecker *et al.*, 2000).

2.6.4 Situación y Nivel Socioeconómico (NSE)

Los alimentos se encuentran jerarquizados según las posiciones sociales, por lo que el consumo refleja el lugar que ocupan los individuos en una determinada sociedad (Velasco, 2003) en forma coincidente Contreras (1993) menciona que dado el significado simbólico de los alimentos, resulta fácil, pues, identificar a las personas según lo que comen, del mismo modo que ellas mismas se identifican (o se construyen) mediante la comida. Así, la costumbre alimenticia de un pueblo dice relación con una actividad económica central de subsistencia, por ejemplo agricultura, pesca, recolección o ganadería (Jelves *et al.*, 2002).

Sin embargo, si bien en las familias mapuches es común la crianza de ganado tanto mayor como menor, éste no es utilizado específicamente para la alimentación, constituyendo una fuente importante de reservas que sólo se reduce a dinero en caso de enfermedad, demanda en la escuela de los niños o resolver problemas de litigios (Caro, 1986).

Para Amigo *et al.* (2001) y Kaplan y Carrasco (1999) las diferencias en el consumo alimentario están asociadas a factores sociales (vinculados a la pobreza), donde el déficit en la ingesta y carencia de nutrientes específicos, está relacionado principalmente a condiciones socioeconómicas adversas vinculadas a una baja capacidad de compra. Además, la ingesta alimentaria de los mapuches no es muy diferente de la observada en los no mapuches que comparten un mismo nivel de riesgo social, esto gracias a la influencia de los medios de comunicación de masa (radio y tv) y la educación alimentaria que reciben en los centros de salud y en los colegios, que por lo demás han contribuido en este aspecto a la pérdida de identidad cultural (Amigo *et al.*, 2001; Sadler y Obach, 2006). No obstante, llama la atención, que en algunos estudios (Caro, 1986; Peredo y Barrera, 2005a), los mapuches expliquen el consumo de fideos y arroz por ser fáciles de preparar, de cocción ligera y por que dichos alimentos les otorgarían cierto prestigio en la comunidad, al ser considerados alimentos *winka*.

El estudio además revelo diferencias asignada a cada tipo de alimentos según GSE, destacando en los grupos ABC1, C2 Y C3: carnes blancas, frutas y verduras; y D: pan y carnes; y según genero; destacando necesaria en la alimentación de los hombres: la carnes y en las mujeres: frutas y verduras. Sin embargo en el segmento ABC1 (hombres de 20 – 30 años) declaran un bajo consumo de frutas y verduras (ODEPA, 2009). Amigo *et al.* (2001), concuerda al señalar que en promedio hay un mayor consumo de leche, carne y frutas, en familias de baja vulnerabilidad, aunque este es inferior a lo recomendado.

Cuyul y Agüero (2006) señalan que la clase alta y media alta no buscan un cuerpo lindo, sino sano, así estos grupos huyen de las grasas, les preocupan el infarto o el accidente vascular. Para los pobres, en cambio, el ideal del cuerpo es fuerte y el ideal del alimento es rendidor, el cual debe ser barato, gustar y “llenar”. Alimentos que cumplirían estos requisitos serían el pan, los fideos, las papas y las grasas, en especial las carnes grasas. No consumen verduras, pero no por falta de educación, sino porque tienen bajo poder de saciedad en el organismo.

El consumo de lácteos también se encuentra diferenciado según NSE: Segmentos ABC1 son quienes más consumen queso, y de distintas variedades (roquefort, philadelphia), además es más frecuente el consumo de mantequilla. Segmentos ABC1, C2 y algunas C3 (mujeres) tienen un perfil más sano, consumen quesillo en reemplazo del queso amarillo, por asociarlo a un mayor contenido de grasa. En los segmentos C3 Y D es más habitual el consumo de margarina, por tener un valor más accesible (ODEPA, 2009).

Finalmente en el segmento ABC1, C2C3 destaca un perfil de estilo de vida y alimentación más natural (saludables), que se declaran menos cercanos a la carne, más orientados a los vegetales, pescados y carnes blancas. En el segmento C2C3 y D es necesaria la carne en la alimentación de los hombres (46-60años) (ODEPA 2009). En conclusión las diferencias en el acceso a una adecuada alimentación están asociadas a las condiciones sociales y no a pertenecer a determinada etnia (García *et al.*, 2002).

2.7 Hábitos alimenticios del pueblo mapuche.

La alimentación en el pueblo mapuche se relaciona con las distintas etapas del año, que corresponden a ciclos de vida de la naturaleza, y que está armónicamente integrada a los ciclos biológicos del año mapuche, el We Tripantu (Thomet y Sepúlveda, 2005). La dieta contemporánea del mapuche está regida por periodos de abundancia (de diciembre a abril) y escasez (mayo a noviembre) (Caro, 1986; Ibacache, 1991). El primer periodo se caracteriza por un mayor consumo de frutas y hortalizas, y el segundo, por mayor consumo de trigo, en sus múltiples presentaciones (Caro, 1986). También, es habitual en ambos periodos el consumo de pan (kofke o tortilla) y mate, siendo el primero parte esencial de todos los momentos de ingestión de alimentos (desayuno, almuerzo y cena) (Ibacache, 1991).

Un estudio realizado por Sadler y Obach (2006) respecto a las prácticas de las familias mapuches demostró que en general las familias campesinas mapuches mantienen una pauta de

alimentación tradicional, basada en preparados propios de la etnia, como por ejemplo el catuto o mültrün (pan de trigo hervido); cereales como el trigo y la avena en algunos sectores de La Araucanía; cohayuyo en zonas costeras y, verduras y legumbres en la mayoría de las comunidades.

Sin embargo, Peredo y Barrera (2005b) señalan que la base de la dieta de las comunidades mapuches la constituyen los fideos y el arroz (consumidos como guisos y sopas), reemplazando a alimentos tradicionales como el mote, el locro, el soplillo, y las pantrucas. Carrasco (2004) coincide al indicar que la apropiación de los productos urbanos es en la actualidad la principal característica de la dieta mapuche. No obstante, Ibacache (1991) señala que la introducción de estos productos alimenticios huincas (no mapuches) como el fideo, arroz y algunas conservas no han transformado los modos alimenticios, ya que la piedra de moler, la callana, las challas, las bateas de madera y los chaiwes, permanecen como artefactos básicos que la mujer mapuche utiliza para elaborar los platos.

De acuerdo a la COTAM (2003) la alimentación mapuche sigue estando basada en el trigo, y se han sumado otros alimentos básicos, tales como el azúcar, el aceite, el arroz y los fideos. Asimismo, se ha incorporado la preferencia por lo dulce, condición por la cual se ha extendido la tendencia a endulzar la mayor parte de las bebidas consumidas durante el día, o bien optar por bebidas endulzadas al momento de adquirirlas en la urbe. Sin embargo, este informe también destaca la ausencia progresiva de los vegetales frescos y otros alimentos endémicos de esta sociedad, dado que la mayoría de los niños y niñas en edad escolar y jóvenes que están en la educación pública reciben el subsidio de la alimentación (una, dos o tres comidas diarias) proporcionado a través de los PAE, los cuales si bien se dan en los periodos de actividad escolar, provocan el desprendimiento de sus raíces culinarias (COTAM, 2003).

Ibacache (1990) describe la dieta del mapuche, como “de baja calidad nutritiva especialmente en los aspectos calórico-proteico, y carente de fuentes de calcio y fósforo, no se consumen con la frecuencia recomendada fuentes de proteína animal (carne y pescados), la falta

de calcio, fósforo y vitaminas especialmente los hidrosolubles en periodos no productivos de frutas y verduras”. Peredo y Barrera (2005a) coinciden al analizar un sector rural de Temuco (Maquehue) determinaron que la dieta de las personas de dicha comunidad era insuficiente en hortalizas, carnes, huevos y leche (con sus derivados); además las principales deficiencias se expresaron en los aportes de vitaminas (carencia absoluta de Vitamina C) y sales minerales (NaCl no superó la cantidad mínima crítica de 1.500 mg). En cuanto al aporte calórico, éste era de mala calidad y superó las 2.750 Kcal/persona/día en un 229%.

Sadler y Obach (2006) mencionan que con el fin de autoabastecerse de alimentos durante el año, gran parte del terreno de las familias mapuches está destinado a la siembra de legumbres, siendo posible encontrar porotos, chicharos y lentejas en algunos sectores de la región. Las proteínas derivadas de la carne no aparecen recurrentes entre las familias, más bien se muestra como una excepción, por ejemplo una festividad, ritual, celebración familiar, apoyo nutricional para un enfermo o una puérpera, etc. (Peredo y Barrera, 2005a; Sadler y Obach, 2006; Gore Araucanía, 2009). Del mismo modo, es posible observar que se mantienen estrategias tales como el uso del fuego para el secado de productos (maíz y ají) y la elaboración de conservas, además de mantenerse la preferencia por sabores picantes, a través del consumo del ají en sus múltiples presentaciones (COTAM, 2003). Según Carrasco (2004) una constante en el hábito alimenticio de las familias mapuches es siempre el mate y el pan, y las variantes pueden ser los huevos y las verduras en verano, y las sopaipillas o pan frito en invierno.

No obstante, lo que hace años formaba parte de la base de la alimentación indígena, hoy ha cobrado un nuevo valor. Los mapuches adquieren en el mercado chileno los productos complementarios requeridos para la preparación de sus alimentos, y con la venta de productos de artesanía como: tejidos, tallados en piedra y madera, platería y cerámica (Grebe, 1998; GORE Araucanía, 2009); con la comercialización de productos y hortalizas como: lechugas, tomates, cilantro, zanahorias, repollo y otras verduras y frutas de temporada; además de una infinidad de otros productos como: quesos, huevos, nalcas, miel, mote, tortillas y harina tostada (Cayuqueo,

2009), le permiten a esta etnia comprar los productos que no se tienen o no se producen en el campo, como aceite, azúcar, yerba mate, fideos y arroz (Carrasco, 2004).

2.7.1. Continuidades y cambios en la alimentación indígena.

Según Ibacache (1991) las comidas son variaciones sobre un mismo tema, en donde esas variaciones se relacionan con el uso de productos distintos a los del pasado, pero combinados en recetas de larga antigüedad. Durante estos años, y como ocurre en casi todas las culturas, han sido las mujeres las artífices y encargadas de preparar y hacer que estos platos permanezcan en el tiempo. Tras la conquista española, tres factores han sido considerados determinantes para la desaparición o marginación de algunas especies cultivadas, y en general, del modelo de alimentación indígena.

Primero, los españoles tenían un sistema de encomienda en donde exigían a los indígenas, en forma de tributo, la producción de alguna especie de su gusto o interés, por ejemplo trigo, cebada y avena. Así, la harina de maíz, quinoa, teca, bromo, fueron reemplazadas rápidamente y determinaron la desaparición de los cereales locales del género *Bromus sp.* (Pardo y Pizarro, 2005a).

Segundo, el valor que los conquistadores atribuían a las especies, despreciándolas culturalmente al ser consideradas “malas hierbas” o “alimento de indios” (Pardo y Pizarro, 2005a). Esta situación afectó particularmente a la quinoa la que prácticamente desapareció como cultivo, debido a la discriminación como grano indígena (Thomet y Sepúlveda, 2005). Otro alimento marginado socialmente pero que sobrevivió fue el poroto, (Cobo, 1964, en Pardo y Pizarro, 2005a). Este autor describe que quienes lo consumen son los indios, la gente de servicio y los más groseros, continúa, es un alimento ordinario y que según los autores (Pardo y Pizarro, 2005a) su consumo aún conserva prejuicios sociales. Incluso la papa durante los primeros

tiempos coloniales fue considerado “alimento de indios” (Pardo y Pizarro, 2005a) y vinculado con los fallecidos (Delgado, 2001).

Por último, los mismos nativos sustituyeron voluntariamente el maíz por trigo, cebada y avena, por sus mejores rendimientos y calidad del grano (Pardo y Pizarro, 2005a) perdiéndose así variedades que podían ser cultivadas en condiciones climáticas adversas. El ovilo, especie perenne más fácil de cultivar y posiblemente de mejor rendimiento reemplazó al madi de cuyas semillas se obtenía un muy buen aceite, señalan los autores.

Hoy en día, quizá el fenómeno más evidente en materia de alimentación es la nivelación en el consumo. Gradualmente van desapareciendo las discriminaciones de tipo alimentario por razones de estratificación social, y las diferencias que quedan provienen de la menor capacidad adquisitiva de gran parte de la población, que no puede comprar determinados alimentos costosos por la producción limitada, cual ocurre con verduras tales como espárragos y alcachofas. En cambio, zanahorias, repollos, tomates y cebollas, no revelan predominio en el uso por una u otra clase social (Patiño, 1990).

2.7.1.1 Consumo de carne y pescado.

Según Durán (2006), la carne tiene un status elevado dentro de la cultura alimentaria, y su acceso es desigual dependiendo si el entorno es rural o urbano. Su obtención y consumo produce diferenciación social, por lo que se puede decir que la posibilidad de acceso a este alimento constituye un indicador que permite analizar el grado de globalización de una población y/o de un modelo alimentario.

Si bien, la actividad complementaria más importante de los mapuches es la ganadería en pequeña escala y la recolección de peces y mariscos (según las diferentes zonas geográficas) donde actúa como la principal fuente de proteína de origen animal de la dieta y contribuyen al

ingreso monetario por venta (Caro, 1986; Oyarce *et al.*, 1989; Ibacache, 1990), no existe actividad empresarial ganadera propiamente tal, ya que se considera la crianza de ganado como una forma de ahorro a corto plazo, ante imprevistos (Caro 1986), y los bueyes, y rara vez los caballos, son fuente de provisión de energía animal para el trabajo (COTAM, 2003), e importante medio de transporte en la cordillera (Caro 1986).

El ganado menor (porcino, ovino y caprino), forma parte de la dieta ocasional, al tiempo que es objeto de venta y de trueque, donde los nutrientes básicos para el desarrollo (leche, huevos y carne), son reemplazados por la compra de alimentos de menor valor nutritivo (azúcar, yerba mate, sal y grasa) (Caro, 1986).

El imaginario de Chile Central, así como el de otras zonas, ha definido a los vacunos y especialmente al toro como símbolos de riqueza (Montecino, 2004). Los consumos rituales siguen estando encabezados por la carne de caballo, *kawello* (COTAM, 2003). Sin embargo, en el imaginario criollo o mestizo, el cerdo, adquiere un profundo sentido, en la medida que representa la fertilidad y la reproducción. La representación del cerdo-alcancía de Quinchamalí (pueblo alfarero cercano a Chillán) da cuenta de su asociación con la riqueza y la abundancia (Delgado, 2001).

Los antiguos comían carnes rojas (cordero, vacuno, chanco y caballo) sólo en el *ngillatun*, *machitún* y ceremonias o fiestas familiares y comunitarias (Caro, 1986; Delgado, 2001; Montecino, 2004; Sadler y Obach, 2006; GORE, 2009; Pizarro *et al.*, 2009). Hoy, el consumo de carnes sigue estando asociado a ocasiones rituales y festivas (como San Juan y San Francisco), cuando las carnes son bocados esenciales, y el consumo de carne de equinos y ovinos es central, simbolizando la abundancia y la reciprocidad (Ibacache, 1991).

Montecino (2004) señala que el sacrificio de los caballos, por ejemplo, se ligó a los banquetes funerarios, a los rituales del *nguillatún* y a las fiestas. El consumo de carnes rojas con otras blancas de aves y embutidos fue costumbre sobre todo para agasajar a las visitas de honor

(Montecino, 2004). Si bien entre los antiguos mapuches existió una especie de jabalí denominado *shañwe*, la carne porcina hacia de los guisos un banquete especial (Delgado, 2001).

Era en estas ocasiones cuando se hacía común el consumo de *ñachi*, *apoll* y de algunas *morcillas* (Ibacache, 1991). Además, con el fin de preservarlos de la pudrición y mantener su sabor, la carne y pescados eran desecados con sal al sol, *charqui* (palabra de origen quechua) (Montecino, 2004), permitiendo almacenar estos alimentos por varios meses (Sanfuentes, 2006).

Los pescados también fueron preciados (salados o frescos) y designados simbólicamente como alimento en épocas de cuaresma y vigilia (Montecino, 2004). De acuerdo a la COTAM (2003), tanto a peces, como algas y mariscos, también se les daba uso religioso y medicinal, posiblemente porque un plato preparado en base a mariscos le permitía a los mapuches reponer las energías luego de haber trasnochado (Ibacache, 1991). Sin embargo antes al igual que hoy, la población chilena se ha caracterizado por tener un bajo consumo de pescados (Valenzuela, 2005). Ibacache (1990) al analizar la canasta mensual de compras de la familia mapuche, observó que ésta estaba compuesta sólo por uno o dos tarros de jurel por familia, menos de 700 g al mes, lo que constituye un consumo deficitario, pese a su bajo costo. Además la carne no aparecía dentro de la lista.

Actualmente, las constantes alzas de precios de estos alimentos han llevado a las personas (especialmente las de menores recursos) a restringir y reemplazar su consumo, sustituyendo el pollo en vez de vacuno; hamburguesas, salchichas o pate por carne; el huachalomo en vez del lomo, y prefiriendo los pescados en conserva por sobre los naturales (ODEPA, 2009).

2.7.1.2 Consumo de frutas y verduras.

Antiguamente, el verano se conocía como *afún mauida* (frutas maduras o árboles con fruta madura), era la estación del año más apetecida, cuando maduraban los deliciosos frutos del

maqui, boldos, chupones y copihues (Munizaga, 1960). También era muy conocida la frutilla y el queule, y bayas como el peumo, murta, zarza parrilla, huingan, luma, molle y lleuque, todas dulces y usadas para comer directamente o para preparar vinos (Jelves *et al.*, 2002).

Los mapuches producen para el autoconsumo, o para parte de él, con o sin excedente en algunos rubros (Ibacache, 1990). De acuerdo a Ibacache (1991) la triada vegetariana está compuesta básicamente por tubérculos (papas), que según el autor son el eje central del universo culinario mapuche; los hongos, donde el *changle*, el *gargal*, el *dihueñe* y el *llaullau* son los más consumidos; y finalmente los piñones, cuya preparación exige técnicas de tostado, hervido y fermentado. Según Bengoa (1992) la harina era básica de la alimentación mapuche y el componente más importantes en la dieta de invierno del mapuche cordillerano (Caro, 1986).

Ibacache (1990) determinó en sectores rurales de la Región de La Araucanía, que 81% de las familias mapuches tenía huerta casera, de las cuales 84% era huerta de temporada (primavera - verano) y solo 16% de forma permanente. Adicionalmente, este estudio reveló que sólo 19% de las familias realizan algún proceso de conservación en esos rubros y quienes lo hacen comercializan los productos para generar divisas en meses que hay más falta de alimentos.

La nutricionista Eliana Urrutia al analizar alimentos propios de la dieta tradicional mapuche, determino que el yuyo, consumido por mapuches y huilliches, contiene un 74,1% más de proteínas y un 89,3 % más de fibra que la espinaca, además de ser más rico en concentrados de ácido ascórbico (vitamina C) (Jiménez, 2000).

El durazno y la manzana silvestre, son las frutas que más se encuentran en los predios mapuches, sin embargo, su calidad no es buena ya que los árboles no son objeto de cuidados especiales (Caro, 1986).

Según ODEPA (2009) el alza de precios lleva a las personas a restringir el consumo de hortalizas y frutas. Especialmente en familias rurales que cuentan con huerta casera, donde se privilegia la comercialización por sobre el autoconsumo. Además, dentro de la canasta mensual de las familias mapuches, no incluyen la compra de frutas, verduras y tubérculos y sólo de forma esporádica se compran productos ajenos a la zona como limones y naranjas (Ibacache, 1990).

Zacarías *et al.* (2009) en un estudio determinaron que no existen diferencias en el consumo de frutas y verduras según género, edad y estrato social, y a nivel general, las personas prefieren consumir estos alimentos como frutas enteras y ensaladas, en desmedro de los jugos naturales y verduras cocidas.

2.7.1.3 Consumo de cereales y pan.

Antiguamente, y a diferencia de lo que ocurre actualmente, los mapuches consumían cereales en grandes proporciones, muchos de los cuales ya no se encuentran, como el magu, la tuca y la quinua (Jelves *et al.*, 2002; Thomet y Sepúlveda, 2005). Sin embargo, existen otras especies que fueron introducidas con éxito y aún persisten en el tiempo, como por ejemplo el maíz y el trigo (Jelves *et al.*, 2002; Montecino, 2004), de los cuales se obtuvieron gran parte de las preparaciones, que hoy forman la base de la comida tradicional mapuche.

Caro (1986), Ibacache (1991), Jelves *et al.* (2002) y COTAM (2003) destacan que sin duda, el trigo es el productos más importante y utilizado en la cocina mapuche, ya sea como harina (para el *kofke* y *ulpo*), cocido en agua (para preparar *catuto* y *müllokin*), cocido en agua y cenizas (mote) ó fermentado (para hacer *muday*). Si bien el trigo fue un producto introducido por los españoles, llegó a ser el alimento principal de los mapuches por la facilidad de su cultivo (Jelves *et al.*, 2002), llegando a sustituir de forma importante al maíz (Montecino, 2004).

Al principio, el trigo era procesado en forma manual por cada familia, derivándose de él múltiples productos, tales como el *mültrün* o *catutos*, el *muday* y el *locro* o *tikün*, los que seguirían siendo parte central de la dieta mapuche contemporánea (COTAM, 2003).

El campesino mapuche es un agricultor pobre y minifundista. Practica un tipo de cultivo intensivo de trigo, lo cual le permite asegurar al menos la provisión del alimento básico (Oyarce *et al.*, 1989). La molienda del trigo, se ha convertido en una práctica obligada y cotidiana, que exige a las familias trasladar su producción hasta los molinos más cercanos y luego proveerse de la harina suficiente para contar con el pan durante el año (COTAM, 2003).

Al parecer, el modo más antiguo de pan lo representa el *catuto* o *mültrun*, preparación mapuche que puede hacerse de maíz, pero que actualmente se prepara preferentemente de trigo (Montecino, 2004). Este alimento presentan un aporte nutricional similar al pan integral, sin embargo, el *catuto* tiene cuatro veces menos grasa y entrega 399 calorías, frente a las 425 que tiene el pan (Jiménez, 2000). También están las tortillas de rescoldo, es decir, los panes redondos y pequeños que se cuecen en las cenizas de fogones o braseros. El *kofque* o tortilla, está fuertemente vinculado al mundo campesino y mapuche y se consume generalmente caliente y acompañado de preparaciones de ají o *trapi* (Ibacache, 1990; Montecino, 2004).

Otro cereal que ha sido parte fundamental de la cultura alimenticia mapuche es el maíz, el que si bien se ha mantenido con los años, no persiste como el cultivo y alimento principal de antaño. No obstante, a partir de él se pueden obtener distintas preparaciones: como el llamado *pataska* o Mote (palabra de origen quechua y aymara), de procesado es muy antiguo y supone desgranar el maíz y cocerlo en ceniza hasta que suelte el hollejo. Con este procedimiento, se obtienen granos de maíz blancos y pelados que se pueden consumir frescos o ser guardados secos para usarlos en sopas o guisos (Montecino 2004).

2.7.1.4 Consumo de leche y bebidas.

Sanfuentes (2006) señala que a su llegada, al europeo le impresionó que los indios andinos no hubieran incluido en su dieta ni leche ni huevos. El niño tomaba leche materna hasta los dos años y de ahí en adelante recibía la misma alimentación que un adulto. Sin embargo, ésta apreciación no contempla que los antiguos tenían un buen estado nutricional a pesar de esto.

Amigo *et al.* (2001) determinaron que los niños mapuches tienen un mayor período de lactancia que los no mapuches, además el tiempo de destete y de introducción a la alimentación sólida, se produce más tardíamente. Estos datos refuerzan además otros estudios realizados (Franco *et al.*, 1987; Sadler y Obach, 2006), que señalan como la población indígena chilena muestra lactancias maternas prolongadas: el 66% dura entre uno y dos años (e incluso más) de los cuales el 78,4% recibía de manera exclusiva únicamente leche materna y solo un 21,6% en forma asociada con leche de vaca.

Ponce *et al.* (2002) al realizar un estudio en el área rural de la comuna de Temuco demostró que la población mapuche especialmente la rural solo ingiere productos lácteos si cuentan con animales bovinos en período de lactancia. Los resultados obtenidos además muestran que la ingesta de productos lácteos era extremadamente baja, con un consumo de calcio muy por debajo de los promedios nacionales de 700 mg diarios y extremadamente más bajos que los 1.500 mg diarios aconsejados por normas internacionales, así en este estudio se encontró que el consumo de leche en campesinos e indígenas era 338 y 397 mg al día respectivamente (Ponce *et al.*, 2002). Esta situación es preocupante, si se considera que en general las comunidades mapuches están compuestas por familias de escasos recursos y pequeños terrenos, por lo tanto, en su mayoría crían aves de corral y sólo una minoría posee animales mayores.

Sadler y Obach (2006) explican que la provisión de lácteos se torna radicalmente diferente después de los dos años de edad cuando dejan de recibir el aporte del consultorio, ya que la ausencia de leche se suple con café, té, y agua con harina. Esta es una situación bastante crítica

para la población infantil ya que determinará su condición nutricional en edades posteriores. El consumo de leche en la población mapuche se torna factible sólo cuando ellos se acogen a los beneficios de la intervención alimentaria en la región de La Araucanía, donde mujeres embarazadas y lactantes, niños y niñas en edad escolar y jóvenes que reciben educación pública, se les entrega la cantidad de leche necesaria para la nutrición mínima (COTAM, 2003).

La chicha de maíz fue sin duda la más extendida y consumida, era la bebida araucana por excelencia y los mapuches le llamaban *muday* (Pardo y Pizarro, 2005b). Durante años, la chicha, o *muday*, se constituyó en la bebida más importante del pueblo mapuche, y tanto su elaboración como consumo, estaba íntimamente relacionado con el ciclo agrario de siembra y cosecha, para favorecer el poder fecundativo de la tierra y el pedido de lluvias (Montecino, 2004; Zavala, 2008). Integrada a las funciones sociales y comunitarias, fue un óptimo vehículo de comunicación en momentos trascendentes de la vida de las personas: nacimientos, matrimonios, inauguración, mingas, duelo, etc. (Caro, 1986; Pardo y Pizarro, 2005ab). Además, a ésta bebida se le relacionó cierto poder guerrero, de resistencia, asociado a los ancestros, a la tradición y al poder masculino del sol (Zavala, 2008). Durante los últimos años, la producción y consumo de *muday* ha disminuido, sin embargo, aun sigue estando ligada al tiempo de cosecha o abundancia (Sepúlveda, 2005).

También, era posible preparar chicha de quínoa, de otros alimentos como raíces y tubérculos (yuca, camote, papa), y de frutos nativos como algarroba⁶, maqui, frutilla, murta o murtilla, molle, piñón y michay. Luego, con la llegada de los conquistadores, la disponibilidad de especies alimentarias aumentó notablemente. Se preparó chicha de trigo y de cebada, de peras, membrillos, pero particularmente de uva y de manzana (Pardo y Pizarro, 2005b). Según los autores, sólo en las poblaciones del extremo sur (tehuelche, yagana, ona y alacalufe) no existió la costumbre de preparar bebidas fermentadas.

⁶ Se denomina algarroba al fruto del algarrobo chileno (*Prosopis chilensis*) especie que crece en el valle central y cuyos frutos son ricos en calcio y vitaminas.

En toda la población se observa un aumento en el consumo de bebidas gaseosas y polvos para preparar jugos (Velasco, 2001). Además, los adultos beben vino y cerveza principalmente cuando viajan a los centros urbanos a comprar o a vender productos, a cobrar salarios y cuando participan de actos colectivos como “torneos” y funerales (Caro, 1986). Sin embargo, el vino no es la bebida tradicional y tampoco toma el lugar de la chicha o *muday*, que continúa siendo producida y consumida (Zavala, 2008).

La hierba mate, oriunda de los litorales fluviales del Río de la Plata, se extendió entre las poblaciones blancas y mestizas surgidas de la conquista de Brasil, Chile y Argentina. Suele tomarse caliente en una vasija en forma de calabaza y con una bombilla para sorber el líquido, y desde sus comienzos indígenas, el mate ha sido una bebida comunitaria que favorece la intensa convivencia en ambientes públicos y privados (Caro, 1986; Sanfuentes, 2006).

La etnia mapuche es la sociedad indígena mayoritaria y mejor conservada de Chile. Sin embargo, el desplazamiento progresivo de esta sociedad, del campo a la ciudad, ha incidido en el incremento de un proceso de aculturación en marcha. En el mundo mapuche la alimentación tiene un rol cultural central, ya que constituye un canal de transmisión de los valores propios de esta cultura, no obstante, Chile aparece como uno de los países con menor autonomía alimentaria.

Durante años la dieta de las comunidades mapuches ha estado basada en el trigo (y sus múltiples preparaciones) y otros productos de autosubsistencia como, legumbres, frutas, verduras, leche y huevos. Sin embargo, existen numerosas variables que han influido en la evolución del sistema alimentario mapuche como la cultura (idioma, costumbres alimenticias, religión, conocimiento, educación, entre otras), localización geográfica de la población (estacionalidad y acceso a los alimentos, contacto con la sociedad), diferencia generacional (personas adultas mayor adhesión a patrones tradicionales), situación y nivel socioeconómico (baja capacidad de compra). Estos factores han llevado a este grupo étnico a desligarse de ciertos patrones alimenticios, acudiendo a la compra de productos que no se tienen o no se producen en el campo, como aceite, azúcar, yerba mate, fideos y arroz.

3 MATERIALES Y MÉTODOS

3.1 Diseño de investigación.

La investigación realizada es de tipo descriptivo exploratorio.

3.2 Unidades de estudio.

El estudio se llevó a cabo en la comuna de Temuco ($38^{\circ}45'S$; $72^{\circ}40'O$) Región de La Araucanía, Chile, en donde se realizó una encuesta personal a una muestra de 400 consumidores de dicha ciudad, cuyo número se obtuvo mediante la fórmula de muestreo aleatorio estratificado con afijación simple según etnia para poblaciones no finitas ($N > 100.000$; Temuco: 245.347 habitantes al Censo de 2002, considerando 95% de confianza y 5% de error de estimación con p y q de 0,5 (Fernández, 2002).

3.3 Instrumento.

Como instrumento de recogida de información se utilizó un cuestionario con preguntas mixtas sobre el consumo en el hogar de 12 grupos de alimentos y bebidas, adaptadas de los grupos de gasto que utiliza el INE (2008ab) en las EPF: pan; cereales y pastas; carne; pescado y mariscos; leche, queso y huevos; aceite, mantequilla y margarina; frutas; verduras y tubérculos; azúcar, café, té; hierba mate; bebidas gaseosas y comidas en restaurantes (No consume, diariamente, dos a tres veces por semana, una vez a la semana, ocasionalmente, otra frecuencia). Se incluyeron preguntas de clasificación sociodemográfica de los encuestados: género, edad, número de integrantes del grupo familiar; zona de residencia, ascendencia de origen, ocupación y estudios del jefe de hogar y, la tenencia de 10 bienes domésticos. Estas dos últimas variables permiten determinar el grupo socioeconómico (GSE), según Adimark (2004), correspondiente a ABC1 (alto y medio alto), C2 (medio-medio), C3 (medio-bajo), D (bajo) y E (muy bajo).

Adicionalmente, a las personas que se identificaron como mapuches se les consultó si consumen los siguientes alimentos y bebidas tradicionales: mudai (chicha elaborada con trigo machacado, pelado y hervido, fermentado varios días), tortilla de rescoldo (pan de harina de trigo cocido en ceniza caliente), catutos o mültrün (trigo sancochado molido, se le da forma alargada), pantrucas, charqui, carne de caballo, apol (hígado de cordero con ají, comino, sal, cilantro y aceite), ñachi (sangre de cordero con sal, cilantro, ají, limón y aceite), müllokin (a base de arvejas cocidas molidas, hechas pelotitas) y merkén (ají seco en vaina tostado, semilla de cilantro, sal y pimienta) (respuesta cerrada: sí, no).

3.4 Procedimiento.

La encuesta se aplicó en forma personal en sectores de conocida concurrencia de personas de la etnia mapuche en Temuco (Feria Pinto, terminal de buses rurales, consultorio de salud, supermercados del mismo sector) entre junio y julio de 2008, hasta completar el número de encuestas requeridas para cada etnia (200 mapuches y 200 no mapuches). Sólo participaron de ésta aquellas personas que consintieron en responder al cuestionario, que excluía preguntas de índole personal como nombre, Rut, domicilio o número de teléfono. Al participante además se le indicó que la información de la encuesta sería manejada con absoluta confidencialidad y conocida sólo por el equipo de investigación con el fin de ser analizada científicamente.

3.5 Análisis estadístico.

Los resultados de frecuencia de consumo de distintos tipos de alimentos fueron analizados con Tablas de Contingencia según la etnia del consumidor y el estadístico χ^2 de Pearson, que permite inferir si dos o más magnitudes de frecuencias de casos de la muestra se presentan asociadas en la población a la cual representan (Pérez, 2005). Se procedió de la misma forma para determinar diferencias en los hábitos de consumo según características sociodemográficas en las personas de etnia mapuche. Se usó el programa estadístico SPSS 16.0 versión en español para Windows.

4. PRESENTACION Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS

La presentación de resultados considera los correspondientes a la muestra total y a aquellas variables de segmentación en que se observaron diferencias estadísticas. Los resultados correspondientes a las variables en que no se obtuvieron diferencias significativas se incluyen en anexos.

El Cuadro 1 presenta la composición de la muestra según las variables de segmentación utilizadas. En la muestra obtenida ($n = 400$) predominaron las mujeres, personas entre 35 y 54 años, residentes en una gran ciudad como Temuco y en ciudades pequeñas, de hogares con tres a cuatro integrantes, con educación media completa y educación técnica completa o universitaria incompleta; trabajadores por cuenta propia y empleados públicos y de los GSE C2 y C3, principalmente.

Además, entre las submuestras de personas mapuches y no mapuches ($n = 200$ cada una) se pudieron detectar diferencias significativas por medio de la prueba Chi^2 según edad, educación ($P \leq 0,05$), zona de residencia y GSE ($P \leq 0,001$). Así, la muestra mapuche presentó menor proporción de personas de 55 años o más (11,6%), con educación universitaria completa o más (8,5%) residentes en una pequeña ciudad (30,2 %), y pertenecientes al GSE ABC1 (8,5%) que la muestra no mapuche. Paralelamente, la muestra mapuche tuvo superior presencia de personas que residen en el campo (20,1%), sin estudios (2,5%), con educación básica incompleta (11,6%) y del GSE D (21,6%) (Cuadro 1). Por el contrario, en la muestra no mapuche fue posible observar una mayor proporción de personas de 55 años o más (20,1%), con educación universitaria completa o más (18,1%) residentes en una pequeña ciudad (40,2 %), y pertenecientes al GSE ABC1 (27,5%) que la muestra mapuche. Del mismo modo, la muestra no mapuche presentó menor presencia de personas que residen en el campo (6,9%), sin estudios (0%), con educación básica incompleta (4,4%) y del GSE D (11,8%).

Cuadro 1. Distribución porcentual de los encuestados según variables sociodemográficas utilizadas. Región de La Araucanía, octubre de 2008.

Variable de segmentación	Muestra	Muestra total	Mapuche	No mapuche
Género (P=0,667)	Masculino	36,7	35,7	37,7
	Femenino	63,3	64,3	62,3
Edad (P=0,031)	Menos de 35 años	38,5	43,2	33,8
	Entre 35 y 54 años	45,7	45,2	46,1
	55 años o más	15,9	11,6	20,1
Edad de los hijos (P=0,049)	No tiene	26,7	25,5	27,9
	< 5 años	16,6	21,5	11,7
	5 – 12 años	20,5	21,5	19,6
	13 – 17 años	14,3	14,0	14,7
	> de edad	21,7	17,5	25,9
Zona de residencia (P=0,000)	Gran ciudad	44,9	41,2	48,5
	Pequeña ciudad	35,2	30,2	40,2
	Pueblo rural	6,5	8,5	4,4
	Campo	13,4	20,1	6,9
Tamaño del grupo familiar (P=0,411)	1-2 integrantes	14,9	12,6	17,2
	3-4 integrantes	54,1	56,3	52,0
	5 o más integrantes	31,0	31,2	30,9
Estilo de vida (P=0,713)	Conservador	62,6	63,0	62,2
	Liberal	21,4	20,4	22,5
	Ecológico	4,9	6,5	3,4
	Deportista	4,2	3,5	4,9
	Innovador	5,9	6,0	5,8
Ocupación (P=0,378)	Trabaja por cuenta propia	23,3	24,6	22,1
	Empresario	2,2	1,0	3,4
	Empleado particular	39,5	37,7	41,2
	Empleado publico	20,1	19,1	21,1
	Jubilado	10,7	12,1	9,3
	Buscando trabajo	3,0	3,5	2,5
	Otra situación laboral	1,2	2,2	0,5
Educación (P=0,005)	Sin estudios	1,2	2,5	0
	Básica incompleta	7,9	11,6	4,4
	Básica completa	8,9	9,5	8,3
	Media incompleta	11,9	13,6	10,3
	Media completa	31,3	30,7	31,9
	Técnica incompleta	5,0	5,0	4,9
	Técnica completa o universitaria incompleta	20,3	18,6	22,1
	Universitaria completa o más	13,4	8,5	18,1

Cuadro 1. Distribución porcentual de los encuestados según variables sociodemográficas utilizadas. Región de La Araucanía, octubre de 2008. (Continuación)

Variable de segmentación	Muestra	Muestra total	Mapuche	No mapuche
Grupo socioeconómico (P=0,000)	ABC1	18,1	8,5	27,5
	C2	30,3	28,1	32,4
	C3	28,3	31,2	25,5
	D	16,6	21,6	11,8
	E	6,7	10,6	2,9

4.1 Frecuencia de consumo de alimentos.

4.1.1 Diferencia entre consumidores mapuches y no mapuches. En el Cuadro 2 se observa la frecuencia de consumo total y según etnia de los grupos de alimentos y bebidas consultados. En la muestra total predominó el consumo diario de pan (98,5%); azúcar, café, té (97,3%); y de aceite, mantequilla y margarina (88,8%). Si bien, cada vez se consume menos pan (Velasco, 2001), estos resultados confirman que el pan sigue siendo el pilar de la alimentación de las familias chilenas, tanto mapuches como no mapuches (Amigo *et al.*, 2001) y que la población en general se caracteriza por tener un alto consumo de grasas y margarinas, acompañamiento indispensable para el pan (Jimenez, 2000; Burrows, 2002), además del café y té, que siempre viene a reemplazar la ausencia de leche (Sadler y Obach, 2006).

En el caso de leche, queso y huevos; frutas; verduras y tubérculos se observó en mayor proporción consumo diario (56,3%; 52,6% y 62,5%; respectivamente), pero seguido de una frecuencia de consumo de dos a tres veces por semana (31,3%; 33,3% y 30,8%; respectivamente). Aquí, la prueba Chi^2 permitió además observar diferencias significativas según etnia ($P \leq 0,05$) en las frecuencias de consumo de leche, queso y huevos, debido a que la proporción de personas mapuches que los consume diariamente (49,2%) fue menor a la esperada, caso contrario al de las personas no mapuches (63,2%). Estos valores coinciden con lo señalado

por Velasco (2001) quién observó un aumento en el consumo de leche de los chilenos, sin embargo, destaca una disminución en el consumo de huevos. En la población mapuche, este inferior consumo diario de leche, queso y huevos concuerda con estudios que han detectado un deficiente consumo de huevos y leche en comunidades mapuches rurales (Peredo y Barrera, 2005b) quienes solo ingieren productos lácteos si cuentan con animales bovinos en período de lactancia (Ponce, 2002), o si corresponden a los grupos sociales beneficiados con la intervención alimentaria del Estado como mujeres embarazadas, lactantes, niños y niñas en edad escolar y jóvenes que reciben educación pública (COTAM, 2003). Si bien en general la mayoría de las comunidades crían aves de corral, los mapuches prefieren comercializar los subproductos como huevos, para adquirir otros productos en el mercado (Caro, 1986; Cayuqueo, 2009).

También se observaron diferencias significativas según etnia en la frecuencia de consumo de hierba mate ($P \leq 0,001$), debido a que la proporción de personas mapuches que consume hierba mate diariamente (38,2%) fue superior a la muestra total (28,8%) y al consumo diario de los no mapuches (19,6%). Esto indicaría que a pesar del proceso aculturativo de los mapuches hacia la alimentación chilena, las familias mapuches mantienen una pauta de alimentación tradicional (Sadler y Obach, 2006).

Los alimentos que presentaron mayor proporción de personas que no los consumen fueron hierba mate (45,9%) y pescados y mariscos (14,6%), predominando en el último el consumo ocasional (47,6%). Estos datos coinciden con estudios que indican que Chile es uno de los países de más bajo consumo de pescado en el mundo (Montecino, 2004), y que al igual que en la antigüedad, el consumo de pescados y mariscos han sido designados simbólicamente como alimentos en épocas de cuaresma y vigilia.

Las principales frecuencias de consumo de bebidas fueron diaria (30,3%) y dos a tres veces por semana (24,8%), pero los porcentajes fueron inferiores a los anteriores grupos de alimentos. La mayor proporción de personas no va a comer a restaurantes (55,8%), correspondiendo a una práctica ocasional principalmente (35,0%) (Cuadro 2).

Cuadro 2. Frecuencia de consumo de distintos alimentos (%), muestra total y según etnia en la Región de La Araucanía, Julio de 2008.

Grupo de alimentos	Muestra	Frecuencia de consumo				
		No consume	diariamente	2-3 veces por semana	Una vez por semana	Ocasional-mente
Pan P = 0,549	Total	0,2	98,5	1,2	0	0
	Mapuche	0	98,5	1,5	0	0
	No Mapuche	0,5	98,5	1,0	0	0
Cereales y pastas P = 0,634	Total	0,2	22,3	51,9	20,6	5,0
	Mapuche	0	22,1	51,3	21,6	5,0
	No Mapuche	0,5	22,5	52,5	19,6	4,9
Carne P = 0,353	Total	1,2	20,1	55,6	16,6	6,4
	Mapuche	0,5	18,1	58,8	16,1	6,5
	No Mapuche	2,0	22,1	52,5	17,2	6,2
Pescados y mariscos P = 0,287	Total	14,6	0,7	8,9	28,0	47,6
	Mapuche	14,6	1,5	7,5	26,1	50,3
	No Mapuche	14,7	0	20,3	29,9	45,1
Leche, queso, huevos P = 0,018	Total	0,7	56,3	31,3	7,9	3,7
	Mapuche	1,0	49,2	35,7	8,0	6,0
	No Mapuche	0,5	63,2	27,0	7,8	1,5
Aceites, mantequilla y margarina P = 0,473	Total	1,0	88,8	8,2	0,2	1,7
	Mapuche	1,5	87,4	8,0	0,5	2,5
	No Mapuche	0,5	90,2	8,3	0	1,0
Frutas P = 0,169	Total	2,0	52,6	33,3	6,2	6,0
	Mapuche	2,0	47,3	36,7	6,0	8,0
	No Mapuche	2,0	57,8	29,9	6,4	3,9
Verduras y tubérculos P = 0,548	Total	1,0	62,5	30,8	4,2	1,5
	Mapuche	1,0	61,3	32,7	3,5	1,5
	No Mapuche	1,0	63,7	28,9	4,9	1,5
Azúcar, café, té P = 0,121	Total	0,5	97,3	2,0	0	0,2
	Mapuche	0,5	95,5	3,5	0	0,5
	No Mapuche	0,5	99,0	0,5	0	0
Hierba mate P = 0,000	Total	45,9	28,8	8,9	2,7	13,6
	Mapuche	32,2	38,2	9,5	3,5	16,6
	No Mapuche	59,3	19,6	8,3	2,0	10,8
Bebidas gaseosas P = 0,277	Total	8,7	30,3	24,8	14,4	21,8
	Mapuche	10,6	25,1	25,6	16,1	22,6
	No Mapuche	6,9	35,3	24,0	12,7	21,1
Restaurantes P = 0,409	Total	55,8	0,7	2,2	6,2	35,0
	Mapuche	56,3	0,5	2,0	4,0	37,2
	No Mapuche	55,4	1,0	2,5	8,3	32,8

Los resultados permiten indicar que los hábitos de consumo de los grupos de alimentos que contempla la EPF, son similares entre personas de etnia mapuche y no mapuche. Esto permite confirmar la existencia de un proceso de aculturación en los hábitos de alimentación en los mapuches de la región. En efecto existe evidencia de que alimentos como los fideos y el arroz son preferidos respecto de alimentos tradicionales, debido a la comodidad por su rápida preparación, bajo precio y a que el consumo de este tipo de alimentos otorgaría a los mapuches un grado de prestigio por ser un alimento no mapuche (Caro, 1986; Peredo y Barrera, 2005a).

4.2 Diferencias sociodemográficas en los hábitos de consumo de alimentos en personas de la etnia mapuche.

4.2.1 Frecuencia de consumo de pan. En la muestra total, la frecuencia de consumo más importante fue la diaria (98,5%). Sólo se observaron diferencias significativas según género del encuestado ($P \leq 0,05$), debido a que el consumo diario en hombres fue levemente inferior al de las mujeres (Cuadro 3). Esta alta ingesta de pan no responde a lo señalado por Velasco (2001), quien indicó que cada vez se consumía menos pan.

Cuadro 3. Frecuencia del consumo de pan según variables sociodemográficas utilizadas en consumidores de etnia mapuche. Región de La Araucanía, julio de 2008.

Variable de segmentación	Frecuencia de consumo (%)	
	Diariamente	2-3 veces semana
Total	98,5	1,5
Género (P = 0,020)		
Masculino	95,8	4,2
Femenino	100	0

4.2.2 Frecuencia de consumo de cereales y pastas. A nivel general se observa que el 51,3% de los casos prefiere el consumo de cereales y pastas dos a tres veces por semana, seguido del consumo diario (22,1%). Se observaron diferencias significativas según estado civil y grupo socioeconómico ($P \leq 0,05$). En el Cuadro 4 se observa que el consumo dos a tres veces por semana en separados (62,5%) y solteros (57,7%) fue superior a la muestra total. La frecuencia de consumo diaria en el GSE ABC1 (35,3%) fue mayor a la observada en la muestra total (22,1%) y en el GSE C2 fue la más baja (15,8%), siendo ampliamente superado por el consumo dos a tres veces por semana (61,4%). En el GSE E la tendencia varía, y la frecuencia dos a tres veces por semana (23,8%) es superada por el consumo una vez a la semana (38,1%).

Cuadro 4. Frecuencia del consumo de cereales y pastas según variables sociodemográficas utilizadas en consumidores de etnia mapuche. Región de La Araucanía, julio de 2008.

Variable de segmentación	Frecuencia de consumo (%)			
	Diariamente	2-3 veces semana	1 vez por semana	Ocasionalmente
Total	22,1	51,3	21,6	5,0
Estado Civil (P = 0,011)				
Soltero (a)	7,7	57,7	25,0	9,6
Casado a)	21,2	50,5	24,2	4
Separado (a)	37,5	62,5	0	0
Divorciado (a)	0	0	100	0
Viudo (a)	50,0	12,5	37,5	0
Vive en pareja	40,6	50,0	6,2	3,1
Grupo Socioeconómico (P = 0,020)				
ABC1	35,3	52,9	11,8	0
C2	15,8	61,4	17,5	5,3
C3	27,4	53,2	16,1	3,2
D	20,9	46,5	30,2	2,3
E	19,0	23,8	38,1	19,0

4.2.3 Frecuencia de consumo de carne. A nivel general, se observa que el 58,5% de los encuestados consume carne dos a tres veces por semana, seguido por el consumo diario (18,5%) y una vez a la semana (16%). Estos resultados difieren de lo obtenido por Ibacache (1990) en hogares mapuches, quién señala que la dieta mapuche se encuentra carente de proteína animal y no se consume con la frecuencia recomendada. Sin embargo los resultados son similares a los obtenidos por Fica (2008) en hogares no mapuches. Por lo tanto, este resultado concordaría con el aumento en el consumo de carnes en el país en los últimos años (ODEPA, 2008) independientemente de la etnia a la cual pertenezca el encuestado (mapuche o no mapuche). Se observaron diferencias significativas según género, zona de residencia, nivel educacional y grupo socioeconómico ($P < 0,05$) (Cuadro 5).

En cuanto al género, en los hombres destacan las frecuencias de consumo dos a tres veces por semana y diariamente (47,2% y 30,6% respectivamente) mientras que en las mujeres el consumo de carne se concentra principalmente en la frecuencia dos a tres veces por semana (64,8%) (Cuadro 5). Este mayor consumo de carne por parte de los hombres puede tener relación con las costumbres mapuches, debido a que es el hombre el que recibe la porción más grande, dado el alto gasto energético al realizar labores pesadas, en el hombre la ingesta de carne es considerada necesaria (ODEPA, 2009) ya que asegura la energía necesaria para el trabajo e inclemencias del tiempo (Cuyul y Agüero, 2006). Estos resultados concuerdan además con los obtenidos por ODEPA (2009), que destaca en mujeres un perfil de estilo de vida y alimentación más saludable, declarándolas menos cercanas a la carne, y más orientadas a los pescados y carnes blancas. Esta frecuencia cobra sentido, si se considera que en mujeres el consumo de carne se vincula íntimamente a ocasiones especiales y reuniones sociales (fiestas) de fin de semana, donde la carne tiene un rol protagonista.

Cuadro 5. Frecuencia del consumo de carne según variables sociodemográficas utilizadas en consumidores de etnia mapuche. Región de La Araucanía, julio de 2008.

Variable de segmentación	Frecuencia de consumo (%)				
	No consume	Diaria-mente	2-3 veces semana	1 vez por semana	Ocasional-mente
Total	0,5	18,1	58,8	16,1	6,5
Género (P=0,010)					
Masculino	1,4	30,6	47,2	13,9	5,6
Femenino	0	11,7	64,8	17,2	6,2
Zona de residencia (P=0,009)					
Gran ciudad	1,2	18,3	67,1	11	2,4
Pequeña ciudad	0	19,7	55,7	11,5	11,5
Pueblo rural	0	35,3	58,8	5,9	0
Campo	0	10,0	45,0	37,5	7,5
Nivel educacional (P=0,033)					
Sin estudios	0	0	20,0	80	0
Básica incompleta	0	8,7	47,8	30,4	13,0
Básica completa	0	15,8	47,4	26,3	10,5
Media incompleta	0	18,5	59,3	7,4	14,8
Media completa	0	21,3	62,3	14,8	1,6
Técnica incompleta	0	10,0	90,0	0	0
Técnica completa ó universitaria incompleta	2,6	28,9	50,0	10,5	5,3
Universitaria completa o más	0	11,8	82,4	5,9	0
Grupo socioeconómico (P=0,021)					
ABC1	0	23,5	76,5	0	0
C2	0	22,8	59,6	12,3	3,5
C3	1,6	17,7	66,1	11,3	3,2
D	0	16,3	53,5	20,9	9,3
E	0	9,5	28,6	42,9	19,0

De acuerdo a la zona de residencia, las diferencias se explican por una alta frecuencia de consumo diario de carne (35,3%) en las personas que habitan en un pueblo rural a diferencia de quienes residen en el campo (10%), donde es más común el consumo una vez a la semana (37,5%). En una gran ciudad la alta proporción de personas que consume carne dos a tres veces

por semana (67,1%) se contraponen al mayor consumo ocasional obtenido en una pequeña ciudad (11,5%) (Cuadro 5). Estos resultados avalan lo señalado por Montecino (2004) y Durán (2006) quienes indican que el acceso a la carne es desigual dependiendo si el entorno es rural o urbano. En los sectores rurales el consumo de carne es insuficiente (Peredo y Barrera, 2005a), forma parte de la dieta ocasional (Caro 1986), se encuentra regulado por la disponibilidad (Kaplan y Carrasco, 1999) y su consumo se muestra más bien como una excepción en fiestas y rituales (Caro, 1986; Delgado, 2001; Montecino, 2004; Sadler y Obach, 2006; GORE, 2009; Pizarro *et al.*, 2009), teniendo como principal función el contribuir al ingreso monetario por venta (Caro, 1986; Oyarce *et al.*, 1989; Ibacache, 1990). En las zonas urbanas, en cambio, el consumo de carne se encuentra regulado más bien por razones económicas y no por la disponibilidad (Kaplan y Carrasco, 1999) ya que en las ciudades es posible encontrar carnicerías, supermercados, restaurantes y otros locales donde se comercializa este producto.

Se da la tendencia que los encuestados que tienen un mayor nivel de estudios y forman parte de los grupos socioeconómicos más altos, fueron los que indicaron consumir carne con mayor frecuencia. Así el consumo dos a tres veces por semana fue más común en aquellos que tienen educación universitaria completa y pertenecen al GSE ABC1 (82,4% y 76,5% respectivamente) que en aquellos que no poseen estudios y forman parte del GSE E (20% y 28,6% respectivamente). En estos últimos segmentos el consumo de carne una vez a la semana fue más común (80% y 42,9% respectivamente) (Cuadro 5). Estos resultados avalan lo señalado por Durán (2006) quien le da a la carne un status elevado dentro de la cultura alimentaria, indicando que su obtención y consumo produce diferenciación social. Contreras (1993) y Velasco (2003) mencionan que el consumo de ciertos alimentos se encuentra jerarquizado según las posiciones sociales, y por lo tanto, el acceso a una adecuada alimentación está asociado a las condiciones sociales y no a la pertenencia a determinada etnia (García *et al.*, 2002). De este modo la carencia de nutrientes provenientes de la carne y el déficit en la ingesta, estaría relacionado principalmente a condiciones socioeconómicas adversas (vinculadas a la pobreza) y a una baja capacidad de compra (Amigo *et al.*, 2001; Kaplan y Carrasco, 1999). Estos resultados además coinciden con el estudio realizado por ODEPA (2009) en el cual se determinó que la compra y el consumo de subproductos de la carne, como vienasas, hamburguesas y paté, vienen a paliar el

déficit en la ingesta de este alimento en el GSE D, y si bien en todos los GSE el consumo de carne es insuficiente, en grupos de menor vulnerabilidad los valores se acercan a lo recomendado (Amigo *et al.*, 2001; García *et al.*, 2002).

4.2.4 Frecuencia de consumo de pescados y mariscos. Según Ibacache (1991) y Montecino (2004) el mapuche se ha caracterizado por tener un bajo consumo de pescados, designado simbólicamente como alimento en épocas de celebraciones religiosas. Los resultados concuerdan con lo expuesto por estos autores ya que el 50,3% de los encuestados señala consumirlos ocasionalmente y sólo el 26,1% una vez a la semana. En la muestra total sólo se observaron diferencias significativas según ocupación ($P \leq 0,05$). Entre los consumidores que se encuentran buscando trabajo el 25% señala no consumir pescados y mariscos, cifra superior a la muestra total (14,6%), y en empleados públicos el consumo una vez por semana (34,2%) fue superior a las demás ocupaciones (Cuadro 6).

Cuadro 6. Frecuencia del consumo de pescado y marisco según variables sociodemográficas utilizadas en consumidores de etnia mapuche. Región de La Araucanía, julio de 2008.

Variable de segmentación	Frecuencia de consumo (%)				
	No consume	Diaria-mente	2-3 veces semana	1 vez por semana	Ocasional-mente
Total	14,6	1,5	7,5	26,1	50,3
Ocupación (P = 0,006)					
Por cuenta propia	24,2	0	12,2	16,3	49,0
Empresario	0	0	50,0	0	50,0
Empleado particular	8,0	2,7	5,3	29,3	54,7
Empleado publico	15,8	0	2,6	34,2	47,4
Jubilado	16,7	0	8,3	20,8	54,2
Buscando trabajo	25,0	0	25,0	12,5	37,5
Otra situación laboral	0	25,0	0	75,0	0

4.2.5 Frecuencia de consumo de leche, queso y huevos. En los resultados obtenidos destacó el consumo diario (49,2%) y dos a tres veces por semana (35,7%). Se observaron diferencias significativas según zona de residencia y grupo socioeconómico ($P \leq 0,05$). Entre los consumidores que señalaron vivir en el campo el consumo dos a tres veces por semana fue el más frecuente (47,5%). Con respecto a la muestra total el consumo diario fue superior en una gran ciudad (64,6%) e inferior en una pequeña ciudad (36,1%). En el GSE ABC1 el consumo diario de leche, queso y huevos fue el más alto (70,6%) y el grupo D tuvo el consumo diario más bajo (39,5%) (Cuadro 7).

Como se ha señalado, tanto los GSE D y E cuentan con la intervención alimentaria del Estado y reciben entre otros beneficios la cantidad de leche necesaria para los diferentes estados de desarrollo (COTAM, 2003), sin embargo, para estos grupos alimentos como el queso y huevos forman parte importante de la comercialización diaria (Caro, 1986; Cayuqueo, 2009; ODEPA, 2009).

Cuadro 7. Frecuencia del consumo de leche, queso y huevos según variables sociodemográficas utilizadas en consumidores de etnia mapuche. Región de La Araucanía, julio de 2008.

Variable de segmentación	Frecuencia de consumo (%)				
	No consume	Diaria-mente	2-3 veces semana	1 vez por semana	Ocasional-mente
Total	1,0	49,2	35,7	8,0	6,0
Zona de residencia (P = 0,023)					
Gran ciudad	1,2	64,6	25,6	3,7	4,9
Pequeña ciudad	0	36,1	41,0	14,8	8,2
Pueblo rural	0	47,1	35,3	17,6	0
Campo	2,5	40,0	47,5	2,5	7,5
Grupo socioeconómico (P = 0,020)					
ABC1	0	70,6	23,5	5,9	0
C2	0	56,1	36,8	1,8	5,3
C3	0	45,2	38,7	8,1	8,1
D	0	39,5	39,5	14,0	7,0
E	9,5	47,6	23,8	14,3	4,8

4.2.6 Frecuencia de consumo de aceite, mantequilla y margarina. La frecuencia de consumo diaria fue la más importante (87,4%), obteniéndose diferencias significativas según el número de integrantes del hogar y ocupación ($P \leq 0,05$). Se observó un aumento en el consumo diario de aceite, mantequilla y margarina a medida que aumentaba el número de integrantes del hogar desde una a dos personas (76%) hasta cinco o más integrantes del hogar (91,9%). En este último, la presencia de hijos, especialmente niños, incidiría positivamente en el mayor consumo diario de margarina ya que éste alimento actúa como un fiel acompañante del pan. En hogares con uno o dos integrantes el consumo dos a tres veces por semana (20%) fue superior al obtenido en la muestra total (8%). De los encuestados que señalaron estar buscando trabajo el 75% señaló un consumo diario, mientras el 25% restante no consume o consume sólo una vez a la semana (12,5% respectivamente) (Cuadro 8).

Cuadro 8. Frecuencia del consumo de aceite, mantequilla y margarina según variables sociodemográficas utilizadas en consumidores de etnia mapuche. Región de La Araucanía, julio de 2008.

Variable de segmentación	Frecuencia de consumo (%)				
	No consume	Diaria-mente	2-3 veces semana	1 vez por semana	Ocasional-mente
Total	1,5	87,4	8,0	0,5	2,5
Integrantes del hogar					
(P = 0,039)					
1-2 integrantes	0	76	20	4	0
3-4 integrantes	2,7	87,6	6,2	0	3,5
5 o más integrantes	0	91,9	6,5	0	1,6
Ocupación					
(P = 0,020)					
Por cuenta propia	0	87,8	8,2	0	4,1
Empresario	0	100	0	0	0
Empleado particular	1,3	90,7	5,3	0	2,7
Empleado publico	0	89,5	10,5	0	0
Jubilado	4,2	75,0	16,7	0	4,2
Buscando trabajo	12,5	75,0	0	12,5	0
Otra situación laboral	0	100	0	0	0

4.2.7 Frecuencia de consumo de fruta. En el total de la muestra se observa que las frecuencias de consumo más importantes fueron diariamente (47%) y dos a tres veces por semana (37%) (Cuadro 9). Se observaron diferencias significativas según la presencia y edad de los hijos, zona de residencia, ocupación y grupo socioeconómico ($P \leq 0,05$). En primer lugar, destaca una relación directa entre la tenencia de hijos (menores de edad) y el consumo de fruta. Así, las mayores frecuencias de consumo de fruta correspondieron a los hogares que tienen hijos entre 13-17 años, donde el 75% señala consumir fruta diariamente, valor muy superior a la muestra total (47%), seguido del rango de edad 5-12 años (53,5%) y menores de 5 años (51,2%). El consumo diario de fruta disminuye drásticamente en aquellos hogares que no tienen hijos, o bien, éstos son mayores de edad (31,4% y 34,3% respectivamente) siendo más común en estos casos el consumo dos a tres veces por semana (45,1% y 57,1% respectivamente) (Cuadro 9).

En cuanto a la zona de residencia, la mayor frecuencia de consumo de fruta se obtuvo en aquellas familias que viven en una gran ciudad, donde el consumo diario (50%) y dos a tres veces por semana (46,3%) superaron la muestra total. En los sectores urbanos, la masiva campaña impulsada en colegios, hospitales y consultorios en donde se enseña a la gente a llevar una vida más sana, junto a múltiples avisos publicitarios en supermercados, han permitido que las personas tengan mayor conocimiento respecto a los beneficios que tiene el consumo diario de fruta y se interesen por llevar un estilo de vida más sano. Así también, la permanente disponibilidad de fruta en las zonas urbanas que no están regidas por la estacionalidad (Kaplan y Carrasco, 1999), y el fácil acceso a los locales de venta de este producto, serían las causas por las cuales existe un mayor consumo de fruta en ciudades.

El menor consumo de fruta por parte de aquellos que viven en un pueblo rural podría tener relación con la menor cantidad de locales de venta como ferias, supermercados y fruterías, y porque los hogares no cuentan con el espacio suficiente como para tener producción propia. En sectores rurales, es evidente que las familias ya no practican actividades que antes eran fundamentales para su alimentación, como la recolección de frutos (COTAM, 2003) ya que esta actividad además de ser estacional (Caro, 1986; Ibacache, 1990) tiene como fin principal la

comercialización (Cayuqueo, 2009) y producción de bebidas alcohólicas, como chicha (Pardo y Pizarro, 2005b) y vino (Jelves *et al.*, 2002).

Cuadro 9. Frecuencia del consumo de fruta según variables sociodemográficas utilizadas en consumidores de etnia mapuche. Región de La Araucanía, julio de 2008.

Variable de segmentación	Frecuencia de consumo (%)				
	No consume	Diaria-mente	2-3 veces semana	1 vez por semana	Ocasional-mente
Total	2,0	47,3	36,7	6,0	8,0
Edad de los hijos (P=0,021)					
No tiene	2,0	31,4	45,1	13,7	7,8
< 5 años	2,3	51,2	34,9	2,3	9,3
5 – 12 años	2,3	53,5	27,9	7,0	9,3
13 – 17 años	0	75,0	14,3	0	10,7
> de edad	2,9	34,3	57,1	2,9	2,9
Zona de residencia (P=0,023)					
Gran ciudad	1,2	50,0	46,3	1,2	1,2
Pequeña ciudad	3,3	47,5	29,5	8,2	11,5
Pueblo rural	0	35,3	41,2	17,6	5,9
Campo	2,5	45,0	27,5	7,5	17,5
Ocupación (P=0,004)					
Por cuenta propia	4,1	55,1	20,4	4,1	16,3
Empresario	0	0	50,0	50,0	0
Empleado particular	0	41,3	49,3	6,7	2,7
Empleado publico	2,6	63,2	31,6	0	2,6
Jubilado	4,2	20,8	45,8	16,7	12,5
Buscando trabajo	0	50,0	37,5	0	12,5
Otra situación laboral	0	75	0	0	25
Grupo socioeconómico (P=0,036)					
ABC1	0	52,9	47,1	0	0
C2	1,8	52,6	40,4	3,5	1,8
C3	1,6	54,8	33,9	3,2	6,5
D	2,3	39,5	27,9	14	16,3
E	4,8	19	47,6	9,5	19

Además los resultados confirman lo señalado por Ibacache (1990) quien indica que las familias rurales privilegian la comercialización por sobre el autoconsumo, y la compra esporádica de fruta incluye sólo productos ajenos a la zona como limones y naranjas. Este bajo consumo se hace más evidente en sectores de la costa y del valle central, ya que la cercanía a centros urbanos facilita la comercialización, al contrario del sector cordillerano, donde producto de la aislación existe un mayor aprovechamiento de los frutos de temporada (Caro, 1986).

Cabe destacar que los encuestados que tienen algún tipo de trabajo y forman parte de los grupos socioeconómicos más altos, fueron los que consumen fruta con mayor frecuencia. Así el consumo diario fue más común en aquellos que trabajan como empleados públicos y pertenecen al GSE ABC1 (63,2% y 52,9% respectivamente) que en aquellos que están jubilados y forman parte del GSE E (20,8% y 19% respectivamente). En estos últimos segmentos predominó el consumo de fruta dos a tres veces a la semana (45,8% y 47,6% respectivamente) (Cuadro 9). En el segmento empresario la muestra no fue significativa (2 personas). El estudio confirma lo señalado por Delgado (2001) quien considera que las personas de diferentes clases sociales y ocupaciones tienen hábitos alimenticios que no son necesariamente homogéneos, y por lo tanto comen de forma diferente, a pesar de estar dentro de la misma cultura. Los resultados además revelan que el consumo de fruta es insuficiente en todos los niveles sociales, acercándose a lo recomendado en las zonas de menor vulnerabilidad social (Amigo *et al.*, 2001; García *et al.*, 2002). Al igual que lo señalado por ODEPA (2009) destaca en los segmentos ABC1, C2 y C3 un mayor consumo de frutas, lo que se asociaría a un perfil de estilo de vida y alimentación más natural (saludables). En las familias de GSE medio-bajo y bajo, las frutas no forma parte de las compras de la canasta mensual (Ibacache, 1990), el consumo disminuye (Burrows, 2002; ODEPA, 2009) y la capacidad de compra es restringida (Amigo *et al.*, 2001; Kaplan y Carrasco, 1999).

4.2.8 Frecuencia de consumo de verduras y tubérculos. En la muestra total la frecuencia de consumo más importante fue diariamente (61,5%), seguida por dos a tres veces por semana (32,5%) (Cuadro 10). Estos resultados avalan lo indicado por la COTAM (2003) al señalar que los tubérculos, junto a otros alimentos, forman el pilar de la dieta indígena. Carrasco (2004) sin embargo señaló que el consumo de verduras es una variante, ya que su consumo sólo se restringe al verano. Se observaron diferencias significativas según género, edad ($P \leq 0,05$), ocupación y estado civil ($P \leq 0,001$).

La frecuencia diaria de consumo de verduras y tubérculos en mujeres fue superior a la de los hombres (67,2% y 51,4% respectivamente). Estos resultados no concuerdan con los obtenidos por Burrows (2002), quién describe en mujeres adultas un bajo consumo de verduras, y por Zacarías *et al.* (2009) quienes no encontraron diferencias significativas en el consumo de verduras según género. Según la edad, las principales diferencias se observaron en el consumo diario, debido a la mayor proporción de personas en el rango 35-54 años (70%) que consume diariamente estos alimentos respecto de los mayores de 55 años (43,5%). En este último tramo de edad, destacó el consumo una vez a la semana (13%). Cabe destacar que en los jóvenes menores de 35 años 2,3% señaló no consumir verduras y tubérculos o lo hace sólo ocasionalmente (3,4%)(Cuadro 10). Este último resultado coincide con el estudio de ODEPA (2009) que destaca en hombres entre 20 y 30 años un bajo consumo de verduras, motivados más bien por comidas familiares que por iniciativa propia.

En todas las ocupaciones fue común el consumo diario de verduras y tubérculos. Según Patiño (1990) gran parte de la población compra verduras tales como zanahorias, repollos, tomates y cebollas, que no revelan predominio en el uso por una u otra clase social, no obstante, destacó el 12,5% de jubilados que consume verduras y tubérculos, solo una vez a la semana, y el 12,5% de quienes están buscando trabajo que señalan no consumir. En este estudio las personas separadas, figuran como quienes consumen verduras con mayor frecuencia 87,5% indicó hacerlo diariamente, lo mismo ocurre con los casados y quienes viven en pareja (67,7% y 65,6% respectivamente). En los solteros el 42,3% consume dos a tres veces por semana y el 3,8%

consume ocasionalmente. Las personas viudas tienen un bajo consumo diario (25%), prefiriendo un consumo una vez y dos a tres veces por semana (37,5% ambos) (Cuadro 10).

Cuadro 10. Frecuencia del consumo de verduras y tubérculos según variables sociodemográficas utilizadas en consumidores de etnia mapuche. Región de La Araucanía, julio de 2008.

Variable de segmentación	Frecuencia de consumo (%)				
	No consume	Diaria-mente	2-3 veces semana	1 vez por semana	Ocasional-mente
Total	1,0	61,5	32,5	3,5	1,5
Género (P=0,019)					
Masculino	2,8	51,4	37,5	4,2	4,2
Femenino	0	67,2	29,7	3,1	0
Edad (P=0,018)					
Menos de 35 años	2,3	57,5	35,6	1,1	3,4
Entre 35 y 54 años	0	70,0	36,7	3,3	0
55 años o más	0	43,5	43,5	13,0	0
Ocupación (P=0,000)					
Por cuenta propia	2	61,2	30,6	4,1	2,0
Empresario	0	50,0	0	0	50,0
Empleado particular	0	53,3	42,7	2,7	1,3
Empleado publico	0	78,9	21,1	0	0
Jubilado	0	45,8	41,7	12,5	0
Buscando trabajo	12,5	87,5	0	0	0
Otra situación laboral	0	100	0	0	0
Estado civil (P=0,000)					
Soltero (a)	3,8	50,0	42,3	1,9	1,9
Casado a)	0	67,7	29,3	3	0
Separado (a)	0	87,5	12,5	0	0
Divorciado (a)	0	0	100	0	0
Viudo (a)	0	25,0	37,5	37,5	0
Vive en pareja	0	65,6	28,1	0	6,2

Pese a que el consumo de verduras en la población mapuche se encuentra bajo lo recomendado por la OMS (al menos 400 g de vegetales al día) y su consumo se ha restringido sólo a ensaladas (INTA, 2006; Zacarías *et al.*, 2009), producto, probablemente, de la progresiva disminución en la producción (COTAM, 2003), y por el desconocimiento de ciertas prácticas de la horticultura (Aldunate, 1996). El escenario que viven los tubérculos es muy distinto, ya que en los predios de las familias mapuches la papa, junto al trigo, figura como el cultivo mayoritario y su producción tiene la importante finalidad de autoconsumo y subsistencia para el año (COTAM, 2003). Por lo tanto, se podría decir que las familias mapuches aún mantienen una pauta de alimentación tradicional, basada entre otros por verduras y legumbres en la mayoría de las comunidades (Sadler y Obach, 2006). No obstante, gran parte de las necesidades básicas de los mapuches rurales, incluida la alimentación, se consiguen mediante la comercialización de hortalizas como: lechugas, tomates, cilantro, zanahorias, repollo y otras verduras (Cayuqueo, 2009), dejando rezagado el consumo de éstas a un segundo plano.

4.2.9 Frecuencia de consumo de azúcar, café, té. En la muestra total la mayor proporción de encuestados señaló consumir azúcar, café y té diariamente (95,5%). Se observaron diferencias significativas según edad, estado civil y estilo de vida ($P \leq 0,05$). El consumo diario más bajo de azúcar, café y té se obtuvo en personas de 55 años o más (91,3%), viudos (87,5%) y en aquellos que llevan un estilo de vida deportista (85,7%), en este último grupo el 14,3% consume ocasionalmente y el 12,5% de los viudos no consume (Cuadro 11).

Cuadro 11. Frecuencia del consumo de azúcar, café, té según variables sociodemográficas utilizadas en consumidores de etnia mapuche. Región de La Araucanía, julio de 2008.

Variable de segmentación	Frecuencia de consumo (%)			
	No consume	Diaria-mente	2-3 veces semana	Ocasional-mente
Total	0,5	95,5	3,5	0,5
Edad (P = 0,019)				
Menos de 35 años	0	93,1	6,9	0
Entre 35 y 54 años	0	98,9	0	1,1
55 años o más	4,3	91,3	4,3	0
Estado civil (P = 0,009)				
Soltero (a)	0	92,3	7,7	0
Casado a)	0	98,0	1	1
Separado (a)	0	100	0	0
Divorciado (a)	0	100	0	0
Viudo (a)	12,5	87,5	0	0
Vive en pareja	0	93,8	6,2	0
Estilo de vida (P = 0,012)				
Conservador	0,8	95,2	4,0	0
Liberal	0	97,6	2,4	0
Ecológico	0	92,3	7,7	0
Deportista	0	85,7	0	14,3
Innovador	0	100	0	0

4.2.10 Frecuencia de consumo de hierba mate. A nivel general, la frecuencia de consumo diaria (38%) prevalece por sobre quienes no consumen (32%) o consumen ocasionalmente (16,5%). Se observaron diferencia significativas (Cuadro 12) según zona de residencia, número de integrantes del hogar, edad de los hijos, estilo de vida, nivel educacional y grupo socioeconómico ($P \leq 0,05$).

Cuadro 12. Frecuencia del consumo de hierba mate según variables sociodemográficas utilizadas en consumidores de etnia mapuche. Región de La Araucanía, julio de 2008.

Variable de segmentación		Frecuencia de consumo (%)				
		No consume	Diariamente	2-3 veces semana	1 vez por semana	Ocasionalmente
Total		32,2	38,2	9,5	3,5	16,6
Zona de residencia (P=0,010)	Gran ciudad	34,1	28	13,4	3,7	20,7
	Pequeña ciudad	36,1	39,3	13,1	1,6	9,8
	Pueblo rural	56,9	23,5	0	5,9	17,6
	Campo	12,5	62,5	2,5	5,0	17,5
Integrantes del hogar (P=0,027)	1-2 integrantes	44,0	24,0	8,0	12,0	12,0
	3-4 integrantes	32,7	34,5	14,2	1,8	16,8
	5 o más integrantes	25,8	50	3,2	3,2	17,7
Edad de los hijos que viven con encuestado (P=0,014)	No tiene hijos	51,0	27,5	5,9	5,9	9,8
	< 5 años	27,9	30,2	18,6	0	23,3
	5-12 años	23,3	41,9	14,0	2,3	18,6
	13-17 años	28,6	42,9	3,6	0	25,0
	> de edad	22,9	54,3	5,7	8,6	8,6
Estilo de vida (P=0,013)	Conservador	25,4	42,1	13,5	3,2	15,9
	Liberal	51,2	29,3	4,9	2,4	12,2
	Ecológico	30,8	53,8	0	7,7	7,7
	Deportista	14,3	28,6	0	14,3	42,9
	innovador	50,0	16,7	0	0	33,3
Nivel educacional principal ingreso (P=0,009)	Sin estudios	40,0	60,0	0	0	0
	Básica incompleta	17,4	79,3	0	0	8,7
	Básica completa	21,1	52,6	10,5	10,5	5,3
	Media incompleta	37,0	51,9	3,7	0	7,4
	Media completa	29,5	32,8	14,8	1,6	21,3
	Técnica incompleta	50,0	10,0	0	0	40,0
	Técnica completa o universitaria incompleta	39,5	21,1	15,8	5,3	18,4
	Universitaria completa o más	35,3	17,6	11,8	11,8	23,5
Grupo socioeconómico (P=0,009)	ABC1	23,5	23,5	23,5	5,9	23,5
	C2	43,9	24,6	8,8	5,3	17,5
	C3	35,5	29,0	14,5	3,2	17,7
	D	20,9	58,1	4,7	2,3	14,0
	E	19,0	71,4	0	0	9,5

En la muestra total, las principales diferencias se presentaron en aquellos grupos de personas que señalan consumir hierba mate y aquellos que no lo hacen. Así, los consumidores frecuentes de este producto fueron personas que viven en el campo (62,5%), cuyas familias están constituidas por 5 ó más integrantes (50%), viven con hijos mayores de edad (54,3%), llevan un estilo de vida ecológico (53,8%), tienen un bajo nivel educacional, en su mayoría enseñanza básica incompleta (79,3%) y un alto nivel de vulnerabilidad social formando parte principalmente del GSE E (71,4%). Diferente es el caso de quienes no consumen hierba mate, ya que este grupo lo constituyeron personas que viven en un pueblo rural (56,9%), cuyos hogares están formados sólo por 1 ó 2 integrantes (44%), sin hijos (51%), con un estilo de vida liberal (51,2%), enseñanza técnica incompleta (50%) y pertenecientes principalmente al GSE C2 (43,9%) (Cuadro 12).

La hierba mate tiene un sitio especial dentro de la dieta mapuche, y estos resultados avalan lo obtenido por Ibacache (1991) y Carrasco (2004) en comunidades mapuches, donde el mate junto al pan, figuraban como parte esencial de todos los momentos de ingestión de alimentos (desayuno, almuerzo y cena). Y si bien, la multiplicación de los medios de transporte y la construcción de caminos ha permitido el ingreso a las comunidades de alimentos y productos propios de la urbe, la hierba mate y el azúcar, son hoy en día algunos de esos productos que han pasado a ser indispensables para la dieta de cada familia (COTAM, 2003), viniendo incluso a reemplazar a los alimentos antes consumidos.

4.2.11 Frecuencia de consumo de bebidas gaseosas. Sólo se observaron diferencias significativas según género ($P \leq 0,05$), debido a la mayor proporción de hombres que consume este producto en forma diaria (36,1%) mientras que en las mujeres fue más común el consumo dos a tres veces por semana (27,3%) y ocasionalmente (24,2%) (Cuadro 13). Estos resultados confirman que en la población mapuche masculina principalmente, se ha extendido la tendencia a endulzar los alimentos con bebidas traídas de la ciudad (COTAM, 2003). Sin embargo, en la muestra total prevalece el consumo dos a tres veces por semana (25,6%) que no respondería a lo señalado por Velasco (2001) quién observó un aumento en el consumo de bebidas y polvos para preparar jugos como sustituto de las gaseosas.

Cuadro 13. Frecuencia del consumo de bebidas gaseosas según variables sociodemográficas utilizadas en consumidores de etnia mapuche. Región de La Araucanía, julio de 2008.

Variable de segmentación	Frecuencia de consumo (%)				
	No consume	Diariamente	2-3 veces semana	1 vez por semana	Ocasionalmente
Total	10,6	25,1	25,6	16,1	22,6
Género P = 0,020					
Masculino	5,6	36,1	22,2	16,7	16,7
Femenino	13,3	18,8	27,3	16,4	24,2

4.2.12 Frecuencia de consumo de comidas en restaurantes. A nivel general, en consumidores de la etnia mapuche, existe un predominio de encuestados que señaló no comer en restaurantes (56%), siendo la frecuencia de consumo ocasional (37,5%) la más importante. Se observaron diferencias según género, edad, ocupación, ($P \leq 0,05$) y estado civil ($P \leq 0,001$).

Las mayores proporciones de personas que acuden ocasionalmente a restaurantes fueron los hombres (43,1%), menores de 35 años (44,8%), que trabajan como empleados particulares (46,7%) y están solteros (42,3%). Entre los que señalaron no consumir en restaurantes destacan principalmente la mayor presencia de mujeres (63,3%), entre 35 y 54 años (66,7%), que trabaja por cuenta propia (67,3%) y que está casado (65,7%) (Cuadro 14).

Velasco (2001) en un estudio en consumidores chilenos, determinó que tanto las comidas preparadas para llevar, como las comidas fuera del hogar presentan uno de los mayores incrementos en la participación del gasto en los hogares. Sin embargo, en los hogares mapuches no se ve reflejada esta situación, ya que más bien son los jóvenes solteros que han decidido migrar a la ciudad, ya sea por motivos de estudio o trabajo, quienes acuden con cierta frecuencia a estos locales de comida, ya sea para satisfacer sus necesidades alimenticias, al no contar con familiares que le preparen el alimento, o para simplemente compartir reuniones sociales y donde

los actuales “patios de comida” juegan un rol fundamental, profundizando así la directriz en donde el alimento ya no cumple solamente una función de nutrición (ODEPA, 2005; Nunes dos Santos, 2007). El lado opuesto lo constituyen aquellas mujeres casadas que señalan no consumir en restaurantes, donde la tenencia de hijos y los múltiples quehaceres del hogar, sumado a alguna situación laboral, condicionarían la frecuencia de consumo en estos lugares.

Cuadro 14. Frecuencia del consumo en restaurantes según variables sociodemográficas utilizadas en consumidores de etnia mapuche. Región de La Araucanía, julio de 2008.

Variable de segmentación	Frecuencia de consumo (%)				
	No consume	Diaria-mente	2-3 veces semana	1 vez por semana	Ocasional-mente
Total	56,3	0,5	2,0	4,0	37,2
Género (P=0,004)					
Masculino	43,1	1,4	5,6	6,9	43,1
Femenino	63,3	0	0	2,3	34,4
Edad (P=0,032)					
Menos de 35 años	43,7	1,1	4,6	5,7	44,8
Entre 35 y 54 años	66,7	0	0	1,1	32,2
55 años o más	60,9	0	0	8,7	30,4
Ocupación (P=0,007)					
Por cuenta propia	67,3	0	2,0	4,1	26,5
Empresario	50,0	0	0	0	50,0
Empleado particular	48,0	0	4,0	1,3	46,7
Empleado publico	50,0	0	0	5,3	44,7
Jubilado	75,0	0	0	8,3	16,7
Buscando trabajo	50,0	12,5	0	12,5	25,0
Otra situación laboral	25,0	0	0	0	75,0
Estado civil (P=0,000)					
Soltero (a)	46,2	1,9	3,8	5,8	42,3
Casado a)	65,7	0	0	2,0	32,3
Separado (a)	50,0	0	25,0	0	25,0
Divorciado (a)	0	0	0	0	100
Viudo (a)	75,0	0	0	25,0	0
Vive en pareja	40,6	0	0	3,1	56,2

4.3 Consumo de alimentos tradicionales de la etnia mapuche. La Figura 1 muestra la proporción de personas mapuches que declararon consumir los alimentos tradicionales consultados. Como era de esperar alimentos como las pantrucas y tortillas de rescoldo (68,0 y 65,0%) destacaron como las más consumidas, esto permite confirmar lo señalado por Caro, (1986), Ibacache (1991), Jelves *et al.* (2002) y COTAM (2003), quienes afirman que base de la dieta mapuche está compuesta por alimentos derivados del trigo, especialmente en familias mapuches del mundo campesino, donde la tortilla de rescoldo se encuentra fuertemente vinculada (Montecino, 2004). Otro alimento que presentó un consumo frecuente en hogares mapuches fue el merkén (59,9%), demostrando que sigue siendo un alimento característico de buena parte del sur de Chile (GORE Araucanía, 2009) y que a través de los años se siguen conservando ciertas prácticas típicas de las familias mapuches, como la estrategia de usar el fuego para el secado de productos (ají) (Sadler y Obach, 2006) y la preferencia por sabores picantes en las comidas, a través del consumo del ají en sus múltiples presentaciones (COTAM, 2003; Sadler y Obach (2006)), siendo el *trapi* (ají) acompañante de todas las preparaciones (Montecino, 2004). La carne de caballo (57,0%) apareció también como uno de los alimentos más consumidos, probablemente por tener gran significación simbólica, ya que sigue ligada a banquetes funerarios, rituales del *nguillatún* y fiestas tradicionales que aún se mantienen vigentes dentro de las costumbres mapuches (Montecino, 2004). Durante estas celebraciones es cuando se hace común el consumo de *ñachi* y *apoll* (Ibacache, 1991), sin embargo en este estudio no aparecen como los más consumidos, probablemente porque hoy existe mayor información y preocupación por el bienestar animal, sumado a que también gran cantidad de mapuches han sido evangelizados y por razones religiosas no consumen sangre (Zavala, 2008).

Los alimentos consumidos por menor número de mapuches fueron el apol, müllokin y mudai (23%, 30,5% y 33, 5%). En este estudio el consumo de catuto también apareció entre los menos consumidos ya que sólo el 34% de los encuestados señaló hacerlo. Por lo tanto, estos resultados difieren de estudios que señalan que las familias mapuches mantienen una pauta de alimentación tradicional basada en preparados propios de la etnia, como por ejemplo el catuto o mültrün (Sadler y Obach, 2006).

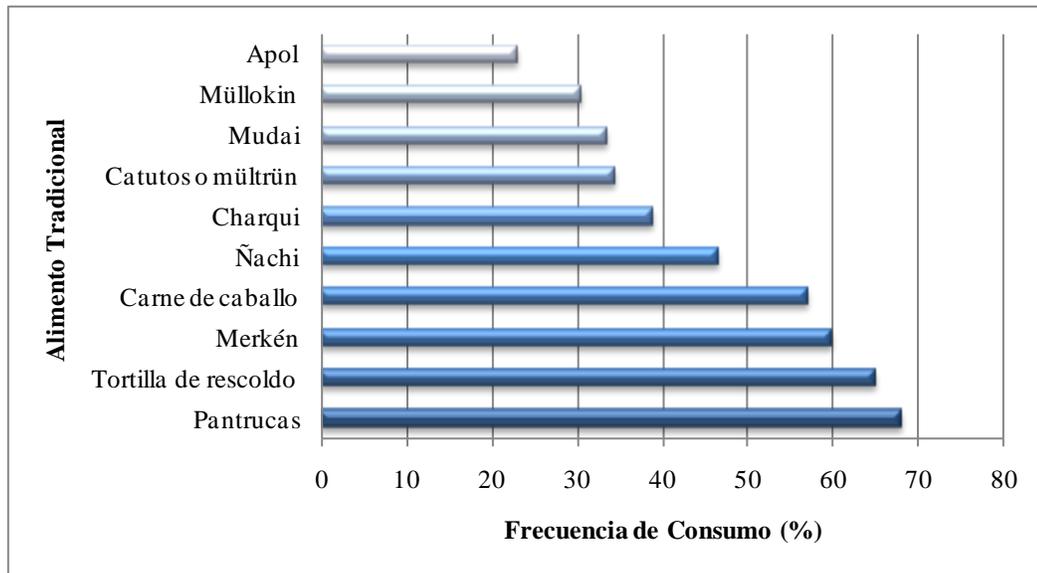


Figura 1. Distribución porcentual del consumo de alimentos tradicionales mapuches en consumidores de la etnia mapuche en la Región de La Araucanía, julio de 2008.

Otro alimento que se consume con menor frecuencia fue el charqui (39%) coincidiendo con lo señalado por Montecino (2004) quién afirma que su consumo hoy en día ya no es usual. Posiblemente esta disminución en el consumo de charqui tenga directa relación con la aparición de nuevas tecnologías de conservación de alimentos, como el refrigerador, que hace innecesario el uso de las antiguas prácticas de conservación de la carne, y que hoy forman parte de los bienes en la mayoría de los hogares mapuches, tanto urbanos como rurales.

Aunque al principio, la chicha de maíz o trigo, *muday*, era sin duda la bebida más extendida y consumida (Pardo y Pizarro, 2005b) hoy el escenario es distinto, y su consumo se ha visto drásticamente reducido sólo a celebraciones culturales, donde incluso resulta más frecuente el consumo de bebidas alcohólicas como la chicha y el vino. Lo mismo ocurre con otros derivados del trigo como el mültrün o catuto, y el loco o tikün, y a diferencia de lo señalado por la COTAM (2003), que señalaba que estos alimentos eran parte central de la dieta mapuche contemporánea, este estudio refleja que la ingesta de éstos entre los mapuches ha disminuido y no forman parte del consumo frecuente (Fig. 1).

4.4 Consumo de alimentos tradicionales según características sociodemográficas en consumidores de la etnia mapuche.

4.4.1 Frecuencia de consumo de locro. A nivel general, sólo el 41,2% de los encuestados mapuches señalaron consumir locro frecuentemente, siendo superado por aquellos que declararon no consumirlo (58,8%). Se observaron diferencias significativas según edad, estilo de vida, ocupación, grupo socioeconómico ($P \leq 0,05$) y zona de residencia ($P \leq 0,001$).

Las características sociodemográficas que distinguieron a los consumidores de locro fueron tener más de 55 años (63,6%), vivir en el campo (71,8%), llevar un estilo de vida ecológico (61,5%), jubilado (69,6%) y pertenecer al grupo socioeconómico E (65%). En cambio, aquellos que no consumen fueron personas menores de 35 años (66,7%), que residen en una gran ciudad (76,8%), llevan un estilo de vida innovador (83,3%), trabajan como empleados particulares (65,3%) y pertenecer al GSE ABC1 (70,6%) (Cuadro 14).

Los resultados expuestos en el Cuadro 14 corroboran la existencia de una interesante diferencia generacional en torno a la alimentación y confirman lo señalado por Sadler y Obach (2006), quienes indican que la gente mayor mantiene patrones muy tradicionales en torno a la alimentación. La gente joven, en cambio, en su mayoría ha dejado de lado los alimentos típicos de la cultura mapuche, incorporando nuevos hábitos alimenticios. En los últimos diez años el 6,2% de la población indígena total ha migrado (Valdés, 2003; Llancapan y Huenchuleo, 2006), produciéndose un reemplazo de los alimentos tradicionales como el locro y el soplillo por los fideos y el arroz. Según Peredo y Barrera (2005a) éstos forman la base de la dieta de las comunidades mapuches. Situación similar se produce con el indígena moderno emigrado que trabaja como empleado público ó privado, que de forma inevitable y progresiva, se adapta al nuevo entorno urbano (Grebe, 1998) explicando por qué la urbanización es vista como una amenaza cultural de primer orden (Valenzuela, 2007; Garrido, 2009).

Cuadro 14. Frecuencia del consumo de locro según variables sociodemográficas utilizadas en consumidores de etnia mapuche. Región de La Araucanía, julio de 2008.

Variable de segmentación		Consume frecuentemente (%)	
		No	Si
Total		58,8	41,2
Edad (P=0,031)	Menos de 35 años	66,7	33,3
	Entre 35 y 54 años	56,7	43,3
	55 años o más	36,4	63,6
Zona de residencia (P=0,000)	Gran ciudad	76,8	23,2
	Pequeña ciudad	57,4	42,6
	Pueblo rural	47,1	52,9
	Campo	28,2	71,8
Estilo de vida (P=0,011)	Conservador	52,8	47,2
	Liberal	78,0	22,0
	Ecológico	38,5	61,5
	Deportista	42,9	57,1
	innovador	83,3	16,7
Ocupación (P=0,019)	Por cuenta propia	65,3	34,7
	Empresario	0	100
	Empleado particular	65,3	34,7
	Empleado publico	63,2	36,8
	Jubilado	30,4	69,6
	Buscando trabajo	50,0	50,0
	Otra situación laboral	25,0	75,0
Grupo socioeconómico (P=0,015)	ABC1	70,6	29,4
	C2	64,9	35,1
	C3	67,7	32,3
	D	44,2	55,8
	E	35,0	65,0

4.4.2 Frecuencia de consumo de muday. Los resultados de la muestra total indicaron que sólo el 34,2% de los encuestados mapuches consume muday frecuentemente, siendo superado por aquellos que declararon no consumirlo (65,8%). En la muestra se pudieron observar diferencias significativas según estilo de vida ($P \leq 0,05$), estado civil y zona de residencia ($P \leq 0,001$).

Los consumidores frecuentes de muday correspondieron principalmente a personas que viven en pareja (65,6%) confirmando la importancia de la familia en la conservación de la dieta tradicional. En el campo el alto consumo de muday (65,6%) tendría relación con el mayor acceso a los ingredientes para preparar esta bebida, a la mayor participación en fiestas propias de la cultura mapuche, y principalmente a que en tiempos de cosecha y abundancia su producción y consumo aún persisten (Sepúlveda, 2005). Se observa también un alto consumo de este alimento en los estilos de vida conservador y ecológico (42,4% y 38,5% respectivamente) y familias donde el principal sustento del hogar está a cargo de la mujer (33,3%). La gran mayoría de quienes no consumen muday corresponden a personas viudas y separadas (100% y 75%) de estilo liberal 85,4%) y con el hombre como principal fuente de ingreso (84,9%) (Cuadro 15). También se observa una baja frecuencia de consumo de muday en personas que viven en un pueblo rural (100%) o en una pequeña ciudad (70,5%), siendo justamente en estos centros urbanos en donde se observa un aumento en el consumo de bebidas gaseosas y polvos para preparar jugos (Velasco, 2001). Además en las comunidades rurales, especialmente en periodos estivales, es más frecuente el consumo de chicha, pero particularmente de manzana (Pardo y Pizarro, 2005b).

Cuadro 15. Frecuencia del consumo de muday según variables sociodemográficas utilizadas en consumidores de etnia mapuche. Región de La Araucanía, julio de 2008.

Variable de segmentación		Consume frecuentemente (%)	
		No	Sí
Total		65,8	34,2
Estado civil (P = 0,001)	Soltero (a)	73,1	26,9
	Casado a)	69,7	30,3
	Separado (a)	75,0	25,0
	Divorciado (a)	0	100
	Viudo (a)	100	0
	Vive en pareja	34,4	65,6

Cuadro 15. Frecuencia del consumo de muday según variables sociodemográficas utilizadas en consumidores de etnia mapuche. Región de La Araucanía, julio de 2008. (Continuación)

Variable de segmentación		Consumo frecuentemente (%)	
		No	Sí
Total		65,8	34,2
Zona de residencia (P = 0,001)	Gran ciudad	64,6	35,4
	Pequeña ciudad	70,5	29,5
	Pueblo rural	100	0
	Campo	46,2	53,8
Estilo de vida (P = 0,023)	Conservador	57,6	42,4
	Liberal	85,4	14,6
	Ecológico	61,5	38,5
	Deportista	71,4	28,6
	innovador	83,3	16,7
Principal ingreso (P = 0,015)	Hombre	84,9	15,1
	Mujer	66,7	33,3

4.4.3 Frecuencia de consumo de tortilla de rescoldo. A nivel general, la mayoría de los encuestados señalaron consumir tortilla de rescoldo (65,3%), superando a aquellos que declararon no hacerlo (34,7%). Se observaron diferencias significativas según género, edad, edad de los hijos, estilo de vida ($P \leq 0,05$) y zona de residencia ($P \leq 0,001$). Así, el grupo de consumidores frecuentes de tortilla de rescoldo estuvo compuesto por mujeres (71,7%), de 55 años o más (86,4%), que viven en un pueblo rural (88,2%), viven con hijos mayores de edad (88,2%) y llevan un estilo de vida ecológico (84,6%). A diferencia de aquellos que declararon no consumir tortilla de rescoldo, que fueron en mayor medida hombres (45,8%), menores de 35 años (44,8%), residentes de una gran ciudad (57,3%), sin hijos (43,1%) y con estilo de vida innovador (66,7%) (Cuadro 16).

Cuadro 16. Frecuencia del consumo de tortilla de rescoldo según variables sociodemográficas utilizadas en consumidores de etnia mapuche. Región de La Araucanía, julio de 2008.

Variable de segmentación		Consumo frecuentemente (%)	
		No	Si
Total		34,7	65,3
Género (P=0,013)	Masculino	45,8	54,2
	Femenino	28,3	71,7
Edad (P=0,010)	Menos de 35 años	44,8	55,2
	Entre 35 y 54 años	30,0	70,0
	55 años o más	13,6	86,4
Zona de residencia (P=0,000)	Gran ciudad	57,3	46,3
	Pequeña ciudad	27,9	72,1
	Pueblo rural	11,8	88,2
	Campo	15,4	84,6
Edad de los hijos (P=0,040)	No tiene hijos	43,1	56,9
	< 5 años	37,2	62,8
	5-12 años	37,2	62,8
	13-17 años	39,3	60,7
	> de edad	11,8	88,2
Estilo de vida (P=0,008)	Conservador	28,0	72,0
	Liberal	51,2	48,8
	Ecológico	15,4	84,6
	Deportista	42,9	57,1
	Innovador	66,7	33,3

Estos resultados demuestran que el *kofque* o tortilla, está fuertemente vinculado al mundo campesino y mapuche (Ibacache, 1990; Montecino, 2004), y explican por qué el cultivo intensivo del trigo, se ha convertido en una práctica obligada que le permite al mapuche contar con el pan durante todo el año (Oyarce *et al.*, 1989; COTAM, 2003). Esto coincide con lo señalado por Ibacache (1991), quién menciona que el consumo de tortilla es habitual tanto en periodos de abundancia como de escasas formando parte esencial de todos los momentos de ingestión de alimentos (desayuno, almuerzo y cena). Además se mantiene la tendencia de encontrar en el sector rural mayor grado de pureza en las prácticas propias de la cultura mapuche (Mella *et al.*, 2003), porque tanto en el campo como en pueblos rurales el acceso a panaderías y supermercados

se ve limitado, obligando a las mujeres de cada familia a producir su propio pan, llegando incluso a comercializar la tortilla en la ciudad (Cayuqueo, 2009; ODEPA, 2009).

Además, los resultados de este estudio concuerdan con lo obtenido por Amigo *et al.* (2001) y Olivares *et al.* (2007), quienes obtuvieron un mayor consumo de este alimento en las zonas rurales y en las ciudades más pequeñas del país. Sin embargo, en algunos pueblos rurales y pequeñas ciudades, la producción de pan amasado ha venido a reemplazar a la tortilla de rescoldo, siendo en este último sector más común el consumo del denominado pan blanco u horneado (Montecino, 2004) además, durante los meses de invierno existe la tendencia a preferir los panes fritos o sopaipillas (Carrasco, 2004). Lo mismo ocurre con los mapuches que residen en una gran ciudad, quienes han convertido a la hallulla y la marraqueta, como el pan preferido y más consumido, y donde la preparación de las tortillas de rescoldo se ve limitada, al parecer, por la complicada práctica de cocción (se cuecen en las cenizas de fogones o braseros) (Montecino, 2004). El menor consumo de tortilla en la ciudad estaría dado porque en los grupos de menor vulnerabilidad existe la tendencia por el consumo de panes más sanos como el pan baguette y el pan de molde (Olivares *et al.*, 2007).

Si bien, se mantiene la tendencia de que los mayores de 55 años sean quienes consumen con mayor frecuencia los alimentos tradicionales, sorprende que el 55,2% de los menores de 35 años igualmente consuman este alimento con frecuencia, confirmando que la tortilla de rescoldo es uno de los alimentos tradicionales que más persiste en el tiempo. Situación similar se da tanto en familias que no tienen hijos (56,9%), como en aquellos hogares que señalan tenerlos, aumentando drásticamente el consumo en las familias que viven con hijos mayores de edad (88,2%). Según estos datos, se puede suponer, que la mayor concentración indígena de la región, va acompañada también de una mayor autoidentificación y vitalidad de la cultura mapuche (Gissi, 2004), y por ende, un mayor consumo de alimentos tradicionales. De la Guarda y Vegas (1995) explican esta situación por la cercanía entre familiares, especialmente si éstos no se han visto afectados por procesos migratorios, como ocurre con quienes emigran a Santiago, que dado la lejanía geográfica pierden el contacto con familiares, y por ende, pierden también la costumbre de consumir alimentos tradicionales.

4.4.4 Frecuencia de consumo de catuto o mültrun. En la muestra la mayoría de los encuestados señaló no consumir catutos (64,8%) (Cuadro 17). Las principales diferencias observadas fueron según estado civil, estilo de vida ($P \leq 0,05$) y zona de residencia ($P \leq 0,001$).

Los consumidores frecuentes de catuto correspondieron principalmente a personas que viven en pareja (59,4%), residen en el campo (59,0%) y con estilo conservador (43,2%). Quienes no consumen catuto con frecuencia fueron las personas separadas (75,0%) y solteras (73,1%), que viven en un pueblo rural (94,1%) y con estilo de vida innovador (83,3%).

Cuadro 17. Frecuencia del consumo de catuto o mültrun según variables sociodemográficas utilizadas en consumidores de etnia mapuche. Región de La Araucanía, julio de 2008.

Variable de segmentación		Consumo frecuentemente (%)	
		No	Sí
Total		64,8	35,2
Estado civil (P = 0,047)	Soltero (a)	73,1	26,9
	Casado a)	67,7	32,3
	Separado (a)	75,0	25,0
	Divorciado (a)	100	0
	Viudo (a)	57,1	42,9
	Vive en pareja	40,6	59,4
Zona de residencia (P = 0,001)	Gran ciudad	67,1	32,9
	Pequeña ciudad	68,9	31,1
	Pueblo rural	94,1	5,9
	Campo	41,0	59,0
Estilo de vida (P = 0,035)	Conservador	56,8	43,2
	Liberal	82,9	17,1
	Ecológico	61,5	38,5
	Deportista	71,4	28,6
	Innovador	83,3	16,7

4.4.5 Frecuencia de consumo de pantrucas. En la muestra general, las pantrucas aparecieron como el alimento tradicional más consumido por los mapuches, ya que el 68,3% declaró consumirlo (Cuadro 18). Se observaron diferencias significativas según género, edad, estado civil, edad de los hijos, grupo socioeconómico ($P \leq 0,05$) y zona de residencia ($P \leq 0,001$). Entre los consumidores frecuentes de pantrucas predominaron las mujeres (74%), personas entre 35 y 54 años (78,9%), residentes del campo (97,4%), viudos (85,7%), que viven con hijos entre 13 y 17 años (82,1%), pertenecientes en su totalidad al GSE E (100%). Los que señalaron no consumir pantrucas fueron en mayor medida hombres (41,7%), menores de 35 años (43,7%), que viven en una gran ciudad (50%), están separados (62,5%), no tienen hijos (51,0%) y pertenecen al GSE ABC1 (41,2%).

Nuevamente, las mujeres fueron las principales consumidoras de alimentos tradicionales, esto dado, según Ibacache (1991) porque han sido ellas las artífices y encargadas de elaborar los platos que consume el grupo doméstico, muchos de los cuáles se han mantenido en el tiempo, como es el caso de las pantrucas, que según este estudio, es el alimento tradicional que se consume con mayor frecuencia en la muestra mapuche encuestada.

Sorprende que esta vez sean las personas entre 35 y 54 años las que más indicaron consumir este plato (78,9%), superando el consumo de los mayores de 55 años (72,9%), que eran quienes mantenían con mayor fuerza una pauta de alimentación tradicional. Estos valores podrían indicar que existe real interés en las familias que viven en el campo (97,4%) por mantener ciertas costumbres alimenticias en el hogar, si se considera que además este mayor consumo se da en hogares que cuentan con hijos entre 13 y 17 años (82,1%), los que se pueden acercar más o menos al mundo culinario mapuche dependiendo de la relación que sus madres y abuelas, principalmente, mantengan en torno a la comida tradicional (Sadler y Obach, 2006). Estos valores, asimismo, difieren de lo informado por la COTAM (2003) al indicar que la permanencia de las costumbres gastronómicas es observable sólo en determinados grupos de edad, y en individuos cuyo contacto con la urbe y la sociedad chilena es bajo, sin embargo, en este estudio

sólo los menores de 35 años consumen con menor frecuencia (56,%), manteniendo igualmente un alta ingesta, y tanto los mayores de 55 años, como el grupo de edad entre 35 y 54 años presentan un consumo similar (72,9% y 78,9% respectivamente).

Cuadro 18. Frecuencia del consumo de pantrucas según variables sociodemográficas utilizadas en consumidores de etnia mapuche. Región de La Araucanía, julio de 2008.

Variable de segmentación		Consume frecuentemente (%)	
		No	Si
Total		31,7	68,3
Género (P=0,022)	Masculino	41,7	58,3
	Femenino	26,0	74,0
Edad (P=0,005)	Menos de 35 años	43,7	56,3
	Entre 35 y 54 años	21,1	78,9
	55 años o más	27,3	72,7
Zona de residencia (P=0,000)	Gran ciudad	50,0	50,0
	Pequeña ciudad	24,6	75,4
	Pueblo rural	35,3	64,7
	Campo	2,6	97,4
Estado civil (P=0,002)	Soltero (a)	51,9	48,1
	Casado a)	23,2	76,8
	Separado (a)	62,5	37,5
	Divorciado (a)	0	100
	Viudo (a)	14,3	85,7
	Vive en pareja	21,9	78,1
Edad de los hijos que viven con encuestado (P=0,009)	No tiene hijos	51,0	49,0
	< 5 años	30,2	69,8
	5-12 años	27,9	72,1
	13-17 años	17,9	82,1
	> de edad	20,6	79,4
Grupo socioeconómico (P=0,007)	ABC1	41,2	58,8
	C2	40,4	59,6
	C3	37,1	62,9
	D	23,3	76,7
	E	0	100

Del mismo modo, el consumo de individuos que están en contacto con la urbe y la sociedad chilena no presenta mayor disminución, considerando que el 75,4% de personas que viven en una pequeña ciudad consume pantrucas con frecuencia. Los resultados además no coinciden con lo señalado por Peredo y Barrera (2005a), con respecto a la base de la alimentación en comunidades, al manifestar que las pantrucas, entre otros alimentos tradicionales, han sido reemplazadas por otros alimentos. Nuevamente, tanto solteros como separados fueron quienes consumen con menor frecuencia este alimento (48,1% y 37,5% respectivamente) reafirmando que la estrecha relación intrafamiliar juega un rol fundamental en la continuidad de las costumbres culinarias. Lamentablemente, y siguiendo la lógica de este estudio, nuevamente el consumo de alimentos tradicionales está relacionado con una alta vulnerabilidad social, esta vez el 100% de encuestados que pertenecen al GSE E señala consumir pantrucas frecuentemente.

4.4.6 Frecuencia de consumo de charqui. En la muestra general sólo 38,7% de los encuestados señaló consumir frecuentemente charqui a diferencia de aquellos que declararon no consumirlo, cuyo valor fue más importante (61,3%). Se observaron diferencias significativas sólo según el estilo de vida ($P \leq 0,05$). En el Cuadro 19 destaca el estilo conservador como el único en superar el consumo de la muestra general (46,4%), mientras que en los estilos liberal y deportista se obtuvieron los menores valores de consumo (19,5% y 28,6% respectivamente).

Cuadro 19. Frecuencia del consumo de charqui según variables sociodemográficas utilizadas en consumidores de etnia mapuche. Región de La Araucanía, julio de 2008.

Variable de segmentación		Consume frecuentemente (%)	
		No	Sí
Total		61,3	38,7
Estilo de vida ($P = 0,037$)	Conservador	53,6	46,4
	Liberal	80,5	19,5
	Ecológico	69,2	30,8
	Deportista	71,4	28,6
	Innovador	66,7	33,3

4.4.7 Frecuencia de consumo de carne de caballo. En la total apareció como uno de los alimentos más consumidos por los mapuches (57,3%), donde la única diferencia significativa tuvo relación con la ocupación ($P \leq 0,05$), observándose un alto consumo en empleados públicos (73,7%), y un bajo consumo entre quienes están buscando trabajo (37,5%) y los jubilados (43,5%) (Cuadro 20).

Cuadro 20. Frecuencia del consumo de carne de caballo según variables sociodemográficas utilizadas en consumidores de etnia mapuche. Región de La Araucanía, julio de 2008.

Variable de segmentación		Consumo frecuentemente (%)	
		No	Sí
Total		42,7	57,3
Ocupación (P = 0,041)	Por cuenta propia	51,0	49,0
	Empresario	0	100
	Empleado particular	42,7	53,3
	Empleado publico	26,3	73,7
	Jubilado	56,5	43,5
	Buscando trabajo	62,5	37,5
	Otra situación laboral	0	100

4.4.8 Frecuencia de consumo de apol. De la muestra total el apol apareció como el alimento tradicional menos consumido por personas de la etnia mapuche (23,6%), siendo mayor el grupo de personas que señaló no consumirlo (76,4%). Zavala (2008) y Carrasco (2004) señalan que la evangelización de los indígenas tuvo efectos directos sobre muchas de sus tradiciones, por ende en la dieta del mapuche evangélico el consumo de sangre está muchas veces prohibido. Sólo se observaron diferencias significativas según edad de los hijos ($P \leq 0,05$), donde el mayor consumo tuvo relación con hijos menores de 5 años (39,5%) y mayores de edad (32,4%), y el menor consumo correspondió a familias sin hijos (11,8%) o con hijos entre 13 y 17 años (10,7%) (Cuadro 21).

Cuadro 21. Frecuencia del consumo de apol según variables sociodemográficas utilizadas en consumidores de etnia mapuche. Región de La Araucanía, julio de 2008.

Variable de segmentación		Consumo frecuentemente (%)	
		No	Sí
Total		76,4	23,6
Edad de los hijos (P = 0,007)	No tiene hijos	88,2	11,8
	< 5 años	60,5	39,5
	5-12 años	76,7	23,3
	13-17 años	89,3	10,7
	> de edad	67,6	32,4

4.4.9 Frecuencia de consumo de ñachi. A nivel general el 47,2% de encuestados señaló consumir ñachi frecuentemente, mientras que el 52,8% restante dijo no hacerlo. Se observaron diferencias significativas según edad de los hijos, zona de residencia ($P \leq 0,05$) estado civil y estilo de vida ($P \leq 0,001$).

Los encuestados que señalaron consumir ñachi con frecuencia fueron principalmente personas que viven en pareja (78,1%), con hijos menores de 5 años (62,8%), residentes en el campo 64,1%) y deportistas (71,4%). Mientras que aquellos que no consumen con frecuencia ñachi fueron personas separadas (25,0%), sin hijos (29,4%), residentes de un pueblo rural (17,6%) y con estilo de vida innovador (25,0%).

Cuadro 22. Frecuencia del consumo de ñachi según variables sociodemográficas utilizadas en consumidores de etnia mapuche. Región de La Araucanía, julio de 2008.

Variable de segmentación		Consumo frecuentemente (%)	
		No	Sí
Total		52,8	47,2
Estado civil (P = 0,001)	Soltero (a)	69,2	30,8
	Casado a)	51,5	48,5
	Separado (a)	75,0	25,0
	Divorciado (a)	0	100
	Viudo (a)	71,4	28,6
	Vive en pareja	21,9	78,1
Edad de los hijos (P = 0,020)	No tiene hijos	70,6	29,4
	< 5 años	37,2	62,8
	5-12 años	46,5	53,5
	13-17 años	57,1	42,9
	> de edad	50,0	50,0
Zona de residencia (P = 0,010)	Gran ciudad	57,3	42,7
	Pequeña ciudad	49,2	50,8
	Pueblo rural	82,4	17,6
	Campo	35,9	64,1
Estilo de vida (P = 0,001)	Conservador	43,2	56,8
	Liberal	73,2	26,8
	Ecológico	76,9	23,1
	Deportista	28,6	71,4
	Innovador	75,0	25,0

4.4.10 Frecuencia de consumo de mullokin. En la muestra total, el mullokin apareció como uno de los alimentos tradicionales menos consumidos por los mapuches, ya que sólo el 31,2% declaró consumirlo con frecuencia (Cuadro 23). En la muestra se observaron diferencias significativas según el estado civil, zona de residencia, estilo de vida, aporte principal ingreso y ocupación ($P \leq 0,05$). Los encuestados que señalaron consumir con frecuencia fueron personas que viven en pareja (53,1%), que habitan en el campo (48,7%), se consideran deportistas (42,9%), donde la persona que aporta el principal ingreso es la mujer (36,1%) y que trabajan como empleados públicos (44,7%).

Cuadro 23. Frecuencia del consumo de mullokin según variables sociodemográficas utilizadas en consumidores de etnia mapuche. Región de La Araucanía, julio de 2008.

Variable de segmentación		Consumo frecuentemente (%)	
		No	Si
Total		68,8	31,2
Estado civil (P=0,036)	Soltero (a)	75,0	25,0
	Casado a)	69,7	30,3
	Separado (a)	75,0	25,0
	Divorciado (a)	100	0
	Viudo (a)	100	0
	Vive en pareja	45,9	53,1
Zona de residencia (P=0,002)	Gran ciudad	76,8	23,2
	Pequeña ciudad	62,3	37,7
	Pueblo rural	94,1	5,9
	Campo	51,3	48,7
Estilo de vida (P=0,008)	Conservador	64,0	36,0
	Liberal	73,2	26,8
	Ecológico	100	0
	Deportista	57,1	42,9
	innovador	83,3	16,7
Aporte principal ingreso (P=0,019)	Hombre	82,4	17,6
	Mujer	63,9	36,1
Ocupación principal ingreso (P=0,013)	Por cuenta propia	69,4	30,6
	Empresario	50,0	50,0
	Empleado particular	77,3	22,7
	Empleado publico	55,3	44,7
	Jubilado	78,3	21,7
	Buscando trabajo	62,5	37,5
	Otra situación laboral	0	100

Entra las personas que señalaron no consumir mullokin, llaman la atención los solteros, separados, viudos y divorciados (75%, 75%, 100%, y 100%) que casi en su totalidad no consumen este alimento tradicional. Caso contrario al de los consumidores casados o que viven en pareja, pues el 30,3% y 53,1% respectivamente, indicó consumir con frecuencia mullokin en sus hogares, destacando nuevamente la importancia de la familia en la prolongación de prácticas alimenticias tradicionales.

Las diferencias en este estudio también se debieron al escaso consumo detectado en personas que viven en un pueblo rural (5,9%), el que incluso fue superado por el de una gran ciudad (23,2%). Además, esta vez los ecologistas no siguen la tendencia de ser el estilo de vida que mantiene con mayor frecuencia un consumo tradicional, ya que el 100% de éstos, indicó no incorporar este alimento a su dieta. Los resultados además indican que la incorporación de la mujer al mundo laboral no siempre es significado de pérdida en las tradiciones culinarias (González, 1997) ya que en este estudio el consumo es mayor cuando es ella quien aporta el principal ingreso (36,1%).

4.4.11 Frecuencia de consumo de kako. A nivel general sólo el 36,2% de encuestados señaló consumir kako frecuentemente (Cuadro 24). Se observaron diferencias significativas según la edad de los hijos, género, ocupación ($P \leq 0,05$) y estilo de vida ($P \leq 0,001$).

Los encuestados que señalaron consumir kako con frecuencia fueron principalmente mujeres (41,7%), con hijos menores de 5 años (55,8%), de estilo conservador (45,6%) y trabajadores públicos (42,1%). Mientras que aquellos que no consumen con frecuencia kako fueron principalmente hombres (73,6%), sin hijos (74,5%) de estilo liberal (90,2%) y empleados particulares (72,0%).

Cuadro 24. Frecuencia del consumo de kako según variables sociodemográficas utilizadas en consumidores de etnia mapuche. Región de La Araucanía, julio de 2008.

Variable de segmentación		Consumo frecuentemente (%)	
		No	Sí
Total		63,8	36,2
Edad de los hijos (P = 0,038)	No tiene hijos	74,5	25,5
	< 5 años	44,2	55,8
	5-12 años	65,1	34,9
	13-17 años	67,9	32,1
	> de edad	67,6	32,4
Género (P = 0,030)	Masculino	73,6	26,4
	Femenino	58,3	41,7
Estilo de vida (P = 0,001)	Conservador	54,4	45,6
	Liberal	90,2	9,8
	Ecológico	61,5	38,5
	Deportista	57,1	42,9
	Innovador	83,3	16,7
Ocupación (P = 0,032)	Por cuenta propia	61,2	38,8
	Empresario	0	100
	Empleado particular	72,0	28,0
	Empleado público	57,9	42,1
	Jubilado	69,6	30,4
	Buscando trabajo	62,5	37,5
	Otra situación laboral	0	100

4.4.12 Frecuencia de consumo de merkén. En la muestra general el merkén fue uno de los alimentos tradicionales consumido con mayor frecuencia por consumidores de la etnia mapuche. Así el 60% declaró consumirlo y el 40% restante señaló no hacerlo. En los resultados se observaron diferencias significativas según edad, zona de residencia y ocupación ($P \leq 0,05\%$)

Los principales consumidores de merkén fueron personas de 55 años o más (76,2%), que viven en el campo (81,8%) y trabajan como empleado público (77,4%). Las personas que indicaron no consumir merkén tienen menos de 35 años (46,8%), viven en una gran ciudad (48,2%) y están en busca de trabajo (40,0%) (Cuadro 25).

Cuadro 25. Frecuencia del consumo de merkén según variables sociodemográficas utilizadas en consumidores de etnia mapuche. Región de La Araucanía, julio de 2008.

Variable de segmentación		Consumo frecuentemente (%)	
		No	Sí
Total		40,0	60,0
Edad (P = 0,017)	Menos de 35 años	53,2	46,8
	Entre 35 y 54 años	33,3	66,7
	55 años o más	23,8	76,2
Zona de residencia (P = 0,017)	Gran ciudad	51,8	48,2
	Pequeña ciudad	38,8	61,2
	Pueblo rural	47,1	52,9
	Campo	18,2	81,8
Ocupación (P = 0,028)	Por cuenta propia	41,7	58,3
	Empresario	0	100
	Empleado particular	54,4	45,6
	Empleado publico	22,6	77,4
	Jubilado	28,6	71,4
	Buscando trabajo	60,0	40,0
	Otra situación laboral	0	100

5. CONCLUSIONES

Sobre la base de la muestra analizada de consumidores mapuches y no mapuches de la ciudad de Temuco en la Región de La Araucanía, es posible concluir lo siguiente:

A nivel general, tanto en consumidores mapuches como no mapuches predominó el consumo diario de pan; azúcar, café, té; y de aceite, mantequilla y margarina. Las principales diferencias entre etnias se pueden observar en las frecuencias de consumo de leche, queso y huevos, en donde la proporción de personas mapuches que los consume diariamente (49,2%) fue menor al de las personas no mapuches (63,2%). Asimismo, la proporción de personas mapuches que consume hierba mate diariamente (38,2%) fue superior al consumo diario de los no mapuches (19,6%). Los alimentos que presentaron mayor proporción de personas que no los consumen fueron hierba mate (45,9%) y pescados y mariscos (14,6%), predominando en el último el consumo ocasional en ambas etnias. Por tanto, es posible concluir que los hábitos de consumo de los grupos de alimentos que contemplan las Encuestas de Presupuestos Familiares del Instituto Nacional de Estadísticas no presentan marcadas diferencias según la etnia del consumidor.

En consumidores de la etnia mapuche se observaron diferencias principalmente en el consumo de carne, frutas, verduras y tubérculos, hierba mate y restaurantes, las que se asocian en mayor medida al género, zona de residencia, ocupación y grupo socioeconómico, y en menor medida a la edad, nivel educacional, estado civil y edad de los hijos.

Los alimentos tradicionales más consumidos por personas de la etnia mapuche, fueron aquellos que tienen una mayor penetración en la alimentación chilena, es decir, las pantrucas, las tortillas de rescoldo, el merkén y la carne de caballo. Si bien esta preferencia de consumo puede estar asociada con la facilidad de preparación, en los mapuches durante siglos se ha mantenido la tendencia de consumir alimentos a base de trigo y la preferencia por incluir en la dieta sabores

picantes y de gran significación simbólica. Los alimentos consumidos por menor proporción de mapuches fueron el apol, müllokin y mudai.

Las principales diferencias en la frecuencia de consumo de alimentos tradicionales se obtuvieron en locro, tortilla de rescoldo, pantrucas y mullokin. Las variables sociodemográficas que se asocian con la permanencia de las practicas de alimentación tradicional fueron residir en un área rural, tener sobre 55 años, pertenecer al GSE E, estar casado o vivir en pareja, llevar un estilo de vida ecológico y vivir con hijos mayores de edad. Las variables asociadas a una baja frecuencia de consumo de alimentos tradicionales fueron, vivir en una gran ciudad, tener menos de 35 años, pertenecer al GSE ABC1, estar soltero, tener un estilo de vida innovador y no tener hijos.

6. RESUMEN

Con el objetivo de caracterizar los hábitos de consumo de alimentos en consumidores de distinta etnia en la ciudad de Temuco, Región de La Araucanía, se aplicó una encuesta personal a una muestra de 400 personas, estratificada por etnia con afijación simple. En los resultados fue posible evidenciar que los hábitos de consumo de los grupos de alimentos que contemplan las Encuestas de Presupuestos Familiares no presentan marcadas diferencias según la etnia del consumidor. En consumidores de la etnia mapuche se observaron diferencias de consumo en carne, frutas, verduras y tubérculos, hierba mate y restaurantes, las que estaban dadas especialmente por el género, zona de residencia, ocupación y grupo socioeconómico. Los mapuches mantienen prácticas de alimentación tradicional como el consumo de hierba mate y de otros alimentos propios de su cultura, como pantrucas, tortilla de rescoldo, merkén y carne de caballo. Las variables sociodemográficas que inciden positivamente en la permanencia de las prácticas tradicionales de alimentación fueron residir en un área rural, tener sobre 55 años, pertenecer al grupo socioeconómico E, estar casado o vivir en pareja, llevar un estilo de vida ecológico y vivir con hijos mayores de edad.

7. SUMMARY

In order to characterize the food habits of consumers of different ethnic groups in the city of Temuco, Araucanía Region, the staff surveyed a sample of 400 individuals, stratified by ethnic group with simple affixation. In the results was possible to show that consumption patterns of food groups that provide the Household Budget Surveys do not show marked differ by ethnicity of the consumer. Consumers of the Mapuche ethnic group differences were observed in meat consumption, fruit, vegetables and tubers, maté and restaurants, which were given especially by gender, area of residence, occupation and socioeconomic group. The Mapuche maintain traditional feeding practices and consumption of yerba mate and other foods of their culture, as pantrucas, tortilla embers, Merka and horse meat. The sociodemographic variables that impact positively on the retention of traditional food practices were living in a rural area, have over 55 years, belonging to socioeconomic group E, being married or living with a partner, wear a green lifestyle and live with adult sons.

8. LITERATURA CITADA

- Adimark.** 2004. Mapa socioeconómico de Chile. Disponible en http://www.adimark.cl/medios/estudios/informe_mapa_socioeconomico_de_chile.pdf Conectado el 23 de octubre de 2009
- Aldunate, C.** 1996. Mapuche: gente de la tierra. En Hidalgo, J., Schiappacasse, V., Niemeyer, H., Aldunate, C. y Mege, P. Culturas de Chile Vol. 2°. Etnografía: sociedades indígenas contemporáneas y su ideología. (pp. 111 – 131). Editorial Andrés Bello. Santiago. Chile.
- Amigo, H., Bustos, P. y Erazo, M.** 2001. Niños mapuches: crecimiento, nutrición y salud. Universidad de Chile. Santiago. Chile. p 61-68
- Aylwin, J.** 1994. Pueblos indígenas de Chile: antecedentes históricos y situación actual. Instituto de Estudios Indígenas Universidad de La Frontera. Serie Documentos N° 1. Temuco, Chile.
- Bengoa, J.** 1992. "Mujer, tradición y shamanismo: relato de una machi mapuche". [Artículo]. En Propositiones Vol.21. Santiago de Chile: Ediciones SUR, diciembre, 1992. Obtenido desde: <http://www.sitiosur.cl/r.php?id=199>. [Consultado en: 22/10/2009]
- Bengoa, J.** 1996. Historia del pueblo mapuche. 5ª Edición. Ediciones Sur. Colección Estudios Históricos. Santiago. Chile. p 14 – 21
- Bengoa, J.** 2000. Historia del pueblo mapuche: (siglo XIX y XX). Ediciones LOM. Santiago, Chile. 423 p.
- Bertran, M.** 2006. Cambio alimentario e identidad de los indígenas mexicanos. Programa México Nación Multicultural. UNAM. México. 117p.
- Bodei, R.** 2000. Los sin patria. En Del Valle, C. Comunicación, espacios y migración intra-regional: Rito y oralidad como formas de contra poder e intertextualidad.
- Burrows, R.** 2002. Aspectos antropológicos de la nutrición. Influencia de la dieta y los estilos de vida occidentales en la expresión genética de la diabetes tipo 2. XV congreso chileno de nutrición. Hotel Villa del río. Valdivia, Chile.
- Busdiecker, S., Castillo, C. y Salas I.** 2000. Cambios en los hábitos de alimentación durante la infancia: una visión antropológica. Revista Chilena de Pediatría. Vol. 71, N° 1. Santiago, enero 2000.
- Camarena, D. y Sanjuán, A.** 2008. El mercado de comida étnica en España: el caso de la comida mexicana. Estudios Sociales. Vol. 16, N° 31. Enero - junio de 2008. p. 13, 14

- Caniguan, J.** 2007. Caminos del mapudungun. Un repaso sociolingüístico. Maestría en Lingüística Indoamericana, CIESAS, México. El llamado del mapudungun. Disponible en: www.azkintuwe.org
- Cárdenas, A. y Antileo, E.** 2006. Plantaciones forestales en Chile y su relación con el pueblo mapuche. Ponencia presentada en el foro social de resistencia contra los agronegocios. Buenos Aires, Argentina. Junio, 2006. p. 5 - 6.
- Caro, A.** 1986. Estudio Descriptivo de Hábitos Alimentarios en Familias Mapuches de la Provincia de Cautín. Tesis para optar al grado Licenciado en Antropología. Universidad de Chile. Facultad de Filosofía, Humanidades y Educación.
- Carrasco, N.** 2004. Antropología de los problemas alimentarios contemporáneos. Etnografía de la intervención alimentaria en la región de La Araucanía, Chile. Tesis doctoral. Universitat Autònoma de Barcelona Facultad de Lletres Departament d' Antropologia Social i Cultural. Barcelona, España.
- CASEN.** 2006. Encuesta de caracterización socioeconómica nacional. MIDEPLAN.
- Castro, M.** 2001. El proceso migratorio de la población mapuche en Chile: su adaptación e integración a la vida urbana. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales Scripta Nova. Nº 94 (19), 1 de agosto de 2001 Universidad de Barcelona. España.
- Cayuqueo, P.** 2009. Temuco sin mapuches. Publicado en "Punto Final", edición Nº 682, 3 de abril, 2009. Disponible en: <http://www.puntofinal.cl/682/Temuco.php>. Conectado el 03 de noviembre de 2009.
- CEP.** 2006. Centro de Estudios Públicos. Disponible en www.cepchile.cl.
- Cerda, R.** 2009. Situación socioeconómica de los mapuches. Puntos de Referencia Nº 314, septiembre de 2009. Disponible en www.cepchile.cl. Conectado el 01 de octubre de 2009
- Contreras, J.** 1993. Antropología de los alimentos. Ediciones Eudema. Madrid, España. p. 66
- COTAM.** 2003. Informe de la Comisión de Trabajo Autónoma Mapuche, segundo informe final. Informe de la comisión verdad histórica y nuevo trato. Volumen III. Tomo III. p 1322 - 1417
- Cuyul, C. y Agüero E.** 2006. Altos niveles de colesterol en el Sur de Chile... ¿Qué hacer?... Programa de Diplomado en Salud Pública y Salud Familiar. Universidad Austral de Chile. Osorno, marzo - mayo de 2006.
- Damianovic, N.** 2005. Estadísticas sociales de los pueblos indígenas en Chile - censo 2002. Publicación elaborada por el instituto nacional de estadísticas (INE) en convenio con el ministerio de planificación nacional programa orígenes (MIDEPLAN/BID). Publicado el 21 de Marzo de 2005. p 18-22 (201).

- De la Guarda, M. y Vegas, G.** 1995. Mapuche urbano: ¿Mito o realidad? Tesis para optar al grado de licenciado en educación. Universidad de La Frontera. Temuco, Chile.
- Delgado, R.** 2001. Comida y cultura: identidad y significado en el mundo contemporáneo. Estudios de Asia y África. Volumen XXXVI, número 001. Distrito Federal, México. pp. 83-108
- Del Popolo, F.** 2007. Informe de la Reunión Internacional de Expertos sobre Pueblos indígenas urbanos y migraciones. CEPAL. Santiago de Chile, 27-29 marzo 2007
- Del Pozo, J.** 2002. Los mapuches de Chile. Conferencia Université du Québec en Montreal (UQAM). Montreal, Canadá. 21 de Marzo. Disponible en <http://www.er.uqam.ca/nobel/r27020/id42.htm> conectado 21 de octubre de 2009.
- Dillehay, T.** 1990. Araucanía: presente y pasado. Editorial Andrés Bello. Santiago, Chile. p 80, 121 – 131.
- Dillehay, T.** 2004. Monte Verde: Un asentamiento humano del pleistoceno tardío en el sur de Chile. LOM Ediciones. Santiago, Chile. ISBN 956-282-659-7, 2004.
- Durán, P.** 2006. ¿Estamos ante un nuevo orden alimentario en Túnez? La obtención y el consumo de carne como indicador de globalización. *En publicación: Contra Relatos desde el Sur. Apuntes sobre Africa y Medio Oriente, Año II, no. 3.* CEA-UNC, CLACSO, Córdoba, Argentina. Diciembre. 2006 ISSN 1669-953X.
- Errázuriz, G.** 2006. El pueblo Mapuche: Historia, medicina y proyectos de coexistencia en el área de la salud (Segunda parte). Revista chilena de pediatría v.77 n.4 Santiago. Agosto. 2006
- Fernández, A.** 2002. Investigación y técnicas de mercado. Editorial Esic, Madrid.
- Franco, E., Rodríguez, E., Espinoza, R., Stekel, A. y Hertramp, E.** 1987. Prevalencia de anemia por deficit de hierro en lactantes mapuches alimentados con leche materna. Rev. Chil. Pediatr. 58 (5); 361-365,1987.
- García, V., Amigo, R. y Bustos, P.** 2002. Ingesta alimentaria en escolares chilenos de procedencia indígena y no indígena de diferente vulnerabilidad social. ALAN, dic. 2002, vol.52, no.4, p.368-374. ISSN 0004-0622. Departamento de Nutrición. Facultad de Medicina, Universidad de Chile. Santiago, Chile.
- Garrido, N.** 2009. Situación actual de los pueblos indígenas en Chile. Revista de Investigación, Análisis y Propuesta. Instituto Peruano de Investigación Quechua Aymara JATHA-MUHU. Puno, Perú. 32-34 p.
- Gissi, N.** 2004. Segregación Espacial Mapuche en la Ciudad: ¿Negación o revitalización identitaria?. En: Revista de Urbanismo, N°9, Santiago de Chile, publicación electrónica editada por el

- Departamento de Urbanismo, F.A.U. de la Universidad de Chile, enero de 2004, I.S.S.N. 0717-5051.
http://revistaurbanismo.uchile.cl/CDA/urb_completa/0,1313,ISID%253D315%2526IDG%253D2%2526ACT%253D0%2526PRT%253D6418,00.html
- González, I.** 1997. Comida de rico, comida de pobre. Evolución de los hábitos alimenticios en el Occidente andaluz (Siglo XX). Segunda edición. Universidad de Sevilla. Secretariado de publicaciones. Sevilla, España.
- GORE Araucanía.** 2009. Gobierno regional de la Araucanía. Estudio para el fortalecimiento de la identidad regional. Región de La Araucanía. Documento II. Octubre 2 del 2009. 293p. disponible en www.gorearauca.com p227, 233
- Grebe, M.** 1998. Culturas indígenas de Chile: un estudio preeliminar. Pehuén editores Ltda. Santiago. Chile. 112 pp
- Ibacache, I.** 1990. Salud y nutrición en comunidades mapuches de la IX región (Informe Diagnostico). Documento de trabajo N° 3 SODECAM. Temuco, Chile. p. 23-45
- Ibacache, A.** 1991. Cocina mapuche. Editorial Cuarto Propio. Sociedad de Desarrollo Campesino Mapuche (SODECAM) y el Centro de Estudios para el Desarrollo de la Mujer (CEDEM). Santiago, Chile. 47p
- INE.** 2003. Síntesis de resultados. CENSO 2002. Santiago, Chile. Marzo de 2003. Disponible en: <http://www.ine.cl/cd2002/sintesis censal.pdf> Conectado el 28 de marzo de 2009.
- INE.** 2008a. Cambios en las pautas de consumo de los chilenos. Resultados preliminares de la VI encuesta de presupuestos familiares (EPF). Mayo de 2008. Disponible en www.ine.cl
- INE.** 2008b. Sexta encuesta de presupuestos familiares (noviembre 2006 – octubre 2007). Disponible en http://www.ine.cl/canales/chile_estadistico/encuestas_presupuestos_familiares/2008/resultados_EPF_2006_2007_080708a.pdf. Conectado el 28 de marzo de 2009.
- Jelves, I., Ñanco, J., Coliñir, M. y Morales, F.** 2002. Manual para la promoción de alimentación tradicional mapuche. En el marco del proyecto de promoción “Escuelas Saludables”. Departamento de Salud Municipal de Padre Las Casas y el Hospital Maquehue. Padre Las Casas. Chile.
- Jiménez, V.** 2000. Dieta mapuche es mas sana que la chilena. Centro de Documentación Maouche. Artículo Disponible en: <http://www.mapuche.info/news01/terc001001.html> conectado el 28 de marzo de 2009.

- Kaplan, A. y Carrasco, S.** 1999. Cambios y continuidades en torno a la cultura alimentaria en el proceso migratorio: de Gambia a Cataluña. Departamento Antropología Social y Cultural Universidad Autónoma de Barcelona, España. Disponible en: <http://mgf.uab.es>
- Llancapan, A. y Huenchuleo P.** 2006. Estudio de la realidad mapuche en la Región de La Araucanía. Observatorio económico – social de La Araucanía. Universidad de La Frontera. Temuco, Chile.
- Mella, R., Alvear, M., Carrillo, B. y Caire, V.** 2003. Valoración de las funciones mentales y la comunicación en adultos mayores mapuches y no mapuches en áreas rurales del sur de Chile. *Revista médica de Chile.* 2003 Nov; 131(11): 1257-1265.
- Montecino, S.** 2004. Cocinas mestizas de Chile. La olla deleitosa. Edición XXIII. Colección de publicaciones del Museo Chileno de Arte Precolombino y Banco Santander Santiago.
- Munizaga, C.** 1960. Vida de un araucano. El estudiante mapuche L.A. en Santiago de Chile, en 1959. Prólogo del Dr. Alfred Métraux. Publicación del centro de estudios antropológicos de La Universidad de Chile. Santiago de Chile. 21p.
- Nunes dos Santos, C.** 2007. Somos lo que comemos: identidad cultural y hábitos alimenticios. *Estud. perspect. tur.* [online]. abr./jun. 2007, vol.16, no.2 [citado 03 Mayo 2009], p.234-242. Disponible en la World Wide Web: <http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-17322007000200006&lng=es&nrm=iso>. ISSN 1851-1732.
- ODEPA.** 2005. Agricultura Chilena 2014: una perspectiva de mediano plazo. Oficina de Estudios y Políticas Agrarias. Santiago, Chile. 224 p.
- ODEPA.** 2008. Antecedentes de la carne bovina en Chile en el año 2007, 26 de junio de 2008. Conectado 01 de julio de 2009. <http://www.odepa.gob.cl/odepaweb/servlet/contenidos.ServletDetallesScr;jsessionid=5A76E2824C4FB5957D6AE211C40A7F31?idcla=2&idcat=8&idn=2079>
- ODEPA.** 2009. Percepción de los consumidores sobre productos hortofrutícolas, lácteos, carnes y pan. Informe Final. Investigación de mercado ICCOM Chile. Marzo, 2009.
- Oficina agrícola.** 2009. Alimentos étnicos: imagen país y oportunidades en el mercado de EEUU. Boletín N° 3. Agosto, 2009. Embajada de Chile, Washington D.C. Disponible en: www.chile-usa.com
- Olivares, S y Bustos, N.** 2006. Consumo de verduras y frutas en grupos específicos de consumidores chilenos: elementos a considerar en su promoción. *Revista Chilena de Nutrición* Vol. 33, Suplemento N°1, Octubre 2006

- Olivares, S., Bustos, N., Lera, L. y Zelada, M.** 2007. Nutritional status, food consumption and physical activity in female school children of different socioeconomic levels from Santiago, Chile *Revista médica de Chile* 2007; 135(1): 71-78.
- Oyarce, A., Romaggi, M. y Vidal, A.** 1989. Como viven los mapuches. Análisis del Censo de Poblacion de Chile de 1982. Programa de Apoyo y Extensión en Salud Materno Infantil PAESMI. Centro latinoamericano de Demografía CELADE. Santiago, Chile.
- Pardo, O. y Pizarro, J.** 2005a. Especies Botánicas consumidas por los Chilenos Prehispánicos. Editorial Mare Nostrum Ltda. Santiago, Chile. p14, 24-55
- Pardo, O. y Pizarro, J.** 2005b. La chicha en el Chile Precolombino. Editorial Mare Nostrum Ltda. Santiago, Chile. p11-13, 23-34
- Patiño, V.** 1990. Historia de la Cultura Material en la América Equinoccial (Tomo 1). Alimentación y alimentos. Biblioteca Virtual Luís Ángel Arango. Bogota, Colombia.
- Peredo, S. y Barrera, C.** 2005a. El impacto de proyectos de desarrollo en la calidad de vida de una comunidad rural mapuche en la región de la Araucanía (Chile). Un análisis agroecológico. *Revista de antropología experimental*. N°5, 2005. Texto 8. Universidad de Jaén. España. p 5-8.
- Peredo S. y Barrera C.** 2005b. La monoculturización del espacio natural y sus consecuencias socioculturales en una comunidad rural indígena del sur de Chile. *Revista de Antropología Experimental* N° 5, 2005. Texto 15. 1-10p.
- Pérez, F., Carrasco, E., Santos, J., Calvillán, M. y Albala, C.** 1999. Prevalencia de obesidad, hipertensión arterial y dislipidemia en grupos aborígenes rurales de Chile. *Revista médica de Chile*, Santiago, v. 127, n. 10, oct. 1999 .
- Pérez, F.** 2002. La diabetes en aborígenes. Instituto de Nutrición y Tecnología de los Alimentos (INTA). Universidad de Chile. pp 18-19. *Revista Nutrición* 21. Edición N° 8. Diciembre - Enero 2002. Sitio web: www.inta.cl Conectado el 29 de octubre de 2009.
- Pérez, C.** 2005. Técnicas estadísticas con SPSS 12. Aplicaciones al análisis de datos. Prentice Hall, Madrid.
- Pizarro, M., Paineo, A., Castro, M. y Aninao, M.** 2009. *Revista de Salud Intercultural*, “Mapuche Tañy Itrofil Kimün” La diversidad del conocimiento mapuche. Servicio de Salud Araucanía Sur. *Revista* N°5 Año 2, Septiembre 2009.
- Ponce, L., Larenas, G. y Riedemann, P.** 2002. Alta prevalencia de osteoporosis en mujeres mapuches postmenopáusicas asintomáticas. *Revista médica de Chile* 2002. Dic; 130(12): 1365-1372.

- Saavedra, A.** 2002. Los mapuches en la sociedad chilena actual. 1ª Edición. Editorial LOM. Santiago, Chile. p30
- Sadler, M. y Obach, A.** 2006. Pautas de crianza mapuche. Estudio “Significaciones, actitudes y prácticas de familias mapuches en relación a la crianza y cuidado infantil de los niños y niñas desde la gestación hasta los cinco años”. CIEG, Universidad de Chile y CIGES, Universidad de La Frontera. Chile.
- Sanfuentes, O.** 2006. Europa y su percepción del nuevo mundo a través de las especies comestibles y los espacios americanos en el siglo XVI. Instituto de Historia Pontificia Universidad Católica de Chile. Historia N° 39, Vol. 2, julio-diciembre 2006: 531-556 ISSN 0073-2435
- Sepúlveda, J. A.** 2005. Principios de alimentación mapuche como un aporte a la soberanía alimentaria. Red de Conservación de la Biodiversidad Campesina (CBDC), Centro de Educación y Tecnología para el Desarrollo del Sur (CET SUR). Temuco, Chile.
- Schiffman, L. y Kanun, L.** 2005. Comportamiento del consumidor. Octava edición. Pearson educación. México. p 407 - 465 .
- Thomet, M. y Sepuleda, J.** 2005. La kinwa mapuche, un aporte a la alimentación. Publicación Semestral CETSUR N° 08, año 2005. Temuco, Chile.
- Valdés, M.** 2003. Migración Mapuche y No Mapuche. Notas preliminares de investigación. Editorial del Cardo. Biblioteca virtual universal. Buenos Aires, Argentina.
- Valenzuela, A.** 2005. El salmón: un banquete de salud. Revista Chilena de Nutrición Vol. 32, N°1, Abril 2005
- Valenzuela, E.** 2007. Tierra, comunidad e identidad mapuche. Estudios públicos N° 105. En base a la encuesta CEP 2006. Disponible en www.cepchile.cl. Conectado el 01 de octubre de 2009.
- Velasco, H.** 2003. Ponencia presentada en el Seminario de Antropología de la Alimentación, EIMAH, Universidad de Zaragoza. En: Durán, P. 2006. ¿Estamos ante un nuevo orden alimentario en Túnez? La obtención y el consumo de carne como indicador de globalización
- Velasco, M.** 2001. Hemos cambiado nuestra forma de alimentarnos. Estudio INTA. Universidad de Chile. Revista Nutrición 21, N° 7. Agosto/septiembre 2001. p 7-9 Sitio web: www.inta.cl
- Zacarías, I., Rodríguez, L., Lera, L., Hill, R., Domper, A. y González, D.** 2009. Consumo de verduras y frutas en centros de salud y supermercados, de la Región Metropolitana de Chile: programa 5 al día. Revista Chilena de Nutrición Vol. 36, N° 2, Junio 2009. págs: 159-168
- Zavala, J.** 2008. Los mapuches del siglo XVIII. Dinámica interétnica y estrategias de resistencia. Editorial Universidad Bolivariana S.A. Santiago, Chile. p 229-240

4. Del dinero gastado en alimentos mensualmente, en forma aproximada me puede indicar que porcentaje destina a cada tipo uno de los siguientes grupos de alimentos:

	%
Pan	
Carne (pollo, vacuno, cerdo, etc.)	
Pescado y marisco	
Leche y otros lácteos	
Abarrotos (arroz, cereales, postres, legumbres, etc.)	
Frutas, verduras y tubérculos	
Azúcar, café, te, hierba mate	
Bebidas	
Total	

5. ¿Quién decide los alimentos que serán comprados en su hogar?

El entrevistado	Cónyuge	Matrimonio en conjunto	Los hijos	La empleada	Otro	En caso de otro ¿Quién?

6. ¿Quién decide que comidas se prepararán en su hogar?

El entrevistado	Cónyuge	Matrimonio en conjunto	Los hijos	La empleada	Otro	En caso de otro ¿Quién?

7. ¿Quién realiza la compra de alimentos para su hogar?

El entrevistado	Cónyuge	Matrimonio en conjunto	Los hijos	La empleada	Otro	En caso de otro ¿Quién?

8. ¿En base a que opinión o información Ud. decide que alimentos va a comprar?

Personal	Grupo familiar	Niños	Amigos	Publicidad	Oferta del supermercado	Otras. ¿Cuáles?

9. ¿Conoce las características nutricionales de los distintos alimentos que consume?

1__ Si 2__ Sólo en términos generales 3__ Muy poco 4__ No

10. Indique si son verdaderas o falsas las siguientes afirmaciones y señale el grado de seguridad de su respuesta.

	Verdadero/ Falso	No Sabe	Completa- mente seguro	No sabe	Absolutamente inseguro
La carne es fundamental por su aporte de fibra en la dieta					
Las carnes rojas como vacuno, cerdo y cordero, presentan mayor contenido de grasa que las carnes blancas como pollo y pavo					
Las frutas y hortalizas son una importante fuente de vitaminas					
El consumo regular de frutas y hortalizas ayuda a prevenir enfermedades del corazón					
La leche y los derivados lácteos son la fuente más importante de hierro en la dieta					
La leche es fundamental en la nutrición de los niños					
Las proteínas de los cereales como el arroz y de leguminosas como la lenteja se complementan entre sí, mejorando la calidad de la alimentación					

11. Conteste la alternativa que más se relaciona con su conducta habitual.

	Siempre	A Veces	No lo hace
Hace una lista de los productos y servicios que necesita comprar			
Selecciona los productos según su calidad			
Para distribuir su dinero, ordena los productos según su importancia antes de comprar			
Selecciona los productos según su precio			
Compara precios entre distintas marcas			
Compara precios en distintos locales de venta			
Lee las etiquetas de todos los productos			
Mira el peso neto			
Averigua la fecha de vencimiento de los productos			
Compra en el comercio ambulante			
Planifica todas sus compras			

Generalmente gasta más de lo que tenía presupuestado			
Examina detalladamente todos los productos que compra			
Si solicita crédito, pregunta por las tasas de interés y el incremento del precio final			
Si compra a crédito, compara las tasas de interés en distintos locales			
Compra habitualmente a crédito			

12. A continuación señale su grado de acuerdo o desacuerdo con las siguientes afirmaciones.

	Muy de acuerdo	De acuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
Usar el crédito permite tener una mejor calidad de vida				
Es una buena idea comprar algo ahora y pagarlo después				
El uso del crédito puede ser muy peligroso				
Es preferible tratar de pagar siempre al contado				
El uso del crédito es una parte esencial del estilo de vida actual				
Es importante tratar de vivir de acuerdo al dinero que se tiene				
Si uno se lo propone, siempre puede ahorrar algo de dinero				
Es importante pagar las deudas lo antes posible				
Hay que ser muy cuidadoso en el gasto del dinero				
La facilidad de obtener tarjetas de crédito es una causa del endeudamiento de la gente				
Pedir un préstamo es a veces una muy buena idea				

A continuación, deseo consultar su preferencia de compra en carne de vacuno, aceite, lechuga, leche y tomate.

13. Ordene utilizando una escala de 1 a 4 según sus preferencias (1= más preferida, 4= menos preferida), las siguientes alternativas respecto al origen y precio de lomo de vacuno (Todas deben ser ordenadas).

A	Lomo de vacuno nacional \$4.251 por kilogramo	C	Lomo de vacuno argentino \$4.251 por kilogramo
B	Lomo de vacuno nacional \$5.196 por kilogramo	D	Lomo de vacuno argentino \$5.196 por kilogramo

14. Ordene utilizando una escala de 1 a 4 según sus preferencias (1= más preferida, 4= menos preferida), las siguientes alternativas respecto a la existencia de manipulación genética en la materia prima usada para la elaboración de aceite y su precio (Todas deben ser ordenadas).

A	Aceite con manipulación genética \$923 por litro	C	Aceite SIN manipulación genética \$923 por litro
B	Aceite con manipulación genética \$1.128 por litro	D	Aceite SIN manipulación genética \$1.128 por litro

15. Ordene utilizando una escala de 1 a 4 según sus preferencias (1= más preferida, 4= menos preferida), las siguientes alternativas respecto a la forma de producción y precio de lechuga.

A	Lechuga producida en forma orgánica \$243 por unidad	C	Lechuga producida en forma convencional \$243 por unidad
B	Lechuga producida en forma orgánica \$297 por unidad	D	Lechuga producida en forma convencional \$297 por unidad

16. Ordene utilizando una escala de 1 a 4 según sus preferencias (1= más preferida, 4= menos preferida), las siguientes alternativas respecto al contenido de calcio y precio de leche líquida (Todas deben ser ordenadas).

A	Leche contenido normal de calcio \$472 por litro	C	Leche extra calcio \$472 por litro
B	Leche contenido normal de calcio \$577 por litro	D	Leche extra calcio \$577 por litro

17. Ordene utilizando una escala de 1 a 4 según sus preferencias (1= más preferida, 4= menos preferida), las siguientes alternativas respecto a lomo de vacuno producido con y sin normas de bienestar animal y su precio (Todas deben ser ordenadas).

A	Lomo producido respetando las normas de bienestar animal \$4.251 por kilogramo	C	Lomo producido en forma convencional \$4.251 por kilogramo
B	Lomo producido respetando las normas de bienestar animal \$5.196 por kilogramo	D	Lomo producido en forma convencional \$5.196 por kilogramo

18. Ordene utilizando una escala de 1 a 8 según sus preferencias (1= más preferida, 8= menos preferida), las siguientes alternativas respecto a la calidad (grado 1 y grado 2), marca (Miraflores o LIDER) y precio de ARROZ (Todas deben ser ordenadas).

A	Arroz Grado 1 Miraflores \$500 por kilogramo	E	Arroz Grado 2 Miraflores \$500 por kilogramo
B	Arroz Grado 1 Miraflores \$611 por kilogramo	F	Arroz Grado 2 Miraflores \$611 por kilogramo
C	Arroz Grado 1 LIDER \$500 por kilogramo	G	Arroz Grado 2 LIDER \$500 por kilogramo
D	Arroz Grado 1 LIDER \$611 por kilogramo	H	Arroz Grado 2 LIDER \$611 por kilogramo

19. Indique el grado de acuerdo o desacuerdo con las siguientes afirmaciones respecto a los alimentos que Ud. compra

	Muy de acuerdo	De acuerdo	Indiferente	Desacuerdo	Muy en desacuerdo
El color es un factor muy importante para decidir la compra de un alimento					
El sabor es un factor muy importante para decidir la compra de un alimento					
Es importante que las alimentos que compro sean fácil de preparar o cocinar					

Es importante ocupar poco tiempo en la preparación o cocina de los alimentos que compro					
Los productos nacionales son de mejor calidad que los importados					
La producción de alimentos debe respetar el bienestar del medio ambiente					
Sólo se deberían realizar modificaciones genéticas para mejorar el contenido nutricional de los alimentos					
Sólo se deberían realizar modificaciones genéticas para disminuir el precio de los alimentos					
El tipo de envase es un factor muy importante para decidir la compra de un alimento					
Preocuparse por el contenido nutricional de los alimentos a comprar es importante sólo para la alimentación de los niños					

20. Si un alimento que compró no responde a sus expectativas ¿Cuál es su reacción?

- No lo vuelve a comprar Reclama en el local comercial
 Se cambia de proveedor Otra

En caso de indicar otra ¿Cuál es su reacción? _____

21. ¿Cómo definiría usted un alimento saludable?

22. Nombre tres avisos publicitarios acerca de alimentación que recuerde en este momento (Periódicos, Televisión, Radio, Internet, etc.)

- 1.
- 2.
- 3.

23. Respecto a su edad, Ud. tiene....

Menos de 35 años Entre 35 y 54 años 55 años o más

24. Su estado civil actual ¿es?:

Soltero (a)
Casado (a)
Separado (a)
Divorciado (a)
Viudo (a)
Vive en pareja

25. ¿Cuál es el número de integrantes de su hogar? ____

26. ¿Cuántos hijos tiene que viven con Ud? ____

27. Indique el rango de edad de sus hijos.

No tiene hijos

Menores de 5 años Entre 5 y 12 años Entre 13 y 17 años Mayores de edad

28. Género del entrevistado (dato por observación) Masculino ____ Femenino ____

29. Ud reside en:

En una gran ciudad (igual o mayor a Temuco)
En una pequeña ciudad
En un pueblo rural
En el campo

30 ¿Con qué frecuencia se preparan alimentos propios de su ascendencia en su hogar?

__ Siempre __ Generalmente __ Ocasionalmente __ Casi nunca __ Nunca

31. ¿En cuál de los siguientes tipos de estilos de vida se autodefine?

Conservador Liberal Ecológico Deportista Innovador
 Otro. ¿Cuál? _____

32. ¿Quién es la persona que aporta el ingreso principal en su hogar?

Hombre Mujer

33. ¿En qué trabaja la persona que aporta el principal ingreso en su hogar?

<input type="checkbox"/>	Trabaja por cuenta propia
<input type="checkbox"/>	Es empresario (a)
<input type="checkbox"/>	Es empleado particular
<input type="checkbox"/>	Es empleado público
<input type="checkbox"/>	Está jubilado
<input type="checkbox"/>	Está buscando trabajo
<input type="checkbox"/>	Está en otra situación (Especificar) OCUOTRA

34. ¿Cuál es el nivel educacional de la persona que aporta el ingreso principal en su hogar?

<input type="checkbox"/>	Sin estudios
<input type="checkbox"/>	Básica incompleta
<input type="checkbox"/>	Básica completa
<input type="checkbox"/>	Media incompleta
<input type="checkbox"/>	Media completa
<input type="checkbox"/>	Técnica incompleta
<input type="checkbox"/>	Técnica completa o universitaria incompleta
<input type="checkbox"/>	Universitaria completa o más

35. ¿Qué bienes de los que le nombro a continuación posee en su hogar? (Resp. múltiple)

<input type="checkbox"/>	Ducha
<input type="checkbox"/>	TV color
<input type="checkbox"/>	Refrigerador
<input type="checkbox"/>	Lavadora
<input type="checkbox"/>	Calefont
<input type="checkbox"/>	Microondas
<input type="checkbox"/>	TV Cable o Satelital
<input type="checkbox"/>	PC

	Internet
	Vehículo

36. Considerando la ascendencia de sus padres y abuelos, ¿Ud. se considera una persona de origen...?

	Mapuche
	Chileno
	Español
	Alemán
	Italiano
	Otro (Especifique cual) _____

Conteste los siguientes ítems sólo si se considera una persona de origen mapuche.

37. Las siguientes preguntas indagan cómo usted, sus padres y su familia se relacionan con la cultura mapuche. Cada pregunta debe ser contestada con un SI o con un NO. Responda con un SI cuando su respuesta es total o parcialmente afirmativa. Responda con un NO sólo cuando su respuesta es totalmente negativa.

	Si	No
En su casa ¿tienen fogón para cocinar y calentarse?		
¿Sabe hablar mapudungun aunque sea poco?		
¿Escucha programas de radio en mapudungun?		
¿Entiende usted, aunque sea poco, cuando le hablan en mapudungún?		
¿Le gusta hablar de sus asuntos personales con chilenos?		
En la escuela ¿tenía usted amigos mapuches?		
En la actualidad ¿tiene usted amigos mapuches?		
¿Le gustaría casarse o está casado(a) con una persona chilena?		
¿Usted se siente mapuche?		
¿Usted sabe hablar bien castellano?		
¿Escucha programas de radio en castellano?		
¿Habla mapudungún en su casa, aunque sea un poco?		
¿Usted se comporta como mapuche?		
¿Entiende bien cuando le hablan en castellano?		
¿Le gusta hablar de sus asuntos personales con mapuche?		
En la escuela ¿tenía usted amigos chilenos?		
En la actualidad ¿tiene usted amigos chilenos?		
¿Le gustaría casarse o está casado(a) con una persona mapuche?		

¿Participa en ceremonias mapuche?		
¿Participa en grupos propios a la cultura mapuche?		
¿Le gustaría casarse o está casado(a) con una persona chilena?		

38. Si Ud. declaró vivir en el campo, su residencia se encuentra...

En el campo, fuera de una comunidad mapuche	
En el campo, dentro de una comunidad mapuche	

39. Cuál de los siguientes alimentos tradicionales consume frecuentemente.

Locro	Apol
Mudai	Niache
Tortilla de rescoldo	Digüeños
Catutos o Mültrun	Changle
Cochayuyo	Sopaipillas
Pantrucas	Mote
Charqui	Mullokin
Carne de caballo	Kako
Cocimiento	Merkén
Curanto	Otros _____

40. Finalmente, me puede indicar en qué comuna vive: _____

Anexo 2. Matriz clasificación socioeconómica de los hogares de Chile. Combina las dos variables básicas del modelo y genera los N.S.E.

		CANTIDADES DE BIENES DEL HOGAR (Ducha- Microondas -TV color - Automóvil - Refrigerador - TV cable o satelital-Lavadora - PC – calefont – internet)										% Hogares por nivel de estudio		
		0	1	2	3	4	5	6	7	8	9		10	
Nivel de estudios	Sin estudios	E	E	E	E	E	D	D	D	D	C3	C3	5,3	
	Básica incompleta	E	E	E	E	E	D	D	D	C3	C3	C3	25,5	
	Básica completa	E	E	D	D	D	D	D	C3	C3	C3	C3	8,5	
	Media incompleta	D	D	D	D	D	D	D	C3	C3	C3	C2	17,9	
	Media completa	D	D	D	D	C3	C3	C3	C3	C2	C2	C2	21,9	
	Técnica incompleta	C3	C3	C3	C3	C3	C2	C2	C2	C2	C2	C2	ABC1	5,2
	Técnica completa o universitaria incompleta	C3	C3	C3	C3	C3	C2	C2	C2	C2	C2	ABC1	ABC1	7,7
	Universitaria completa o mas	C3	C3	C3	C3	C3	C2	C2	C2	ABC1	ABC1	ABC1	8,0	
	% Hogares por cantidad de bienes	3,8	5,7	5,6	9,1	15,2	18,9	15,0	10,3	7,2	5,1	4,2	100,0	

Fuente: Adimark, 2009

Tablas de resultados correspondientes a las variables en que no se obtuvieron diferencias significativas.

Anexo 3. Frecuencia del consumo de pan según variables sociodemográficas utilizadas en consumidores de etnia mapuche. Región de La Araucanía, julio de 2008.

Variable de segmentación	Frecuencia de consumo (%)	
	Diaria-mente	2-3 veces semana
Total	98,5	1,5
Menos de 35 años	96,6	3,4
Entre 35 y 54 años	100	0
55 años o más	100	0
P= 0,138		
Soltero (a)	94,2	5,8
Casado a)	100	0
Separado (a)	100	0
Divorciado (a)	100	0
Viudo (a)	100	0
Vive en pareja	100	0
P = 0,123		
1-2 integrantes	100	0
3-4 integrantes	97,3	2,7
5 o más integrantes	100	0
P = 0,310		
No tiene hijos	94,1	5,9
< 5 años	100	0
5-12 años	100	0
13-17 años	100	0
> de edad	100	0
Gran ciudad	97,6	2,4
Pequeña ciudad	98,4	1,6
Pueblo rural	100	0
Campo	100	0
Conservador	97,6	2,4
Liberal	100	0
Ecológico	100	0
Deportista	100	0
innovador	100	0
Hombre	99,2	0,8
Mujer	100	0

Por cuenta propia	98	2
Empresario	100	0
Empleado particular	98,7	1,3
Empleado publico	100	0
Jubilado	100	0
Buscando trabajo	87,5	12,5
Otra situación laboral	100	0
Sin estudios	100	0
Básica incompleta	95,7	4,3
Básica completa	100	0
Media incompleta	96,3	3,7
Media completa	100	0
Técnica incompleta	100	0
Técnica completa ó universitaria incompleta	97,4	2,6
Universitaria completa o más	100	0
ABC1	100	0
C2	100	0
C3	96,8	3,2
D	100	0
E	95,2	4,8

Anexo 4. Frecuencia del consumo de cereales y pastas según variables sociodemográficas utilizadas en consumidores de etnia mapuche. Región de La Araucanía, julio de 2008.

Variable de segmentación	Frecuencia de consumo (%)			
	Diaria-mente	2-3 veces semana	1 vez por semana	Ocasional-mente
Total	22,1	51,3	21,6	5
Menos de 35 años	21,8	47,1	23	8
Entre 35 y 54 años	23,3	57,8	18,9	0
55 años o más	21,7	39,1	26,1	13
P= 0,076	22,5	51	21,5	5
1-2 integrantes	36	36	20	8
3-4 integrantes	17,7	60,2	18,6	3,5
5 o más integrantes	25,8	40,3	27,4	6,5
P = 0,105				
No tiene hijos	21,6	47,1	23,5	7,8
< 5 años	27,9	51,2	16,3	4,7
5-12 años	16,3	62,8	18,6	2,3
13-17 años	17,9	57,1	25	0
> de edad	28,6	37,1	25,7	8,6
P = 0,615				

Masculino	25	51,4	19,4	4,2
Femenino	21,1	50,8	22,7	5,5
P = 0,875				
Gran ciudad	29,3	51,2	15,9	3,7
Pequeña ciudad	14,8	60,7	19,7	4,9
Pueblo rural	17,6	41,2	41,2	0
Campo	22,5	40	27,5	10
P = 0,121				
Conservador	25,4	49,2	20,6	4,8
Liberal	24,4	48,8	22	4,9
Ecológico	7,7	69,2	15,4	7,7
Deportista	14,3	28,6	42,9	14,3
Innovador	8,3	66,7	25	0
P = 0,812				
Hombre	16	53,8	26,9	3,4
Mujer	16,2	48,6	27	8,1
P = 0,668				
Por cuenta propia	26,5	46,9	24,5	2
Empresario	50	50	0	0
Empleado particular	22,7	54,7	21,3	1,3
Empleado publico	10,5	68,4	13,2	7,9
Jubilado	25	33,3	33,3	8,3
Buscando trabajo	25	25	25	25
Otra situación laboral	50	25	0	25
P = 0,053				
Sin estudios	40	20	40	0
Básica incompleta	8,7	39,1	34,8	17,4
Básica completa	15,8	42,1	36,8	5,3
Media incompleta	18,5	51,9	22,2	7,4
Media completa	27,9	50,8	19,7	1,6
Técnica incompleta	20	70	10	0
Técnica completa ó universitaria incompleta	23,7	60,5	10,5	5,3
Universitaria completa o más	29,4	52,9	17,6	0
P = 0,216				

Anexo 5. Frecuencia del consumo de carne según variables sociodemográficas utilizadas en consumidores de etnia mapuche. Región de La Araucanía, julio de 2008.

Variable de segmentación	Frecuencia de consumo (%)				
	No consume	Diaria-mente	2-3 veces semana	1 vez por semana	Ocasional-mente
Total	0,5	18,1	58,8	16,1	6,5
Menos de 35 años	1,1	20,7	51,7	18,4	6,9
Entre 35 y 54 años	0	13,3	67,8	12,2	6,7
55 años o más	0	30,4	47,8	21,7	0
P= 0,32					
Soltero (a)	1,9	17,3	50	25	5,8
Casado a)	0	14,1	66,7	13,1	6,1
Separado (a)	0	50	37,5	12,5	0
Divorciado (a)	0	100	0	0	0
Viudo (a)	0	37,5	50	12,5	0
Vive en pareja	0	18,8	56,2	12,5	9,4
P = 0,357					
1-2 integrantes	0	20	56	20	4
3-4 integrantes	0,9	14,2	62,8	13,3	8
5 o más integrantes	0	25,8	51,6	19,4	3,2
P = 0,599					
No tiene hijos	2	15,7	56,9	19,6	5,9
< 5 años	0	18,6	53,5	16,3	11,6
5-12 años	0	20,9	53,5	16,3	7
13-17 años	0	17,9	67,9	10,7	3,6
> de edad	0	20	65,7	14,3	0
P = 0,841					
Conservador	0,8	16,7	57,9	16,7	7,9
Liberal	0	22	65,9	7,3	2,4
Ecológico	0	30,8	53,8	15,4	0
Deportista	0	14,3	28,6	57,1	0
Innovador	0	16,7	58,3	16,7	8,3
P = 0,712					
Hombre	0,8	16,8	61,3	14,3	6,7
Mujer	0	16,2	56,8	21,6	2,7
P = 0,372					
Por cuenta propia	2	18,4	57,1	12,2	10,2
Empresario	0	50	0	0	50
Empleado particular	0	16	64	13,3	5,3
Empleado publico	0	26,3	65,8	7,9	0
Jubilado	0	12,5	54,2	33,3	0
Buscando trabajo	0	12,5	12,5	50	25
Otra situación laboral	0	25	50	25	0
P = 0,06					

Anexo 6. Frecuencia del consumo de pescado y marisco según variables sociodemográficas utilizadas en consumidores de etnia mapuche. Región de La Araucanía, julio de 2008.

Variable de segmentación	Frecuencia de consumo (%)				
	No consume	Diaria-mente	2-3 veces semana	1 vez por semana	Ocasional-mente
Total	14,6	1,5	7,5	26,1	50,3
Menos de 35 años	13,8	1,1	10,3	28,7	46
Entre 35 y 54 años	15,6	1,1	5,6	26,7	51,1
55 años o más	13	4,3	8,7	13	60,9
P= 0,712					
Soltero (a)	19,2	0	9,6	28,8	42,3
Casado a)	16,2	1	8,1	25,3	49,5
Separado (a)	0	12,5	0	50	37,5
Divorciado (a)	0	0	0	0	100
Viudo (a)	12,5	0	0	12,5	75
Vive en pareja	6,2	3,1	9,4	21,9	95,4
P = 0,494					
1-2 integrantes	8	0	4	40	48
3-4 integrantes	15	0,9	5,3	25,7	53,1
5 o más integrantes	16,2	3,2	14,5	21	45,2
P = 0,226					
No tiene hijos	15,7	0	5,9	27,5	51
< 5 años	14	2,3	11,6	25,6	46,5
5-12 años	11,6	0	7	39,5	41,9
13-17 años	17,9	3,6	10,7	14,3	53,6
> de edad	14,3	2,9	5,7	17,1	60
P = 0,747					
Masculino	16,7	1,4	5,6	26,4	50
Femenino	13,3	1,6	9,4	25,8	50
Gran ciudad	12,2	1,2	7,3	31,7	47,6
Pequeña ciudad	21,3	1,6	9,8	42,6	42,6
Pueblo rural	17,6	0	5,9	11,8	64,7
Campo	7,5	2,5	7,5	22,5	60
P = 0,652					
Conservador	14,3	1,6	10,3	25,4	48,4
Liberal	14,6	2,4	0	29,3	53,7
Ecológico	23,1	0	15,4	15,4	46,2
Deportista	0	0	0	14,3	85,7
Innovador	16,7	0	8,3	41,7	33,3
P = 0,834					
Hombre	17,6	1,7	5,9	23,5	51,3
Mujer	13,5	0	2,7	24,3	59,5
P = 0,767					

Sin estudios	40	0	20	0	40
Básica incompleta	21,7	0	4,3	21,7	52,2
Básica completa	10,5	5,3	5,3	26,3	52,6
Media incompleta	18,5	3,7	14,8	22,2	40,7
Media completa	8,2	1,6	9,8	31,1	49,2
Técnica incompleta	30	0	0	10	60
Técnica completa ó	13,2	0	7,9	21,1	57,9
universitaria incompleta					
Universitaria completa o más	11,8	0	0	47,1	41,2
P = 0,65					
ABC1	17,6	0	0	41,2	41,2
C2	12,3	0	5,3	26,3	56,1
C3	11,3	3,2	9,7	25,8	50
D	14	2,3	11,6	30,2	41,9
E	28,6	0	9,5	4,8	57,1
P = 0,433					

Anexo 7. Frecuencia del consumo de leche, queso y huevos según variables sociodemográficas utilizadas en consumidores de etnia mapuche. Región de La Araucanía, julio de 2008.

Variable de segmentación	Frecuencia de consumo (%)				
	No consume	Diaria-mente	2-3 veces semana	1 vez por semana	Ocasional-mente
Total	1	49,2	35,7	8	6
Menos de 35 años	1,1	44,8	39,1	8	6,9
Entre 35 y 54 años	0	56,7	32,2	5,6	5,6
55 años o más	4,3	39,1	34,8	17,4	4,3
P = 0,313					
Soltero (a)	1,9	40,4	42,3	7,7	7,7
Casado a)	0	51,5	37,4	6,1	5,1
Separado (a)	0	62,5	12,5	12,5	12,5
Divorciado (a)	0	0	100	0	0
Viudo (a)	12,5	37,5	12,5	37,5	0
Vive en pareja	0	59,4	28,1	6,2	6,2
P = 0,056					
1-2 integrantes	0	52	28	16	4
3-4 integrantes	0,9	46,9	36,3	8,8	7,1
5 o más integrantes	1,6	53,2	37,1	3,2	4,8
P = 0,068					

No tiene hijos	2	37,3	41,2	13,7	5,9
< 5 años	0	53,5	37,2	4,7	4,7
5-12 años	0	60,5	25,6	4,7	9,3
13-17 años	0	57,1	28,6	7,1	7,1
> de edad	2,9	42,9	42,9	8,6	2,9
P = 0,623					
Masculino	1,4	48,6	30,6	9,7	9,7
Femenino	0,8	50	38,3	7	3,9
P = 0,409					
Conservador	1,6	49,2	34,9	10,3	4
Liberal	0	53,7	29,3	3,9	12,2
Ecológico	0	61,5	38,5	0	0
Deportista	0	42,9	42,9	0	14,3
Innovador	0	33,3	50	8,3	8,3
P = 0,848					
Hombre	0	43,7	39,5	10,1	6,7
Mujer	2,7	37,8	43,2	10,8	5,4
P = 0,458					
Por cuenta propia	0	53,1	38,8	6,1	2
Empresario	0	0	50	0	50
Empleado particular	0	49,3	34,7	8	8
Empleado publico	0	50	39,5	5,3	5,3
Jubilado	4,2	41,7	33,3	16,7	4,2
Buscando trabajo	12,5	62,5	12,5	12,5	0
Otra situación laboral	0	50	25	0	25
P = 0,105					
Sin estudios	20	40	20	20	0
Básica incompleta	4,3	52,2	30,4	8,7	4,3
Básica completa	0	42,1	42,1	15,8	0
Media incompleta	0	37	40,7	11,1	11,1
Media completa	0	41	45,9	6,6	6,6
Técnica incompleta	0	60	30	0	10
Técnica completa ó	0	63,2	23,7	5,3	7,9
universitaria incompleta					
Universitaria completa o más	0	70,6	23,5	5,9	0
P = 0,053					

Anexo 8. Frecuencia del consumo de aceite, mantequilla y margarina según variables sociodemográficas utilizadas en consumidores de etnia mapuche. Región de La Araucanía, julio de 2008.

Variable de segmentación	Frecuencia de consumo (%)				
	No consume	Diariamente	2-3 veces semana	1 vez por semana	Ocasionalmente
Total	1,5	87,4	8	0,5	2,5
Menos de 35 años	2,3	86,2	6,9	1,1	3,4
Entre 35 y 54 años	0	92,2	6,7	0	1,1
55 años o más	4,3	73,9	17,4	0	4,3
P = 0,327					
Soltero (a)	3,8	76,9	13,5	1,9	3,8
Casado a)	0	92,9	4	0	3
Separado (a)	0	100	0	0	0
Divorciado (a)	0	100	0	0	0
Viudo (a)	12,5	62,5	25	0	0
Vive en pareja	0	90,6	9,4	0	0
P = 0,227					
No tiene hijos	3,9	74,5	17,6	0	3,9
< 5 años	0	90,7	7	0	2,3
5-12 años	0	93	2,3	2,3	2,3
13-17 años	0	96,4	3,6	0	0
> de edad	2,9	88,6	5,7	0	2,9
P = 0,268					
Masculino	2,8	88,9	5,6	0	2,8
Femenino	0,8	86,7	9,4	0,8	2,3
P = 0,612					
Gran ciudad	2,4	92,7	3,7	0	1,2
Pequeña ciudad	0	83,6	13,1	0	3,3
Pueblo rural	0	88,2	11,8	0	0
Campo	2,5	82,5	7,5	2,5	5
P = 0,388					
Conservador	1,6	88,1	7,9	0	2,4
Liberal	2,4	90,2	4,9	0	2,4
Ecológico	0	76,9	15,4	7,7	0
Deportista	0	71,4	14,3	0	14,3
Innovador	0	91,7	8,3	0	0
P = 0,344					
Hombre	0,8	88,2	8,4	0	2,5
Mujer	2,7	78,4	13,5	2,7	2,7
P = 0,28					
Sin estudios	0	60	40	0	0
Básica incompleta	4,3	73,9	17,4	0	4,3

Básica completa	5,3	78,9	15,8	0	0
Media incompleta	0	81,5	11,1	0	7,4
Media completa	1,6	93,4	3,3	0	1,6
Técnica incompleta	0	100	0	0	0
Técnica completa ó universitaria incompleta	0	94,7	2,6	0	2,6
Universitaria completa o más	0	88,2	5,9	5,9	0
P = 0,139					
ABC1	0	100	0	0	0
C2	1,8	91,2	3,5	1,8	1,8
C3	0	90,3	6,5	0	3,2
D	2,3	81,4	14	0	2,3
E	4,8	71,4	19	0	4,8
P = 0,462					

Anexo 9. Frecuencia del consumo de fruta según variables sociodemográficas utilizadas en consumidores de etnia mapuche. Región de La Araucanía, julio de 2008.

Variable de segmentación	Frecuencia de consumo (%)				
	No consume	Diaria- mente	2-3 veces semana	1 vez por semana	Ocasional- mente
Total	2	47,3	36,7	6	8
Menos de 35 años	2,3	48,3	39,1	4,6	5,7
Entre 35 y 54 años	1,1	50	34,4	4,4	10
55 años o más	4,3	30,4	39,1	17,4	8,7
P = 0,302					
Soltero (a)	3,8	40,4	42,3	5,8	7,7
Casado a)	2	48,5	36,4	5,1	8,1
Separado (a)	0	62,5	37,5	0	0
Divorciado (a)	0	0	100	0	0
Viudo (a)	0	12,5	25	37,5	25
Vive en pareja	0	59,4	31,2	3,1	6,2
P = 0,149					
1-2 integrantes	0	28	52	16	4
3-4 integrantes	3,5	50,4	34,5	3,5	8
5 o más integrantes	0	48,4	35,5	6,5	9,7
P = 0,108					
Masculino	0	41,7	43,1	6,9	8,3
Femenino	3,1	50	33,6	5,5	7,8
P = 0,376					

Conservador	2,4	44,4	36,5	7,9	8,7
Liberal	2,4	56,1	34,1	0	7,3
Ecológico	0	53,8	35,8	0	7,7
Deportista	0	42,9	57,1	0	0
Innovador	0	33,3	41,7	16,7	8,3
P = 0,924					
Hombre	0,8	46,2	33,6	8,4	10,9
Mujer	8,1	40,5	43,2	2,7	5,4
P = 0,063					
Sin estudios	0	20	40	20	20
Básica incompleta	4,3	30,4	43,5	8,7	13
Básica completa	5,3	52,6	15,8	10,5	15,8
Media incompleta	0	37	25,9	18,5	18,5
Media completa	1,6	57,4	36,1	1,6	3,3
Técnica incompleta	0	50	40	10	0
Técnica completa ó universitaria incompleta	2,6	39,5	52,6	0	5,3
Universitaria completa o más	0	64,7	35,3	0	0
P = 0,054					

Anexo 10. Frecuencia del consumo de verduras y tubérculos según variables sociodemográficas utilizadas en consumidores de etnia mapuche. Región de La Araucanía, julio de 2008.

Variable de segmentación	Frecuencia de consumo (%)				
	No consume	Diaria-mente	2-3 veces semana	1 vez por semana	Ocasional-mente
Total	1	61,3	32,7	3,5	1,5
1-2 integrantes	0	36	56	8	0
3-4 integrantes	1,8	64,6	29,2	2,7	1,8
5 o más integrantes	0	66,1	29	3,2	1,6
P = 0,172					
No tiene hijos	3,9	39,2	51	3,9	2
< 5 años	0	74,4	18,6	4,7	2,3
5-12 años	0	62,8	30,2	4,7	2,3
13-17 años	0	82,1	17,9	0	0
> de edad	0	60	37,1	2,9	0
P = 0,055					
Gran ciudad	2,4	58,5	35,4	1,2	2,4
Pequeña ciudad	0	57,4	39,3	1,6	1,6
Pueblo rural	0	70,6	17,6	11,8	0
Campo	0	70	22,5	7,5	0
P = 0,208					

Conservador	1,6	58,7	34,1	4,8	0,8
Liberal	0	58,5	34,1	2,4	4,9
Ecológico	0	76,9	23,1	0	0
Deportista	0	100	0	0	0
Innovador	0	58,3	41,7	0	0
P = 0,871					
Hombre	0,8	59,7	34,5	4,2	0,8
Mujer	0	56,8	35,1	5,4	2,7
P = 0,876					
Sin estudios	0	40	40	20	0
Básica incompleta	4,3	65,2	30,4	0	0
Básica completa	0	63,2	31,6	5,3	0
Media incompleta	0	44,4	37	14,8	3,7
Media completa	0	65,6	32,8	0	1,6
Técnica incompleta	0	70	30	0	0
Técnica completa ó universitaria incompleta	2,6	59,7	34,2	2,6	2,6
Universitaria completa o más	0	76,5	23,5	0	0
P = 0,43					
ABC1	0	70,6	29,4	0	0
C2	0	66,7	29,8	1,8	1,8
C3	1,6	62,9	33,9	0	1,6
D	0	46,5	39,5	11,6	2,3
E	4,8	66,7	23,8	4,8	0
P = 0,213					

Anexo 11. Frecuencia del consumo de azúcar, café, té según variables sociodemográficas utilizadas en consumidores de etnia mapuche. Región de La Araucanía, julio de 2008.

Variable de segmentación	Frecuencia de consumo (%)			
	No consume	Diaria-mente	2-3 veces semana	Ocasional-mente
Total	0,5	95,5	3,5	0,5
1-2 integrantes	0	88	12	0
3-4 integrantes	0,9	97,3	1,8	0
5 o más integrantes	0	95,2	3,2	1,6
P = 0,156				

No tiene hijos	0	96,1	3,9	0
< 5 años	0	93	7	0
5-12 años	0	95,3	2,3	2,3
13-17 años	0	100	0	0
> de edad	2,9	94,3	2,9	0
P = 0,515				
Masculino	0	95,8	4,2	0
Femenino	0,8	95,3	3,1	0,8
P = 0,736				
Gran ciudad	0	95,1	4,9	0
Pequeña ciudad	0	95,1	3,3	1,6
Pueblo rural	0	100	0	0
Campo	2,5	95	2,5	0
P = 0,587				
Hombre	0	96,6	2,5	0,8
Mujer	2,7	94,6	2,7	0
P = 0,315				
Por cuenta propia	0	95,9	2	2
Empresario	0	50	50	0
Empleado particular	0	97,3	2,7	0
Empleado publico	0	94,7	5,3	0
Jubilado	4,2	95,8	0	0
Buscando trabajo	0	87,5	12,5	0
Otra situación laboral	0	100	0	0
P = 0,081				
Sin estudios	0	100	4,3	0
Básica incompleta	0	95,7	0	0
Básica completa	5,3	94,7	0	0
Media incompleta	0	100	3,3	0
Media completa	0	95,1	10	1,6
Técnica incompleta	0	90	0	0
Técnica completa ó universitaria incompleta	0	100	17,6	0
Universitaria completa o más	0	82,4	3,5	0
P = 0,192				
ABC1	0	94,1	5,9	0
C2	0	93	5,3	1,8
C3	0	100	0	0
D	2,3	90,7	7	0
E	0	100	0	0
P = 0,474				

Anexo 12. Frecuencia del consumo de hierba mate según variables sociodemográficas utilizadas en consumidores de etnia mapuche. Región de La Araucanía, julio de 2008.

Variable de segmentación	Frecuencia de consumo (%)				
	No consume	Diaria-mente	2-3 veces semana	1 vez por semana	Ocasional-mente
Total	32,2	38,2	9,5	3,5	16,6
Menos de 35 años	40,2	31	9,2	3,4	16,1
Entre 35 y 54 años	25,6	40	12,2	3,3	18,9
55 años o más	26,1	56,5	4,3	4,3	8,7
P= 0,342					
Soltero (a)	38,5	36,5	5,8	5,8	13,5
Casado a)	28,3	41,4	11,1	2	17,2
Separado (a)	50	25	12,5	0	12,5
Divorciado (a)	0	0	0	0	100
Viudo (a)	62,5	25	0	12,5	0
Vive en pareja	21,9	37,5	15,6	3,1	21,9
P = 0,452					
Masculino	37,5	29,2	13,9	4,2	15,3
Femenino	28,9	43	7,8	3,1	17,2
P = 0,256					
Hombre	39,5	37	5	2,5	16
Mujer	29,7	51,4	0	5,4	13,5
P = 0,3					
Por cuenta propia	32,7	38,8	8,2	2	18,4
Empresario	0	100	0	0	0
Empleado particular	36	37,3	10,7	2,7	13,3
Empleado publico	31,6	31,6	15,8	5,3	15,8
Jubilado	29,2	41,7	4,2	4,2	20,8
Buscando trabajo	25	25	12,5	12,5	25
Otra situación laboral	0	75	0	0	25
P = 0,939					

Anexo 13. Frecuencia del consumo de bebidas gaseosas según variables sociodemográficas utilizadas en consumidores de etnia mapuche. Región de La Araucanía, julio de 2008.

Variable de segmentación	Frecuencia de consumo (%)				
	No consume	Diaria-mente	2-3 veces semana	1 vez por semana	Ocasional-mente
Total	10,6	25,1	25,6	16,1	22,6
Menos de 35 años	12,6	24,1	26,4	14,9	19,5
Entre 35 y 54 años	7,8	21,1	30	17,8	23,3
55 años o más	13	43,5	4,3	17,4	21,7
P = 0,237					
Soltero (a)	15,4	19,2	26,9	13,5	21,2
Casado a)	9,1	27,3	23,2	16,2	24
Separado (a)	0	50	37,5	9	12,5
Divorciado (a)	0	0	0	100	0
Viudo (a)	0	50	12,5	12,5	25
Vive en pareja	12,5	15,6	31,2	25	15,6
P = 0,414					
1-2 integrantes	12	36	24	12	16
3-4 integrantes	9,7	21,2	23	19,5	25,7
5 o más integrantes	11,3	27,4	30,6	12,9	16,1
P = 0,718					
No tiene hijos	13,7	31,4	19,6	21,6	3,9
< 5 años	11,6	11,6	34,9	20,9	0
5-12 años	9,3	25,6	27,9	23,3	0
13-17 años	3,6	32,1	21,4	21,4	0
> de edad	11,4	25,7	20	20	0
P = 0,61					
Gran ciudad	7,3	34,1	24,4	13,4	18,3
Pequeña ciudad	13,1	18	31,1	21,3	16,4
Pueblo rural	23,5	35,3	11,8	5,9	23,5
Campo	7,5	12,5	25	20	35
P = 0,07					
Conservador	10,3	23	21,4	20,6	23,8
Liberal	7,3	36,6	34,1	9,8	12,2
Ecológico	15,4	0	46,2	0	30,8
Deportista	14,3	28,6	0	14,3	42,9
Innovador	16,7	33,3	33,3	16,7	0
P = 0,092					
Hombre	11,8	31,9	27,7	10,9	16
Mujer	10,8	18,9	18,9	18,9	32,4
P = 0,135					

Por cuenta propia	14,3	22,4	30,6	18,4	14,3
Empresario	0	0	50	0	50
Empleado particular	6,7	34,7	25,3	14,7	16
Empleado publico	7,9	15,8	28,9	21,1	26,3
Jubilado	12,5	25	16,7	8,3	37,5
Buscando trabajo	37,5	0	0	25	37,5
Otra situación laboral	0	25	25	25	25
P = 0,367					
Sin estudios	20	0	0	20	60
Básica incompleta	13	30,4	17,4	13	26,1
Básica completa	15,8	15,8	26,3	15,8	15,8
Media incompleta	11,1	33,3	22,2	14,8	18,5
Media completa	9,8	18	37,7	19,7	14,8
Técnica incompleta	0	40	40	10	10
Técnica completa ó universitaria incompleta	10,5	31,6	15,8	18,4	23,7
Universitaria completa o más	5,9	23,5	17,6	11,8	41,2
P = 0,106					
ABC1	0	41,2	23,5	17,6	17,6
C2	14	29,8	15,8	15,8	24,6
C3	6,5	22,6	40,3	14,5	12,9
D	11,6	23,3	25,6	18,6	20,9
E	19	9,5	9,5	19	42,9
P = 0,057					

Anexo 14. Frecuencia del consumo en restaurantes según variables sociodemográficas utilizadas en consumidores de etnia mapuche. Región de La Araucanía, julio de 2008.

Variable de segmentación	Frecuencia de consumo (%)				
	No consume	Diaria-mente	2-3 veces semana	1 vez por semana	Ocasional-mente
Total	56,3	0,5	2	4	37,2
1-2 integrantes	40	0	4	16	40
3-4 integrantes	55,8	0,9	2,7	1,8	38,9
5 o más integrantes	62,9	0	0	3,2	33,9
P = 0,055					
No tiene hijos	43,1	2	3,9	9,8	41,2
< 5 años	58,1	0	0	4,7	37,2
5-12 años	51,2	0	4,7	2,3	41,9
13-17 años	82,1	0	0	0	17,9

> de edad P = 0,105	57,1	0	0	0	42,9
Gran ciudad	45,1	1,2	4,9	6,1	42,7
Pequeña ciudad	65,6	0	0	0	34,4
Pueblo rural	64,7	0	0	11,8	23,5
Campo P = 0,115	60	0	0	2,5	37,5
Conservador	58,7	0,8	0,8	4	35,7
Liberal	53,7	0	7,3	0	39
Ecológico	46,2	0	0	15,4	38,5
Deportista	57,1	0	0	0	42,9
Innovador P = 0,649	50	0	0	8,3	41,7
Hombre	62,2	0	3,4	2,5	31,9
Mujer P = 0,552	59,5	0	0	5,4	35,1
Sin estudios	100	0	0	0	0
Básica incompleta	65,2	4,3	0	0	30,4
Básica completa	63,2	0	0	5,3	31,6
Media incompleta	59,3	0	0	7,4	33,3
Media completa	63,3	0	1,6	3,3	31,1
Técnica incompleta	60	0	0	0	40
Técnica completa ó	26,3	0	7,9	5,3	60,5
universitaria incompleta					
Universitaria completa o más P = 0,125	52,9	0	0	5,9	41,2
ABC1	41,2	0	0	5,9	52,9
C2	42,1	0	3,5	3,5	50,9
C3	58,1	0	1,6	4,8	35,5
D	67,4	0	2,3	47	25,6
E P = 0,094	76,2	4,8	0	0	19

Anexo 15. Consumo de alimentos tradicionales mapuche (%) en consumidores de la etnia mapuche en la Región de la Araucanía, Julio de 2008.

Alimento Tradicional	Mapuche (n=200) (%)
Pantrucas	68
Tortilla de rescoldo	65
Merkén	59,9
Carne de caballo	57
Ñachi	46,5
Charqui	38,8
Catutos o mültrün	34,5
Mudai	33,5
Müllokin	30,5
Apol	23

Tablas de resultados correspondientes a las variables en que no se obtuvieron diferencias significativas.

Anexo 16. Frecuencia del consumo de locro según variables sociodemográficas utilizadas en consumidores de etnia mapuche. Región de La Araucanía, julio de 2008.

Variable de segmentación	Consumo frecuentemente (%)	
	No	Sí
Total	58,8	41,2
Soltero (a)	67,3	32,7
Casado a)	57,6	42,2
Separado (a)	87,5	12,5
Divorciado (a)	100	0
Viudo (a)	28,6	71,4
Vive en pareja	46,9	53,1
P = 0,089		
1-2 integrantes	44	56
3-4 integrantes	65,5	34,5
5 o más integrantes	52,5	47,5
P = 0,069		
No tiene hijos	66,7	33,3
< 5 años	60,5	39,5
5-12 años	60,5	39,5
13-17 años	50	50
> de edad	50	50
P = 0,496		
Masculino	59,7	40,3
Femenino	58,3	41,7
P = 0,841		
Hombre	60,5	39,5
Mujer	58,3	41,7
P = 0,816		
Sin estudios	25	75
Básica incompleta	47,8	52,2
Básica completa	52,6	47,4
Media incompleta	48,1	51,9
Media completa	62,3	37,7
Técnica incompleta	70	30
Técnica completa ó universitaria incompleta	73,7	26,3
Universitaria completa o más	52,9	47,1
P = 0,246		

Anexo 17. Frecuencia del consumo de muday según variables sociodemográficas utilizadas en consumidores de etnia mapuche. Región de La Araucanía, julio de 2008.

Variable de segmentación	Consumo frecuentemente (%)	
	No	Sí
Total	65,8	34,2
Menos de 35 años	62,1	37,9
Entre 35 y 54 años	66,7	33,3
55 años o más	77,3	22,7
P= 0,395		
1-2 integrantes	64	36
3-4 integrantes	64,6	35,4
5 o más integrantes	68,9	31,1
P = 0,835		
No tiene hijos	74,5	25,5
< 5 años	51,2	48,8
5-12 años	60,5	39,5
13-17 años	78,6	21,4
> de edad	67,6	32,4
P = 0,037		
Masculino	66,7	33,3
Femenino	65,4	34,6
P = 0,851		
Por cuenta propia	63,6	36,7
Empresario	50	50
Empleado particular	65,3	34,7
Empleado publico	71,1	28,9
Jubilado	78,3	21,7
Buscando trabajo	50	50
Otra situación laboral	25	75
P = 0,394		
Sin estudios	50	50
Básica incompleta	69,6	30,4
Básica completa	73,7	26,3
Media incompleta	77,8	22,2
Media completa	65,6	34
Técnica incompleta	80	20
Técnica completa ó universitaria incompleta	60,5	39,5
Universitaria completa o más	41,2	58,8
P = 0,268		
ABC1	58,8	41,2

C2	63,2	36,8
C3	67,7	32,3
D	72,1	27,9
E	60	40
P = 0,790		

Anexo 18. Frecuencia del consumo de pantrucas según variables sociodemográficas utilizadas en consumidores de etnia mapuche. Región de La Araucanía, julio de 2008.

Variable de segmentación	Consumo frecuentemente (%)	
	No	Sí
Total	31,7	68,3
1-2 integrantes	32	68
3-4 integrantes	33,6	66,4
5 o más integrantes	27,9	72,1
P = 0,738		
Conservador	27,2	72,8
Liberal	41,5	58,5
Ecológico	38,5	61,5
Deportista	14,3	85,7
Innovador	50	50
P = 0,256		
Hombre	35,3	64,7
Mujer	22,2	77,8
P = 0,142		
Por cuenta propia	26,5	73,5
Empresario	0	100
Empleado particular	44	56
Empleado publico	28,9	71,1
Jubilado	17,4	82,6
Buscando trabajo	25	75
Otra situación laboral	0	100
P = 0,085		
Sin estudios	0	100
Básica incompleta	17,4	82,6
Básica completa	21,1	78,9
Media incompleta	29,6	70,4
Media completa	32,8	67,2
Técnica incompleta	40	60
Técnica completa ó universitaria incompleta	42,1	57,9
Universitaria completa o más	41,2	58,8
P = 0,329		

Anexo 19. Frecuencia del consumo de tortilla de rescoldo según variables sociodemográficas utilizadas en consumidores de etnia mapuche. Región de La Araucanía, julio de 2008.

Variable de segmentación	Consumo frecuentemente (%)	
	No	Sí
Total	34,7	65,3
Soltero (a)	50	50
Casado a)	30,3	69,7
Separado (a)	37,5	62,5
Divorciado (a)	0	100
Viudo (a)	28,6	71,4
Vive en pareja	25	75
P = 0,144		
1-2 integrantes	32	68
3-4 integrantes	37,2	62,8
5 o más integrantes	31,1	68,9
P = 0,696		
Hombre	39,5	60,5
Mujer	22,2	77,8
P = 0,058		
Por cuenta propia	28,6	71,4
Empresario	0	100
Empleado particular	42,7	57,3
Empleado publico	34,2	65,8
Jubilado	26,1	73,9
Buscando trabajo	50	50
Otra situación laboral	0	100
P = 0,262		
Sin estudios	25	75
Básica incompleta	34,8	65,2
Básica completa	36,8	63,2
Media incompleta	22,2	77,8
Media completa	31,1	68,9
Técnica incompleta	50	50
Técnica completa ó universitaria incompleta	52,6	47,4
Universitaria completa o más	17,6	82,4
P = 0,138		
ABC1	52,9	47,1
C2	40,4	59,6
C3	35,5	64,5
D	23,3	76,7
E	25	75
P = 0,156		

Anexo 20. Frecuencia del consumo de catuto o mültrun según variables sociodemográficas utilizadas en consumidores de etnia mapuche. Región de La Araucanía, julio de 2008.

Variable de segmentación	Consumo frecuentemente (%)	
	No	Sí
Total	64,8	35,2
Menos de 35 años	65,5	34,5
Entre 35 y 54 años	65,6	34,4
55 años o más	59,1	40,9
P = 0,837		
1-2 integrantes	68	32
3-4 integrantes	64,6	35,4
5 o más integrantes	63,9	36,1
P = 0,935		
No tiene hijos	74,5	25,5
< 5 años	58,1	41,9
5-12 años	65,1	34,9
13-17 años	71,4	28,6
> de edad	52,9	47,1
P = 0,232		
Masculino	73,6	26,4
Femenino	59,8	40,2
P = 0,051		
Hombre	78,2	21,8
Mujer	63,9	36,1
P = 0,084		
Por cuenta propia	63,3	36,7
Empresario	50	50
Empleado particular	66,7	33,3
Empleado publico	73,7	26,3
Jubilado	65,2	34,8
Buscando trabajo	37,5	26,5
Otra situación laboral	25	75
P = 0,315		
Sin estudios	25	75
Básica incompleta	56,5	43,5
Básica completa	63,8	36,8
Media incompleta	77,8	22,2
Media completa	63,9	36,1
Técnica incompleta	70	30
Técnica completa ó universitaria incompleta	73,7	26,3
Universitaria completa o más	47,1	52,9
P = 0,233		

ABC1	76,5	23,5
C2	66,7	33,3
C3	69,4	30,6
D	60,5	39,5
E	45	55
P = 0,243		

Anexo 21. Frecuencia del consumo de charqui según variables sociodemográficas utilizadas en consumidores de etnia mapuche. Región de La Araucanía, julio de 2008.

Variable de segmentación	Consumo frecuentemente (%)	
	No	Sí
Total	61,3	38,7
Menos de 35 años	60,9	39,1
Entre 35 y 54 años	60	40
55 años o más	68,2	31,8
P = 0,775		
Soltero (a)	67,3	32,7
Casado a)	65,7	34,3
Separado (a)	62,5	37,5
Divorciado (a)	100	0
Viudo (a)	42,9	57,1
Vive en pareja	40,6	59,4
P = 0,109		
1-2 integrantes	68	32
3-4 integrantes	62,8	37,2
5 o más integrantes	55,7	44,3
P = 0,501		
No tiene hijos	66,7	33,3
< 5 años	53,5	46,5
5-12 años	60,5	39,5
13-17 años	64,3	35,7
> de edad	61,8	38,2
P = 0,764		
Masculino	65,3	34,7
Femenino	59,1	40,9
P = 0,386		
Gran ciudad	57,3	42,7
Pequeña ciudad	67,2	32,8
Pueblo rural	52,9	47,1
Campo	64,1	35,9
P = 0,557		

Hombre	71,4	28,6
Mujer	78,7	22,2
P = 0,453		
Por cuenta propia	49	51
Empresario	50	50
Empleado particular	64	36
Empleado publico	65,8	34,2
Jubilado	69,6	30,4
Buscando trabajo	62,5	37,5
Otra situación laboral	75	25
P = 0,572		
Sin estudios	50	50
Básica incompleta	65,2	34,8
Básica completa	68,4	31,6
Media incompleta	59,3	40,7
Media completa	60,7	39,3
Técnica incompleta	90	10
Técnica completa ó universitaria incompleta	60,5	39,5
Universitaria completa o más	41.2	58,8
P = 0,407		
ABC1	52,9	47,1
C2	63,2	36,8
C3	61,3	38,7
D	65,1	34,9
E	55	45
P = 0,881		

Anexo 22. Frecuencia del consumo de carne de caballo según variables sociodemográficas utilizadas en consumidores de etnia mapuche. Región de La Araucanía, julio de 2008.

Variable de segmentación	Consumo frecuentemente (%)	
	No	Sí
Total	42,7	57,3
Menos de 35 años	41,4	58,6
Entre 35 y 54 años	43,4	56,7
55 años o más	45,5	54,5
P = 0,930		

Soltero (a)	48,1	51,9
Casado a)	39,4	60,6
Separado (a)	50	50
Divorciado (a)	100	0
Viudo (a)	57,1	42,9
Vive en pareja	37,5	62,5
P = 0,620		
1-2 integrantes	40	60
3-4 integrantes	43,4	56,6
5 o más integrantes	42,6	57,4
P = 0,954		
No tiene hijos	49	51
< 5 años	46,5	53,5
5-12 años	30,2	69,8
13-17 años	53,6	46,4
> de edad	35,3	64,7
P = 0,204		
Masculino	48,6	51,4
Femenino	39,4	60,6
P = 0,205		
Gran ciudad	42,7	57,3
Pequeña ciudad	44,3	55,7
Pueblo rural	58,8	41,2
Campo	33,3	66,7
P = 0,352		
Conservador	42,4	57,6
Liberal	48,8	51,2
Ecológico	38,5	61,5
Deportista	14,3	85,7
Innovador	50	50
P = 0,544		
Hombre	45,4	54,6
Mujer	36,1	63,9
P = 0,325		
Sin estudios	50	50
Básica incompleta	47,8	52,2
Básica completa	47,4	52,6
Media incompleta	44,4	55,6
Media completa	41	59
Técnica incompleta	50	50
Técnica completa ó universitaria incompleta	44,7	55,3
Universitaria completa o más	23,5	76,5
P = 0,841		
ABC1	41,2	58,8

C2	42,1	57,9
C3	46,8	53,2
D	37,2	62,8
E	45	55
P = 0,907		

Anexo 23. Frecuencia del consumo de apol según variables sociodemográficas utilizadas en consumidores de etnia mapuche. Región de La Araucanía, julio de 2008.

Variable de segmentación	Consumo frecuentemente (%)	
	No	Sí
Total	76,4	23,6
Menos de 35 años	74,7	25,3
Entre 35 y 54 años	78,9	21,1
55 años o más	72,7	27,3
P = 0,737		
Soltero (a)	86,5	13,5
Casado a)	74,7	25,3
Separado (a)	87,5	12,5
Divorciado (a)	100	0
Viudo (a)	85,7	14,3
Vive en pareja	59,4	40,6
P = 0,093		
1-2 integrantes	84	16
3-4 integrantes	76,1	23,9
5 o más integrantes	73,8	26,2
P = 0,595		
Masculino	73,6	26,4
Femenino	78	22
P = 0,488		
Gran ciudad	80,5	19,5
Pequeña ciudad	73,8	26,2
Pueblo rural	88,2	11,8
Campo	66,7	33,3
P = 0,225		
Conservador	69,6	30,4
Liberal	87,8	12,2
Ecológico	84,6	15,4
Deportista	71,4	28,6
Innovador	100	0
P = 0,056		

Hombre	84	16
Mujer	83,3	16,7
P = 0,920		
Por cuenta propia	77,6	22,4
Empresario	50	50
Empleado particular	76	24
Empleado publico	73,7	26,3
Jubilado	91,3	8,7
Buscando trabajo	62,5	37,5
Otra situación laboral	50	50
P = 0,401		
Sin estudios	75	25
Básica incompleta	65,2	34,8
Básica completa	89,5	10,5
Media incompleta	81,5	18,5
Media completa	77	23
Técnica incompleta	80	20
Técnica completa ó universitaria incompleta	76,3	23,7
Universitaria completa o más	64,7	35,3
P = 0,640		
ABC1	76,5	23,5
C2	77,2	22,8
C3	80,6	19,4
D	79,1	20,9
E	55	45
P = 0,208		

Anexo 24. Frecuencia del consumo de niache según variables sociodemográficas utilizadas en consumidores de etnia mapuche. Región de La Araucanía, julio de 2008.

Variable de segmentación	Consumo frecuentemente (%)	
	No	Sí
Total	52,8	47,2
Menos de 35 años	56,3	43,7
Entre 35 y 54 años	47,8	52,2
55 años o más	59,1	40,9
P = 0,429		
1-2 integrantes	68	32
3-4 integrantes	49,6	50,4
5 o más integrantes	52,5	47,5
P = 0,247		
Masculino	52,8	47,2
Femenino	52,8	47,2
P = 0,998		
Hombre	67,2	32,8
Mujer	63,9	36,1
P = 0,710		
Por cuenta propia	53,1	46,9
Empresario	0	100
Empleado particular	50,7	49,3
Empleado publico	52,6	47,4
Jubilado	69,6	30,4
Buscando trabajo	50	50
Otra situación laboral	25	75
P = 0,397		
Sin estudios	75	25
Básica incompleta	43,5	56,5
Básica completa	57,9	42,1
Media incompleta	63	37
Media completa	49,2	50,8
Técnica incompleta	60	40
Técnica completa ó universitaria incompleta	55,3	44,7
Universitaria completa o más	41,2	58,8
P = 0,726		
ABC1	52,9	47,1
C2	49,1	50,9
C3	58,1	41,9
D	55,8	44,2
E	40	60
P = 0,650		

Anexo 25. Frecuencia del consumo de sopaipillas según variables sociodemográficas utilizadas en consumidores de etnia mapuche. Región de La Araucanía, julio de 2008.

Variable de segmentación	Consumo frecuentemente (%)	
	No	Sí
Total	5,0	95,0
Menos de 35 años	4,6	95,4
Entre 35 y 54 años	6,7	93,3
55 años o más	0	100
P = 0,426		
Soltero (a)	5,8	94,2
Casado a)	5,1	94,9
Separado (a)	0	100
Divorciado (a)	0	100
Viudo (a)	0	100
Vive en pareja	6,2	93,8
P = 0,962		
1-2 integrantes	4	96
3-4 integrantes	5,3	94,7
5 o más integrantes	4,9	95,1
P = 0,963		
No tiene hijos	5,9	94,1
< 5 años	2,3	97,7
5-12 años	9,3	90,7
13-17 años	3,6	96,4
> de edad	2,9	97,1
P = 0,589		
Masculino	5,6	94,4
Femenino	4,7	95,3
P = 0,796		
Gran ciudad	6,1	93,9
Pequeña ciudad	3,3	96,7
Pueblo rural	5,9	94,1
Campo	5,1	94,9
P = 0,893		
Conservador	5,6	94,4
Liberal	2,4	97,6
Ecológico	7,7	92,3
Deportista	0	100
Innovador	8,3	91,7
P = 0,907		

Hombre	4,2	95,8
Mujer	2,8	97,2
P = 0,698		
Por cuenta propia	6,1	93,9
Empresario	50	50
Empleado particular	6,7	93,3
Empleado publico	0	100
Jubilado	4,3	95,7
Buscando trabajo	0	100
Otra situación laboral	0	100
P = 0,069		
Sin estudios	25	75
Básica incompleta	0	100
Básica completa	0	100
Media incompleta	3,7	96,3
Media completa	6,6	93,4
Técnica incompleta	20	80
Técnica completa ó universitaria incompleta	2,6	97,4
Universitaria completa o más	5,9	94,1
P = 0,132		
ABC1	11,8	88,2
C2	5,3	94,7
C3	4,8	95,2
D	2,3	97,7
E	5	95
P = 0,683		

Anexo 26. Frecuencia del consumo de mullokin según variables sociodemográficas utilizadas en consumidores de etnia mapuche. Región de La Araucanía, julio de 2008.

Variable de segmentación	Consumo frecuentemente (%)	
	No	Sí
Total	68,8	31,2
Menos de 35 años	66,7	33,3
Entre 35 y 54 años	72,2	27,8
55 años o más	63,6	36,4
P = 0,622		
1-2 integrantes	72	28
3-4 integrantes	68,1	31,9
5 o más integrantes	68,9	31,1
P = 0,931		
No tiene hijos	78,4	21,6
< 5 años	58,1	41,9
5-12 años	74,4	25,6
13-17 años	75	25
> de edad	55,9	44,1
P = 0,082		
Masculino	72,2	27,8
Femenino	66,9	33,1
P = 0,439		
Sin estudios	50	50
Básica incompleta	73,9	26,1
Básica completa	78,9	21,1
Media incompleta	77,8	22,2
Media completa	62,3	37,7
Técnica incompleta	100	100
Técnica completa ó universitaria incompleta	65,8	34,2
Universitaria completa o más	52,9	47,1
P = 0,149		
ABC1	64,7	35,5
C2	66,7	33,3
C3	71	29
D	74,4	25,6
E	60	40
P = 0,783		

Anexo 27. Frecuencia del consumo de kako según variables sociodemográficas utilizadas en consumidores de etnia mapuche. Región de La Araucanía, julio de 2008.

Variable de segmentación	Consumo frecuentemente (%)	
	No	Sí
Total	63,8	36,2
Menos de 35 años	64,4	35,3
Entre 35 y 54 años	63,3	36,7
55 años o más	63,6	36,4
P = 0,990		
Soltero (a)	73,1	26,9
Casado a)	62,6	37,4
Separado (a)	87,5	12,5
Divorciado (a)	100	0
Viudo (a)	71,4	28,6
Vive en pareja	43,8	56,2
P = 0,068		
1-2 integrantes	64	36
3-4 integrantes	68,1	31,9
5 o más integrantes	55,7	44,3
P = 0,267		
Gran ciudad	70,7	29,3
Pequeña ciudad	63,9	36,1
Pueblo rural	70,6	29,4
Campo	46,2	53,8
P = 0,063		
Hombre	76,5	23,5
Mujer	75	25
P = 0,856		
Sin estudios	75	25
Básica incompleta	60,9	39,1
Básica completa	68,4	31,6
Media incompleta	66,7	33,3
Media completa	59	41
Técnica incompleta	90	10
Técnica completa ó universitaria incompleta	65,8	34,2
Universitaria completa o más	52,9	47,1
P = 0,650		
ABC1	64,7	35,3
C2	64,9	35,1
C3	64,5	35,5
D	58,1	41,9
E	70	30
P = 0,913		

Anexo 28. Frecuencia del consumo de merkén según variables sociodemográficas utilizadas en consumidores de etnia mapuche. Región de La Araucanía, julio de 2008.

Variable de segmentación	Consumo frecuentemente (%)	
	No	Sí
Total	40,0	60,0
Soltero (a)	51,2	48,8
Casado a)	34,6	65,4
Separado (a)	57,1	42,9
Divorciado (a)	0	100
Viudo (a)	28,6	71,4
Vive en pareja	37,5	62,5
P = 0,395		
1-2 integrantes	36,4	63,6
3-4 integrantes	47,1	52,9
5 o más integrantes	29,2	70,8
P = 0,120		
No tiene hijos	48,8	51,2
< 5 años	58,3	41,7
5-12 años	36,4	63,6
13-17 años	30,8	69,2
> de edad	24,1	75,9
P = 0,064		
Masculino	40	60
Femenino	40	60
P = 1,000		
Conservador	30,9	69,1
Liberal	56,1	43,9
Ecológico	46,2	53,8
Deportista	28,6	71,4
Innovador	50	50
P = 0,109		
Hombre	42,9	57,1
Mujer	30,6	69,4
P = 0,187		
Sin estudios	66,7	33,3
Básica incompleta	38,1	61,9
Básica completa	36,8	63,2
Media incompleta	38,1	61,9
Media completa	31,1	68,9
Técnica incompleta	66,7	33,3
Técnica completa ó universitaria incompleta	51,7	48,3
Universitaria completa o más	25	75

P = 0,370		
ABC1	22,2	77,8
C2	50	50
C3	36,2	63,8
D	36,8	63,2
E	41,2	58,8
P = 0,482		

